

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 49

DIRECTORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, ENERO 1º DE 1895

REDACTOR EN JEFE

RAMÓN M. DE IRIBAS



BUFON ENAMORADO – Cuadro de Germán Kaulbach.

Cosas y Quisicosas

Silent leges inter arma.

PEDIMOS a la vida sus encantos, y la mente fragua brillante cortejo de doradas proezas futuras. Suenan en el alma los tristes ecos, las quejas tímidas y los sollozos contenidos que aviva el postrer desengaño, y acude soñadora la imaginación a colorear con tonos y matices irisados, la opaca obscuridad del recuerdo quejumbroso. Siempre el mismo prisma: lejano, muy lejano, allá donde las sombras se proyecten en borrosa y mal definida silueta para olvidar amarguras y rehacer en el campo siempre verde de la esperanza, los perdidos bríos y la flacidez muscular; divinando en la lejanía, cual si se mirase con el ocular invertido, a través de potente anteojito, el confuso perfil de graciosas curvas y contornos multicolores que adornan la mentida ilusión.

Comienza el año: no empece que la suma de fechas y sucesos arroje balance pecador de faltas y torpezas; esta es la opinión común, mas no la nuestra: así como así, analizando y estudiando detenidamente los hechos pasados, las circunstancias, el ambiente, la presión social.... tantas y tantas han sido las causas fundamentales, que escapan a la humana previsión, y forzosamente debían resolverse por fatalismo musulmán, como se resolvieron.

Bien a nuestro pesar, es cierto: medimos a tiempo las consecuencias, observamos todos los antecedentes, y en rigurosísima lógica encaminábamos el asunto por senda viable y hacendera; pero la irritabilidad, el despecho, la ambición no pocas veces, un momento de alucinación acaso, frustraron planes y propósitos, y se extravió el sendero, se entorpeció la solución, y al éxito feliz mimosamente acariciado, sucedió torpísimo fracaso, y ya en el camino de los desahucios y la derrota, amarillenta, pálida y desencajada asomó la envidia; a la envidia, sucedió el rencor; al rencor.... la diatriba punzante é ingeniosa, cebándose en honras y nombres, con la más cultísima urbanidad, según pragmática social. ¡Bah! cambiaremos de ruta: Año nuevo, vida nueva, que bien dijo Alfonso Karr:

La première moitié de la vie se passe à désirer la seconde, la seconde à regretter la première

Si hubiese alguien tan poderoso que desalojase de nuestras almas esta incertidumbre de lo futuro, ¿podríamos tal vez encauzar la torcida dirección de nuestras aspiraciones y deseos?: el egoísta consejo de nuestra propia debilidad, nos dice que sí; pero el libro de memorias, oculto allá en el buldior circuito de incipientes empresas y proyectos, nos va marcando con puntero anotador las quejumbrosas lamentaciones que arrancó la realidad a nuestro espíritu soñador, y en pos de la novedad, a remolque de lo incierto y desconocido, navegamos en un piélago de ilusiones, hacinando ruinas y cascos para fabricar nuevos edificios, castillos en el aire que vuelan al primer vendabal de la fría experiencia.

La vida es enseñanza, y sin embargo, como ariete demoledor, nuestros errores derrriban con fruición gozosa y juvenil lo que otros que cayeron en la lucha, supieron consolidar a fuerza de experiencia y de saber. Queremos ser libres, sin trabas ni obstáculos, y rompemos frenos y diques en loca irritación, olvidando que la vida es lucha, que la lucha es ciega, y que sólo vence quien obedece a la razón, porque esta obediencia, es la libertad de nuestro espíritu, el cauce directo que endereza y dó se consolidan nuestros actos.

Y en el amplio campo que abre caminos a la lucha humana, cual si se discutiera mercantil transacción limitada a fines de lucro y gajes comerciales, sueñan algunos, y opinan, plantean y sostienen, que urge, es necesario y de patriótico alcance, poner cortapisas al saber, establecer linderos y oponer fronteras a la más sublime, a la más santa, más cristiana y más humana de las profesiones: la enseñanza escolar.

Os separa un río, una montaña, cualquier accidente del terreno; estáis condenados a fatal quietud, ó a marchar por la estrecha vía que pueda señalaros el limitado territorio en que nacisteis, si dedicareis vuestras vigiliás y vuestros trabajos, a la vida intelectual. Cultiváis, en cambio, la tierra generosa, gastáis vuestros músculos y vuestras fuerzas en honroso oficio, ó en activo tráfico, aplicáis vuestros esfuerzos é iniciativa a operaciones comerciales, sea enhorabuena: las puertas están abiertas, venís a traer riqueza, a fomentar la producción, a poblar el país. Guerra al saber que nos obliga a un pugilato, guerra al libro, a la publicación, insidiosas enseñanzas que debaten en nuestro propio campo de actividad y de combate... en nombre de la patria.

Quos vult perdere Jupiter dementat

Y se perderán en su ceguera incomprensible: pierde la fuerza todo derecho, y pierden también el de nuestro respeto y consideración quienes tales opiniones sustentan, sea donde fuere, por alta

que su inteligencia fuese, por nobilísima que sea la intención que les guiare. La ciencia no tiene fronteras, y así lo ha reconocido el buen sentido, en el país argentino. Felicitémonos en nuestra modesta esfera.

Mal comenzar del año, en mártires: la siniestra y estúpida preocupación invade a los espíritus más selectos; en vano lo niegan muchos, puesto que en el mismo orden de clasificación y en los accidentes varios de su vida, suman detalles nimios, observaciones cándidas, profecías de bromistas, todo un cortejo de inocentes tonterías, que se recuerdan, se mastican y se rumian, luego que un triste accidente, corta el rosado hilo de nuestras más acariciadas esperanzas.

Si es un apasionado por el juego, cábalas y combinaciones prevalecen en sus cálculos gananciosos: si glotón, el estado del tiempo, la presión atmosférica, el leer una carta antes ó después por aquello de

antes de comer
ni un sobre escrito leer.

constituyen parte esencialísima en sus memorias renovadas, y de tal manera, a cada vicio capital se opone reparación en un campo ajeno al de las cristianas virtudes, por virtud medicinal, si es en la enfermedad, ó por virtud profética si el bienestar ó la desdicha tuvieron precedentes anunciadores.

—Mal año nos espera, decía don Simplicio en un corro de viciosos; ya usted ve, empieza en mártires.
—¿Y qué más da que empiece en uno ú otro día? le contestaron.

—¿Cómo! ¿Que no importa? Fijense no más: Marte el dios de la guerra, martirio, un tormento insoportable, martillo algo que golpea, martinete, lo que bate y aplasta, y así sucesivamente, no hay palabra que empiece con mart que indique nada agradable.

—¿Y Martingala? replica un jugador incorregible.

—¡Ah! dicen a coro, cuando sale bien, y eso... sucede pocas veces.

Las noticias oficiales nada aseguran: aumentan las de carácter privado la medrosa sugestión en que vivimos y a estas fechas no hemos podido concretar qué clase de enfermedad se ha enseñoreado de la provincia santafecina.

En vano la medicina prodiga sus elementos y hace cumplir severas disposiciones higiénicas: el mal está allí, cauto y astuto, atacando en la sombra y resistiéndose a los ataques de la ciencia hipocrática: presenta, según un gracioso comentar y testigo ocular de las primeras medidas preventivas, un carácter altamente social.

—Al fin llegó: tenemos la anarquía.
—¿La anarquía? Imposible: en un país generoso, abierto a todas las iniciativas, campo fructífero para el hombre trabajador y activo....

—Si, amigo mío: la anarquía profiláctica, porque cada gobernador, cada alcalde y cada pequeña autoridad toma disposiciones, establece sistemas preventivos y medidas prohibitivas del más variado carácter.

—Pero, en fin ¿qué es lo que hay? ¿Hay cólera en Rosario, como se dice?

—Esos son cuentos.
—Siendo de Rosario.... serán *cuentas*.
—Esas vendrán después; por antisépticos, lazaretos, desinfectantes y

variadas comisiones
dos ó tres millones

Estamos de enhorabuena: se ha descubierto un gas; no es nuevo en la clasificación química, pero es una novedad de grandísima importancia.

Se ha organizado una empresa respetable para explotarlo, y en breve hemos de ver que ese gas se convierte en una fuente....

—¿Fuente de gas?

—No: fuente de riqueza.

Y sobre todo, el ministro estudia el asunto con la debida atención, y es de esperar que no se proceda con ligereza culpable en asunto de tal entidad.

—¿El ministro? Ya, como es un gas...trónomo, será por simpatía.

—Déjese de bromitas: ¿y el presidente de la sociedad que pide patente, privilegio y... no sé si algo más?: ¿qué me dice Vd. de eso?

—Que ése gas...ta el tiempo inútilmente.

—Vamos, es Vd. incorregible; el gas es muy importante, y ha de producir beneficios incalculables en cuanto la explotación sea un hecho.

—Y ¿cómo se llama?

—Metano.

—Ya Vd. lo vé y me dará pronto la razón; *metano*, es decir, no meta el dinero en empresas tan... volátiles, por afinidad de estado físico.

El calor viene, como vulgarmente se dice, con la vara de medir, y nos trae sudorosos y en un estado de sofocación insoportable. Si pudiésemos pedir a los Reyes, como los niños, un presente cariñoso en esta época estival, les pediríamos.... noticias rusas, para ver si así refrescaban nuestra cálida temperatura.

Y a propósito de regalos mágicos: un amigo mío prepara a su hijo mayor, hermoso niño de seis años, para el regalo que los Reyes Magos han de hacerle, explicándole de qué manera hay que colocar en el balcón los zapatitos, la noche de la víspera: é indagando sus deseos, le pregunta:

—¿Y vos que querés, hijo mío? ¿Qué pedirás a los Reyes?

—Yo nada; papaito.

—¿Por qué?

—Porque soy republicano.

MARINO BRAIS.

Charla Internacional

¡FELIZ AÑO NUEVO, LECTORES MÍOS!

DE todos los asuntos internacionales de que podría hablar yo en esta crónica, me parece que el más oportuno es éste del año nuevo; pues así en Madrid como en Roma, en Buenos Aires como en París, en Méjico como en Chile, se celebra esta amable fiesta, la más bonita, la más poética, la más encantadora de todas las fiestas, con el mismo entusiasmo y la misma alegría. La leyenda religiosa que va unida al principio del año, le da un carácter de inocencia infantil y primitiva que no tiene ninguna otra festividad. Y como en ella es el niño el que hace el papel de héroe principal, de aquí la especial ilusión que produce, la impresión de inocencia y candor que deja en nuestro ánimo, el mundo de recuerdos de la niñez que nos trae a la memoria, produciéndonos, a los que pertenecemos a esta generación desequilibrada y nerviosa del fin de un siglo en que se duda hasta de sí mismo, una profunda melancolía, noche del alma cuyas tinieblas no alcanzan a disipar las flores de luz de los árboles de Navidad en torno de los cuales giran, como coros de ángeles, nuestros hermanos menores, ni la leyenda mágica del zapatito puesto vacío en la ventana por la noche, y al que una mano, invisible y generosa, hace aparecer lleno de confites y de juguetes a la mañana siguiente. ¡Oh deliciosa, oh encantadora tradición! Yo me pregunto si el día en que los templos caigan definitivamente bajo el pico demoledor de la moderna filosofía positiva, yo me pregunto si ese día podremos encontrar otra leyenda capaz de suplir a la de los reyes Magos y darle al año nuevo el encanto angelical que convierte al mundo civilizado en un cuento de hadas. Hoy se quiere verlo todo, todo se quiere palparlo, todo comprenderlo; hoy la *encefalitis* de los conocimientos positivos se ha producido en un sin fin de cerebros; hoy, más que sentir, se razona; y Tolstói habla de la patria, no con el corazón, sino con la cabeza, y la cabeza dice más fácilmente *no* que *sí*, porque en la cabeza está la razón, que mira y observa un horizonte limitado, como miran y observan un horizonte limitado los ojos, mientras que en el corazón está el sentimiento, que adivina y presiente y vuela por arriba de todos los horizontes, como adivina y presiente y vuela por arriba de todos los horizontes el amor en sus mil hermosas y diferentes manifestaciones y apoyado en la fe, ese rayo de sol que une a la tierra y los cielos en el más grandioso é ideal de los desposorios. Pero veo que me voy demasiado lejos de este mundo, y que si me lanzo al espacio sin fin de las disquisiciones metafísicas corro el peligro de perder de vista el asunto que he elegido para tema de esta crónica. Dejemos a los positivistas que piensen; nosotros, sintamos; dejémoslos que razonen; nosotros, actuemos; dejémosles que nieguen y se pasen la vida en el más estéril y egoísta de los pretextos que se han inventado para no hacer nada: el de filosofar. Nosotros, vámonos al banquete en que con la copa de champagne alzada, se le dice al año que llega: «¡entrad, señor!» Vámonos a descansar al pie del árbol que da los frutos más queridos de todos los niños; al pie de ese árbol en cuyo lugar no sé qué otro plantaréis vosotros, señores positivistas, cuando lo hayáis derribado con los crueles hachazos de vuestros razonamientos; cuando la leyenda religiosa haya dejado de existir: vámonos al pie del árbol de Navidad, y hagamos la ronda de los buenos tiempos. Y levantémonos calladitos por la noche, cuando los niños duermen en la casa, y busquemos en la obscuridad el zapatito que está en la ventana, y seamos (¡oh bellas mentiras que valen más, mucho más que la verdad!), seamos el rey Mago que trae su presente bajo la estrella anunciadora, como lo es del astro del día la espléndida Venus; anunciadora del Niño-Sol que ha de darle la luz a la humanidad....

Vámonos a los nacimientos de las iglesias y con el alma de niño que pedía a Dios el gran pintor francés, contemplemos las microscópicas reproducciones de la más grande, de la más dulce, de la más conmovedora de las escenas que registra la historia santa. Escena que nos prueba que no es solamente bajo los artesones de los palacios que nacen los héroes, los mártires, los redentores; y que del más humilde pesebre puede salir el rey de las

almas, más emperador El por sus méritos y virtudes que otros por su prosapia y sus crímenes. Porque Jesucristo fué el gran Protector, el amigo de los miserables, el que perdonó y amó a la mujer caída, y sufrió con el leproso, y tuvo sed con el sediento, y hambre con el que no había comido. No sé cómo Eduardo Holmberg, sabio y poeta y hombre de corazón, y que ha escrito con pluma de oro «La noche clásica de Santa Walpurgis», un cuento de Noche Buena que está tegido con rayos de luna, no sé cómo él se ha hecho ateo cuando yo lo he visto llorar ante la cuna de un niño dormido que se parecía a Jesús....

El mismo Renan no puede menos de conmovirse cuando llega al punto en que toda su ciencia parece venirse abajo ante la divina abnegación del Crucificado. El, el positivista, duda. Duda el que se propuso demostrar que la divinidad de Jesucristo era una mentira. Y yo me pregunto: Esta misma duda ¿no es una prueba de la verdad del milagro? Dudar no es negar. Dudar es ver algo más allá, es asomarse por sobre el borde de lo conocido y distinguir una cosa que no se puede explicar lo que es, pero que aunque no se ve, se comprende que existe. ¿Y qué es esa cosa? El que sea grande, la comprenderá; el que tenga talento, el que tenga genio, el que haya sentido palpar en sí ese algo inexplicable y divino que se llama la inspiración. Y la inspiración va más allá que la ciencia. Es el ala del espíritu.

Disculpadme que siga hablando de tan bellas cosas. Es preciso hacer reaccionar a la juventud que desde que no cree en Dios, no cree en la patria, ni en el deber, ni en el amor, ni en nada! Que no se sea exagerado en las manifestaciones religiosas. ¡Santo y bueno! Pero que prescindiendo de toda la parte decorativa de la religión, se tenga ese entusiasmo que da la fe y se alcen de vez en cuando los ojos y se pregunte si no es más lógico creer en la obra magna y misteriosa escrita con mundos de fuego que al describir sus órbitas van trazando letras en la inmensa página azul del cielo, que creer en las obras de Renan y Taine impresas en los talleres tipográficos de la ciudad de París....

¡Año nuevo! Niños, flores, árboles de Navidad, kermesses, faroles, juguetes, zapatitos, nacimientos, reyes, príncipes, abanicos, encajes, bailes, pasteles, cuentos, Noél, muñecas, festines, misa del gallo, repiques, candor, monaguillos.... Encantadora tradición, blanca fiesta que hace soñar como un cuento de hadas y que en los comienzos del año nos hace creer que volvemos a los comienzos de la vida, renovándonos las impresiones inefables de los buenos días de la niñez.... Y lo dicho: Feliz año nuevo, lectores míos.

En estos últimos días, la Europa ha estado bastante tranquila. Del anarquismo se sabe poco. Parece que los periódicos tienen la consigna de no dar sobre él más que las noticias indispensables, es decir, las que sean motivadas por algún acontecimiento ruidoso. Y como no ha habido últimamente ningún atentado, la policía sigue en silencio haciendo capturas y los diarios callan. La última fué la de una famosa propagandista que no me acuerdo en este momento cómo se llama. En cuanto a los socialistas, parece que le están dando que hacer al emperador de Alemania. En el Reichstag están por predominar. Toda la juventud universitaria es socialista. Y se explica. La Alemania es el pueblo más pensador de la tierra. La característica de su intelectualidad es la filosofía. ¡Los Alemanes! ¡Lástima que sean tan metafísicos! Pero esto se debe a que son muy idealistas. Sin embargo, el caso del socialismo predominante hace creer que su filosofía se está haciendo más práctica. Mejor sería. Porque es un contrasentido para ella, que se precia de ser la nación más profundamente filosófica de Europa, es un contrasentido, digo, que la Francia le haya llevado la delantera en más de un siglo con Juan Jacobo y sus ideas que formaron el cauce por el cual corrió el fecundante río de sangre de la revolución francesa. Y es también un contrasentido que la Inglaterra la haya dejado hoy atrás con las investigaciones enojosas de Herbert Spencer. Ella, Alemania, tiene muchos filósofos de nota, no hay que negarlo; pero son demasiado escolásticos, demasiado rutinarios, demasiado abstractos, y en vez de dejar de lado los insolubles problemas de la inmortalidad del alma y otras nebulosidades metafísicas, siguen probando la identidad del yo sin ocuparse de otros problemas más prácticos y útiles como por ejemplo, los que ha planteado y resuelto Max Nordaux, ese judío alemán que no teniendo las aptitudes de muchos de sus compatriotas, aplica sus facultades relativamente mediocres a estudiar asuntos sociológicos de gran interés, y con ese solo hecho consigue prestar a las sociedades modernas los más grandes servicios. Aparte de la notoriedad que adquiere, pues es consagrado en el altar mayor de Francia, templo de las reputaciones universales. Y Max Nordaux es socialista. A decir verdad ¿qué hombre inteligente no lo es hoy? El socialismo moderado es simpático hasta a los mismos ricos... que tienen sentido común. El no trata más que de aliviarle la suerte al pobre. Tanto es así, que el mismo emperador de Alemania, monarca fantástico, que es muy entusiasta y cree en la gloria, al revés de los demás que son unos escépticos del poder, ha manifestado que él también es algo socialista. ¿Será un golpe político para hacerse simpático a su pueblo? No lo sé. Pero el

hecho de ser un hombre inteligente, es suficiente garantía para que no se dude de su palabra, a la que, por otra parte, no sabe faltar jamás: es palabra de Rey.

*

Hablar de un bólide en una charla Internacional, no me parece inoportuno. Pero sería cosa de haberle preguntado: ¿de donde venís? Vos, el que aparecisteis, como un sable de fuego, luminoso y magnífico, describiendo la curva rápida del arma que hiere; vos, el que iluminó a Buenos Aires con las irradiaciones multicolores de una luz de Bengala encendida por Dios; el que fué en el espacio de unos segundos, esmeralda, rubí, topacio y oro; el que llamaron nuncio del cólera que hoy dicen empieza a azotar a la Argentina; vos, ¿de dónde veníais, fragmento errante de mundos desconocidos? ¿De qué volcán fuisteis el esputo gigantesco, la gran escupida arrojada, como una injuria a la faz de nuestro planeta? ¿Cuántos siglos viajasteis? ¿Al través de cuántos millones de sistemas planetarios pasasteis? ¿En qué estrella nacisteis? ¿Qué pedazo de infinito atravesasteis para que vinieseis a caer en la órbita de atracción de la Tierra y consiguieseis burlar el sinnúmero de órbitas que como lazos tendidos para atraparlos, os han de haber acechado en vuestro camino? Desgraciadamente, murieron ya los Magos y los Astrólogos que podrían habernos dicho quien os mandaba. Vuestra visita fué la de un médico, no por lo que, según algunos espíritus supersticiosos, tuvo de peligrosa, sino por lo que fué de corta. Duró unos segundos. Y en cuanto a esa preocupación de todos los pueblos, en cuya historia figura siempre un fenómeno así en la víspera de las epidemias, yo me pregunto si no tendrá su razón de ser? La atmósfera ¿no se pondrá en un estado especial que favorezca la formación de estos fenómenos y los haga más visibles de lo que lo son de ordinario? El origen científico de muchas supersticiones y la repetición de ciertos fenómenos en determinadas circunstancias, pueden dar fundamento serio a esta superstición. Sea lo que fuere, el hecho es que el cólera parece estar en la Argentina y que el bólide apareció junto con el primer caso sospechoso. ¿Y quién había de decir! ¿Era tan bonito el bólide aquel!...

JULIÁN MARTEL.



HAPPY NEW YEAR

Feliz año: que un siglo de grandeza
Cúmplase en él para la hermosa patria;
Que todo ingenuo corazón realice
Tras el afán sufrido su esperanza.

Brille el fruto en el árbol de la ciencia,
Y acaricien benéficas las auras,
La flor que sobre el velo de las vírgenes
Lucirá un día en la nupcial guirnalda.

No falte lumbre en el hogar, ni falten
A los muertos queridos vuestras lágrimas;
Rocío a melancólicos recuerdos
De la noche trístima del alma.

Madure el sol en el trigal la espiga,
Cunda la vid en la desierta pampa,
Crezca el ganado en la llanura inmensa
Que el valor argentino conquistara.

La libertad se afirme; la justicia
Augusta ejerza su misión sagrada:
Que sea al extranjero nuestra tierra
Dulcemente gentil y hospitalaria.

Cruce el mar sin zozobra el navegante,
Y al abordar la costa americana,
Brisas de paz agiten su bandera
Erguida al tope de la nao bizarra.

Elevemos, en tanto, un himno sacro
Que oigan los cielos, en acción de gracias
Por los inmensos bienes recibidos
Y los que acaso el porvenir nos guarda.

Con nobles pensamientos emprendamos
En el año que empieza nuestra marcha.
Dios está con nosotros. ¡Adelante!
Es el progreso el campo de batalla.

¿Quién será el más valiente? ¿Quién más alto
Alzará su pendón en la demanda?
Depongamos los lauros del combate
Ante el altar de la virtud sin mancha.

Y refugiados luego en la familia,
Cuando las fuerzas por la edad decaigan,
Podremos descansar tranquilamente
En la cumbre ó al pie de la montaña.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

MIS TEMPORADAS DE VERANO

A Nicanor Bolet Peraza.

Si yo también tengo mi delicioso rincón campestre donde voy a pasar mis largas temporadas de verano, (diré para hablar de modo corriente en París), «donde voy a veranear!» Es un rincón que está bien lejos del bullicio de la ciudad, de ese movimiento ensordecedor que encanta algo, pero que a la postre aburre.

Me voy con mis libros nuevos, recién recibidos, con mis pocos y pobres grabados, a instalarme allá, a llenarme los pulmones de un aire bueno y sano que me haga sentirme fuerte, vigoroso, y me incite a trabajar con ahínco.

Cuando recibo de mi jefe «el permiso», ¡con qué gusto preparo todo y doy infinidad de vueltas proveyéndome de todo lo necesario, anunciando a mis amigos y compañeros de trabajos, mi propósito de irme al campo, lleno de alegría, bullicioso, como un colegial que va a tener, después de largo tiempo de privaciones y estudios, algunos días de asueto! ¡Cómo les estrecho con efusión las manos, como si partiese a un largo y peligroso viaje!

En verdad que por más que esta vida de ciudad sea invivible, fastidiosa, bulliciosa, de puro trágica, le pone uno cierto cariño, cierto amorcillo que... a veces he estado tentado de quedarme a tomar cerveza con mis compañeros de labores, conversar muchísimo y al volver a casa, bien entrada la noche, hacer descomponer las valijas, colocar los libros en su estante, prender de nuevo en la pared los fotograbados y... ¡no más ausencias, no más escapatorias! Pero mi amor es más grande para el campo que para la ciudad.

Me voy; no hay remedio.

Un camino de cuatro leguas y media, en su mayor parte dentro del monte. Contemplar, al subir una colina, la puesta del sol: he allí mi mayor placer. Sofreno mi cabalgadura y mientras los mozos que cuidan del equipaje siguen su camino indiferentes, fumando sus *copanes* ordinarios y canturreando paso a paso sus rudas canciones, yo me quedo como bobo ante aquel paisaje crepuscular. En más de una página he hablado de esto. Si ya lo recuerdo. He escrito para una revista de Colombia una *Acuarela* que ofrecí a mi amigo Darío Herrera, en Panamá, y que no es otra sino una copia fiel de aquella luminosa puesta de sol, capaz, por la fuerza con que emociona y subyuga, de hacer que le ensarte versos el mismísimo señor Ministro de Hacienda en persona.

Me echo de nuevo al camino cuando ya obscurece. Por costumbre tengo la de hacer mis viajes despacio, somnoliento sobre el galápago muelle, al paso reposado del *macho*. Voy silencioso, pensando en muchas cosas distintas, sobre todo, en la ciudad que atrás queda, bien lejos, en donde a estas horas, en la oficina de *El Ideal*, los compañeros harán de las suyas, charla que charla y paladeando a su vez el exquisito café, (que muy de seguro no será Moka, sino *santaneco* ó *nejapense*, por lo mucho).

Cuando entro en el pueblo, la campana del reloj de la única iglesia, da pausadamente con voz de falsete, las siete de la noche. Sigo de frente, la calle recta, ancha, bordeada a ambos lados de limoneros floridos y *madre-cacaos* cubiertos de gajos de botones blancos. Una media legua más allá del caserío y se baja una cuesta que lleva al borde del río. Ya oigo el ladrar de los mastines que presienten la llegada de alguien. Un poco más, un ligero espolazo al caballo para que trote, y veo, en la sombra, la blanca casita, abiertas sus puertas y ventanas iluminadas, y la buena mujer del guardián esperándome sentada en el corredor, teniendo en brazos a su último nene. Los perros rodean olfateando al caballo, lamiéndome con cariño el tacón de las botas. Bajo y... todo está ya.

Después de la comida rústica, que se devora con precisión, viene el descanso en la hamaca, en el corredor que da frente a los cañaverales ondulantes, chupeteando un cigarro y dejando vagar a sus antojos la imaginación.

¡La primera noche en el campo! Es delicioso acostarse, bien arrebujado entre las sábanas blancas, olorosas a páginas de libro recién impreso.



EL SUEÑO DE MARIA - Cuadro de G. Barantot - Exposición de París de 1890.

dejando abierta la ventana que cae al patio, que lleno de macetas hace veces de jardín y que da vistas á un largo horizonte de colinas y prados llenos de verdura. ¡Exquisito! Un vientequito que por fresco y agradable vale un mundo, le acaricia á uno el rostro y le hace meter con zalamería las manos entre las frazadas. Sin sentir llega el sueño blando, que cierra con sigilo los párpados. En la ciudad acostumbro á leer en la cama, por lo menos dos ó tres horas para conciliar el sueño, pero aquí no leo, ni hago luz al acostarme. Me *desvisto* y me meto en la cama á la luz de una bujilla cuya alimentación no necesita ni aceite, ni gas, y por la que los señores municipales no cobran contribución. Hermosa luna llena, que como enorme rodela de plata luminosa, vaga por el cielo, entre su corte numerosa de estrellas y luceros.

Por la mañana me despierta involuntariamente el mundo de luz que baña todo entero mi cuarto y la algazara que llega, á grandes oleadas, del cercano corral. ¡Es un concierto imponente! El gallo, desde lo alto del amate ancho, suena con bizarria sus agudas notas del clarín guerrero; las gallinas cacarean fuertemente; los pavos-reales gritan, y me parece verlos, posados sobre la cerca, extender sus grandes abanicos tornasoles como hechos para abanicar una Sulamita presa dentro de un estuche todo de sedas y oro.

Frente á la ventana abierta hay cuatro ó cinco limoneros poblados de flores. ¿Qué mano misteriosa ha despertado de pronto á la nidada? Es un alboroto, una música incesante y loca que sueltan los picos añibarinos y que cae, como lluvias de perlas de cristal, por entre las verdes y lustrosas hojas, por entre los ramos pomposos de azahares, hermanos del lino, que esperan á la desposada.



DOCTOR DON LUCIO VICENTE LOPEZ
† EN BUENOS AIRES EL 29 DE DICIEMBRE 1894.

Dejo el lecho.

Me visto. Mientras esto hago, un colibri atrevido ha llegado hasta posarse en el alfeizar de la ventana, á cuyo pie, á nivel, está mi mesa de trabajo, que entonces no tiene aspecto de tal, pues sobre ella no se ven ni el tintero, ni las plumas, ni los blocs de cuartillas, ni lo indispensable para el caso.

Abro la puerta y, bien rebujado en mi hopalanda, que aún guarda los postremos recuerdos de la última noche de teatro y del último cigarrillo fumado en unión de los amigos en el salón de tertulias, me voy camino del río, á tomar un ligero baño, antes de desayunarme.

El río que corre á las orillas norte de la finca es uno de los más hermosos que yo haya visto hasta ahora. (Cabe hacer notar aquí que nunca he salido del departamento de San Salvador). Casi á unas dos cuerdas del *paso*, siguiendo la corriente, forma un recodo delicioso de aguas mansas, apacibles, bien entoldadas por grandes follajes de *chilamates* y aceibos. ¡Qué placer se siente al zambullirse traviesa y rápidamente, despertando aquella inmovilidad del agua que semeja tersa lámina de cristal y que ni el viento riza ligera, por lo bien abrigada y penumbrosa que está! Ahora, mientras nado y me chapuzo á mis anchas, pienso en los tiempos pasados cuando hacíamos esto mismo en los ríos de los alrededores de San Salvador, excusándonos, sin razón alguna, de asistir á las clases en el Liceo. ¡Qué escapatorias aquellas! Todo un medio día de asueto, correteando por los campos, saltando cercados ajenos y hurtando mangos y pomarosas y hallándolas, devoradas como eran con precisión, de buenas, como no hay un más allá. Por eso hallo deliciosísimo este baño. Recordando se goza, se reconforta el alma.

Al llegar á casa, la guardiana ha preparado en una mesa, en



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — VISTA GENERAL DEL PUERTO DE MONTEVIDEO
Fotografía Fitz Patrick

el corredor, el desayuno; el humeante café con leche, las tostadas mantecosas, los plátanos dorados a las brasas, cuyo olor caliente llega hasta la calle y me anima, aún más, el apetito.

Este día es el del arreglo. Después de desayunarme bien me doy, en unión de los dos chicos del guardián, al oficio de descomponer las valijas, arreglar mis libros, mis periódicos, mis grabados, en fin, a hacer mi instalación para uno o dos meses, quien sabe. La mesa está ya cubierta de papeles; salga de la balija el tintero que simula la ancha cabeza de un café y de cuya boca grande y roja se toma la tinta. Los libros son colocados en orden en su pequeño estante; los grabados prendidos en la pared.

Ya estoy instalado. ¿Qué más? Todas las mañanas Juanilla, hija mayor del guardián, traerá ramos de flores para los dos viejos floreros de mi mesa; todos los días sacudirá y arreglará el *boudoir* campestre, dejando todo con suma limpieza y orden.

Cojo mi escopeta, meto en el zurrón un libro nuevo, sin cortar aún las páginas y me voy a mis correrías. (¿) Me extraña eso de correrías, escopeta al hombro, en busca de turcas y peteneras, yo que nunca he descargado mis cartuchos sobre una pobre ave y que me conformo, al encontrarlas, con hacer ruido en los matorrales para que huyan y tener pretexto para no matarlas o por lo menos para no herirlas en las rosadas patitas o en las alas breves. No. Yo no busco caecías; yo no busco espesos matorrales en donde agazaparme, frente a un alto árbol, y estar me buenos ratos en espera de una paloma o un zanate. No. Estos señores pueden estar quietos y despreocupados, pues mis perdigones no les herirán nunca. Busco una sombra fresca, una mullida alfombra de césped donde echarme a cortar las páginas de mi libro y leer hasta la hora del almuerzo, por la mañana y hasta la de la comida por la tarde. Estos paseos son alternados: Un día de libertad, correteando por la mañana, leyendo o escribiendo rápidamente en mi cartera de notas bajo algún árbol proyectante de hermosa y apacible sombra, al borde de alguna barranca, frente a algún paisaje que merecería un Corot o una Clare Lemaitre o una Louise Albema, por lo menos. El otro día es todo de trabajo, todo de escribir, ya dentro del cuarto, frente a la ventana; ya haciendo sacar la mesa al corredor o al patio, bajo algún árbol frondoso. Aquí se escribe mucho. Un silencio apacible lo rodea a uno, sin más ruido que el de los pájaros que cantan y saltan locamente de árbol en árbol. Por la tarde pasa el correo y me deja mis cartas y paquetes. ¡Qué momento tan esperado! Los amigos me escriben largo y me incitan (¡tan luego!) a que deje el campo y vuelva a la ciudad, donde dicen, (pura hipocresía) que hago falta. ¡Hacer falta yo, amigos míos! ¡Qué sarcasmo! Yo, que hago vida de noctámbulo, yo que huyo, como de un peligro, del roce con un cualquiera y que tengo en su mayoría a los periodistas políticos de allá como unos seres que al estrechar sus manos dejan manchada la epidermis, como un cobre viejo y olvidado que al tomarlo deja el moho pegado a la mano. No, amigos. No hago falta ninguna, a no ser a ustedes a quienes quiero y que me quieren. Haré falta en nuestras reuniones en las salas de redacciones, por la tarde, y en nuestras veladas: por la noche, a la luz dorada del gas, entre aquellas paredes del cuarto confortable, todas tapizadas, de periódicos colgados en sus ganchos y de retratos y paisajes al fotograbado que ofrecen como primas mensualmente algunas ilustraciones de París y Londres.

Pero no hago caso al llamamiento. Siempre en mis cartas hablo a mis amigos de mejoras, de que este constante baño de sol cálido es saludable, que esta sosegada vida, lejos del bullicio, me devuelve todas mis fuerzas. Miento. Miento porque no estoy enfermo, porque estoy bueno y sano, gozando de una salud envidiable, y eso no es más que pura excusa para no salir de aquí, en donde estoy tan bien.

Abro los paquetes de periódicos. Varios son de la capital. Me pongo al corriente de todo, de la última disposición del Ejecutivo, de tal o cual muerte, que son «verdaderas pérdidas» (técnicos de gacetas) de que un nuevo niño de don Fulano ha nacido. Lo que me gusta es saber de los amigos, de las últimas fiestas que revista, con coquetería, alguien; de las últimas obras dadas en el Teatro; de tal o cual reunión en que «nuestro amigo don Zutano»... recitó un «lindo soneto» que mereció grandes alabanzas de los concurrentes; de los últimos libros llegados a casa de Louband o a la *Librería Moderna*; del libro que un joven escritor prepara. Eso me agrada sobremanera, me interesa, me llena de gozo.

Luego... A dormir. En las mesas, en el corredor, sobre las sillas de la sala y el dormitorio queda todo desparramado: diarios abiertos, rodando sobre el tablado, paquetes cerrados, cartas... — ¡Hasta mañana, señores! — ¡A acostarse! — Y se repite la escena de todas las noches, de esperar el sueño fumando cigarrillos, dejando vagar a sus anchas a la «loca de la casa», que todo lo quiere, que todo lo busca e indaga....

Pasan los días blandamente. Un poeta romántico, cazador de metáforas, diría algo más, como que: *los días pasan susurrando tenuemente y arrastrando a viva fuerza, entre su rápida co-*

rriente, la débil vida del hombre, y qué sé yo que más tonterías.

Van días y vienen noches y ya es un mes. Más días y más noches, y es un mes y medio, es decir, cuarenta y cinco días. El aburrimiento comienza a llegar y antes de que del todo me invada me preparo a marcharme. El día siguiente es el de los arreglos. De nuevo a descolgar los grabados que ya se hallan bien acomodados y conformes en aquellas paredes encaladas; los libros y cuartillas escritas, prendidas con alfileres o cosidos con hilo rojo, van entrando en orden a las valijas que las esperan.

Todo está listo.

En el corredor, arrimado a la pared, está el equipaje esperando; en la cuadra están las bestias, traídas de los potreros. El viaje será al día siguiente, por la tarde, así es que esta noche será la última que aquí pase.

Al día siguiente despierto con el alba. El baño rápido, en el recodo aquel del río, tan delicioso, es indispensable. Pero hoy, más que nunca, me ha parecido altamente poético. Y ved si no tengo razón. Es un recodo apacible, manso, de aguas cristalinas que no riza ni el céfiro de la mañana ni el alisio de la tarde. Orillas arenosas y cubiertas de fina grama que hace veces de tapiz.

Todo está entre una arboleda, cuyos ramajes le forman una fronda umbria, una cúpula graciosa que le defiende del sol fuerte. La luz se cuele débil, temblorosa. ¡Qué bonito! Se baña uno sin molestia alguna. Una mujer bella podría bañarse libremente, desnuda como una Venus, sin temor ninguno, bien abrigada, sin el presentimiento que de un momento a otro, tras las tupidas hojas verdes chispeen los ojos lascivos de un sátiro. No, señorita. Aquí no hay sátiros, pues si los hubiera, ¡cuánto sería mi gusto! Hay pájaros, eso sí, muchos pájaros que saltan nerviosos de rama en rama, gorgoreando, esponjando sus alas cuando les cae algo del rocío que guardan las hojas, como diamantes engastados en verde mate. Esta es la última vez que le veo. Quizá en el otro verano este rincón agreste haya desmejorado mucho. Quisiera, de todo gusto, colocarlo bajo una bomba de cristal y evitar que manos burguesas corten las campanillas y los cinco negritos, que cuerpos de mujeres rudas se hagan besar y acariciar sus carnes *terracottas* por esta sábana apacible de cristal.

Por la tarde todo está listo para partir. Las bestias, bien preparadas, esperan piafando de impaciencia y mordiendo nerviosas el freno. Doy el último vistazo a aquel lugar tan querido que dejo, y monto en mi cabalgadura. ¡Vamos caminando! Y, lentamente, yo pensando en mis cosas, ellos (los mozos) silbando, fumando o hablando entre ellos, haciendo sonar aquella su voz inculta como una enredadera de *moco de chompipe*, y que sabe a bronce golpeado rudamente.

Llegamos al pueblo, pasamos ante el templo sencillo, por cuya puerta salen los sonidos ceremoniosos y cascados de un armonium.

Andando, andando, subimos al fin la colina aquella. ¡Qué lástima! Me he apresurado. El sol no piensa aun en ponerse.

La puesta del sol ocurre cuando vamos entrando a la ciudad, al trote pesado de los jumentos. Una fuerte sensación se produce en el alma. Volver de nuevo, ver por otra vez los rostros amigos, gastar de nuevo esta vida de incesante trágica. ¡Qué! Apenas llego a casa, son colocadas en mi cuarto las valijas, cambio de traje y me lanzo a la calle. ¡Qué aire este! Vengo con los pulmones que son unas pléoras y le hallo tan delicioso como aquel del campo, puro y apacible. En el café están los amigos, charlando y saboreando su *bock de Lager Beer*. Les asombra mi regreso inesperado, cuando pensaban que yo no saldría más de aquellas tierras. No, señores, no hay temor de eso! Yo soy un «hombre de mi casa» que tiene sus escapatorias, que ama el campo y goza de él, pero que nunca olvida su ciudad. Tras el trabajo fastidioso es necesario tener un descanso. Si. Es necesario ir a co-retear por las montañas, subir las lomas cubiertas de grama espesa, tomar baños en los ríos, comer, como hombre sencillo, sentado a una mesa ordinaria, sin mantel ninguno, en el corredor de la casa o bajo el ancho follaje de un *amate*. Esta es la noche de las preguntas incesantes, y escabulléndome de ellas, finjo cansancio sumo y me despido.

Al día siguiente todo ha pasado. Soy el muchacho de siempre, que trabaja, que va de redacción en redacción, fumando un cigarrillo en una, escribiendo rápidamente y charlando en otra. Si. Soy el escritor de siempre, que gasta su vida como un cualquiera, y que a la hora verde toma cerveza con sus amigos en las mesillas del café de moda.

Esperemos el verano entrante.

ARTURO A. AMBROGI.

San Salvador, Julio de 1894.

LOS AGUINALDOS

Su origen — Su significación — Su historia en las antiguas sociedades — Idem en las modernas — Los aguinaldos del cardenal Dubois — Conclusión.

Existen entre los hombres, al par que ciertas ideas y sentimientos, algunas costumbres y tradiciones que, dada su universalidad y los caracteres

que las distinguen, parecen hallarse incrustadas en su misma naturaleza, o grabadas por el mismo dedo divino en el fondo de sus corazones: ideas, sentimientos, costumbres y tradiciones que, por lo mismo, no responden a tal o cual grado de civilización, sino que pertenecen a todos los tiempos y a todos los lugares, y cuya antigüedad se remonta a los primeros días del mundo, sin que, por lo demás, sea fácil precisar la fecha en que han empezado a practicarse.

Tal es, indudablemente, la costumbre de los aguinaldos, o sea de los presentes y regalos mutuos en los primeros días del año. ¿Cómo nació? ¿Dónde tuvo su origen?...

En la necesidad de fijar una época que marque en la historia de las generaciones el curso de sus alternativas y vicisitudes, se ha ya convenido en señalar los tiempos de la fundación de Roma como el punto de partida de dicho acontecimiento. Sabido es que a poco de establecida la monarquía, y después de haber quedado Rómulo como jefe de aquella naciente sociedad, por el fratricidio de Remo, hallándose los romanos faltos de mujeres, para acrecentar y propagar aquel pueblo destinado por Dios para dominar en día no lejano a todo el mundo entonces conocido, traspasaron las barreras que los separaban de los latinos, y cayendo súbitamente sobre ellos, les arrebataron sus hijas y sus mujeres.

Aquel raptó no pudo menos de suscitar grandes enemistades por parte de los sabinos, que, ultrajados en su honor y víctimas de tan inicuo atentado, sólo pensaron en lavar en sangre de los romanos, tan inaudita afrenta.

Sin embargo, la política de los romanos pudo más que la sed de venganza de los sabinos, y unidos entre sí los dos pueblos por medio de íntima alianza, olvidaron antiguas injurias, para refundirse en un solo pueblo, con identidad de miras, de aspiraciones y de intereses. Al efecto, determinaron los romanos ofrecer a Sabino la verbená de un bosque consagrado a la diosa Strenia, aparte de otros halagos y cariñosos presentes que acabaron de congraciarlos con los sabinos.

En relación, o mejor, en confirmación de esto, está el nombre de *Etrennes*, que los franceses dan a las fiestas de los aguinaldos; nombre que parece derivarse de la diosa Strenia, de que venimos hablando.

A Rómulo sucedió en el trono de Roma, Numa Pompilio. Numa era legislador y astrónomo, y con sus leyes y su ciencia civilizó aquel pueblo rudo y bárbaro, imprimiéndole un sello religioso-sacerdotal que duró por mucho tiempo. El instituyó las vestales, reformó el calendario, introdujo los *Manes* y los *Penates*, y fundó el primer templo de Jano, a quien consagró el primer mes del año, que por él recibió el nombre de *Januarius* (Enero), ordenando a la vez que todos acudiesen durante dicho mes al pie de la roca Tarpeya, ostentando los más ricos y vistosos trajes para sacrificar a este padre de los dioses del Olimpo, y poblar el recinto de sus altares con gritos de júbilo y cantos de alegría.

En aquellos días visitábanse unos a otros, deseándose un año dichoso y cambiándose diferentes regalos en señal de que se deseaban una vida agradable, y evitaban, sobre todo, con el mayor cuidado, el pronunciar frase alguna que fuera de mal augurio.

Tal es la significación de los aguinaldos.

El pasado siempre lleva consigo la tristeza del desengaño y del pesar; el porvenir siempre es risueño con la perspectiva de la esperanza; la noche es siempre triste, porque va cargada de los dolores de la existencia en aquel día, de las fatigas del corazón, de los desengaños de la vida, de las horas lentas y solitarias, de los recuerdos sombríos y abrumadores; la aurora es siempre agradable y sonriente, porque ofrece a nuestros ojos los encantos del porvenir, las bellas imágenes de nuestros ensueños, las halagadoras promesas de la esperanza, de la felicidad, de la ventura.

Todo lo que muere es lúgubre y sombrío; todo lo que nace, alegre y encantador. He ahí el sentimiento que ha inspirado y perpetúa la costumbre de los aguinaldos, y ahí también lo que dicha costumbre tiene de natural y de espontáneo. El hombre no puede menos de despedirse con cierta melancólica alegría del año que agoniza y va a rodar al abismo sin fondo de la eternidad, para entrar en el año que alborea con las brillantes ráfagas de la soñada felicidad. Y como que en el seno de la sociedad en que vive y se agita, hay seres a quien ama y por cuya prosperidad se interesa vivamente, nada más justo, nada más natural, que el expresarles ese sentimiento de benevolencia y de cariño, por algún medio sensible, material y corpóreo. Este medio son los aguinaldos.

Durante la república de Roma, los clientes ofrecían a sus patrones y senadores grandes sumas; llegando a tal exceso después, en tiempo del imperio, que Augusto tuvo que decretar que dichas sumas quedasen en beneficio del mismo pueblo. El cruel Tiberio, enemigo de toda manifestación popular de alegría, suprimió luego esta fiesta, que fué restablecida por el avaro y codicioso Calígula, su sucesor en el trono, y en los crímenes. Crecieron los abusos, y otra vez el emperador Claudio se vió en la necesidad de prohibir aquella ceremonia, si bien continuó practicándose, aunque con un carácter menos universal y menos público, hasta el

tiempo de la irrupción de los bárbaros del norte, en el siglo V.

La Iglesia, en un principio, considerando los abusos lamentables a que la fiesta de los aguinaldos daba origen, protestó por boca de sus Padres y Concilios contra aquella costumbre pagana; más luego que dicha ceremonia se asoció a los recuerdos del nacimiento de Jesucristo, no viéndose en ella más que una muestra recíproca de benevolencia y amistad, la sancionó gustosa como símbolo de fraternidad y amor entre todos los cristianos, imprimiéndola su carácter de poesía y sencillez.

Llenas están las crónicas antiguas de las descripciones de los presentes y regalos que hacían los reyes y señores a las personas de su consideración y afecto. Carlos VI de Francia, queriendo captarse las simpatías y protección del rey de Inglaterra, le mandó un año ricos aguinaldos de joyas, pedrería y piezas de terciopelo carmesí.

Margarita, hermana de Francisco I, el eterno rival de Carlos I de España, no sólo colmaba de regalos a todos los caballeros y damas de su corte, sino que su liberalidad y magnificencia se extendía a infinitos pobres. Del ministro Sully se lee que ningún año se olvidaba de llevar como aguinaldo a su rey Enrique IV, dos bolsas de moneda de oro; y en Picardía, en Guyena y en Bretaña, siguiendo la costumbre introducida por el feudalismo de los pasados siglos medievales, van todavía los aldeanos, el primer día del año, coronados con ramas de árboles y cantando alegres coplas, a recoger los aguinaldos que les dan los señores.

Pero entre todos son célebres y de todo el mundo conocidos, los aguinaldos que solía dar el cardenal Dubois a cierto intendente suyo. Tenía este ilustre personaje, que sucedió a Fenelon en el arzobispado de Cambray, después de haber tenido en sus manos los destinos de la Francia, como primer ministro después de la conjuración de Cellamare, un intendente ó servidor cuyas picardías ó raterías no le eran desconocidas. Llegado el día de año nuevo solía presentarse a complimentar a su señor, quien, en vez de entregarle los aguinaldos, como a todos los demás de la servidumbre, se contentaba con decirle irónicamente: «Intendente, os doy todo lo que me habéis robado durante el año.» Y el intendente, haciendo un profundo saludo, salía de su presencia afable y contento, como, si de hecho, monseñor le hubiera entregado una respetable cantidad.

Al presente, esta costumbre, si bien no ha llegado a borrarse por completo, no despierta ya aquel entusiasmo y alegría de otros tiempos, habiendo corrido la suerte de tantas otras costumbres y fiestas de familia, sencillas, poéticas y cristianas, que el siglo de la civilización y de las luces ha mirado con desprecio y desterrado de su seno, relegándolas a la categoría de sus antigüedades históricas, cuyos vestigios y recuerdos quedan únicamente en los infinitos cuentos, baladas y leyendas a que han dado origen.

NORBERTO TORCAL Y CHUECA.

A FRINÉ

Riete, que tus ojos, al reírte, brillantes esmeraldas me parecen, en las que el sol quebrara en mil reflejos los áureos rayos, en los prismas verdes. Riete, que tu boca, húmedo fruto que mis locos deseos apetezcan, más bella, es entreabierta, rojo estuche de las menudas perlas de tus dientes. Riete, Reina mía; tu semblante risueño, mis sentidos enardece. Vénus que palpitara, mayor fuego no encendiera en las venas de los seres que tú cuando sonríes; como el rayo de las oscuras nubes, en las mieses del rubicundo trigo, cae y deja del incendio voraz, vivido germen. Así, al verte reír, en mí se enrosca de tu sonrisa la plateada sierpe, y en torbellino asolador, el fuego de la lujuria en mis entrañas prende.

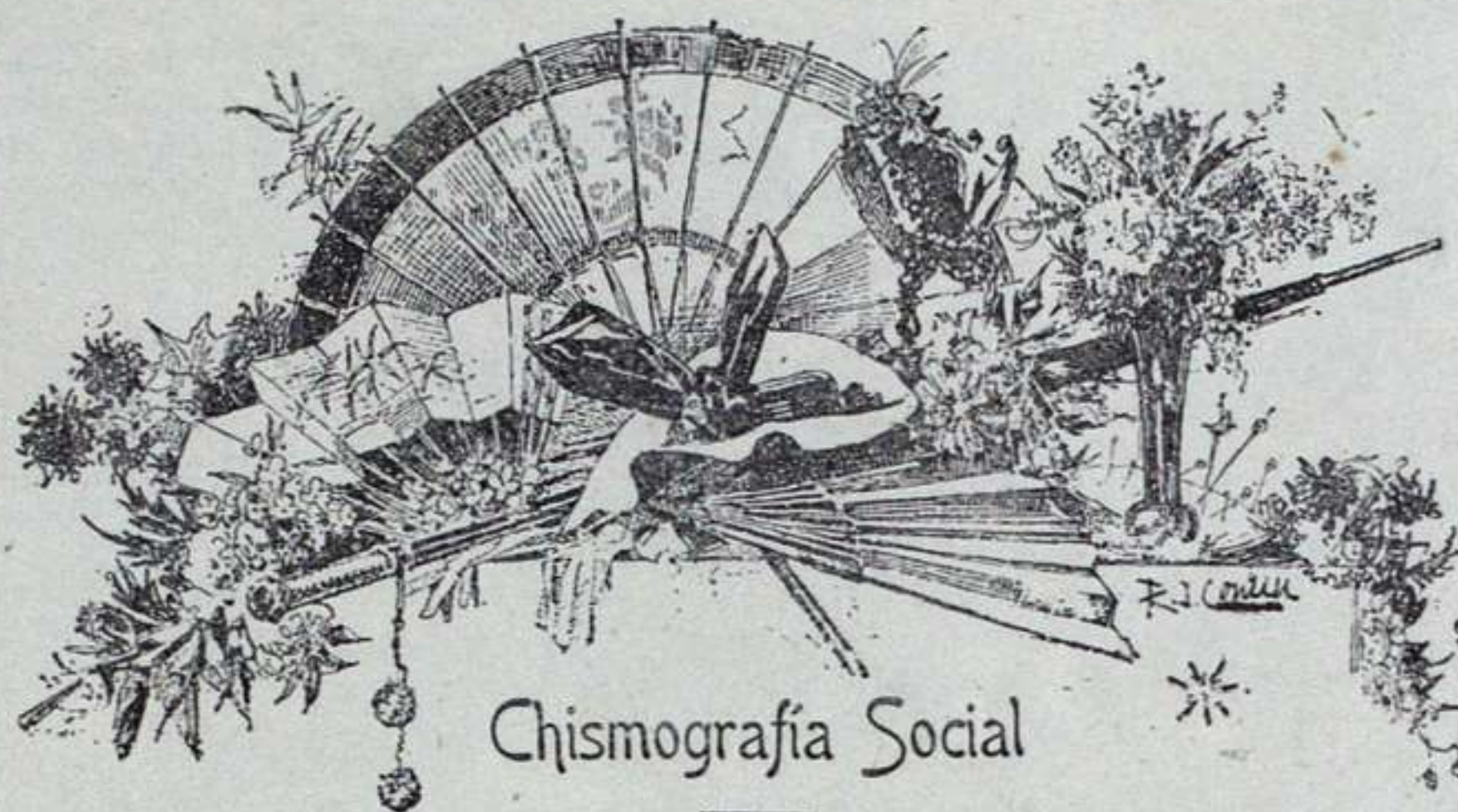
El ritmo de tu andar, música muda, cadencia alada, vínculo celeste que al tuyo todo espíritu encadena, sonrisa es de tu cuerpo, que al moverse de perfumadas ondas puebla el aire como el murrino vaso que trasciende la dulce esencia que en su seno guarda. En torno tuyo, trémulas parecen agitarse las flores, cual si un soplo de mi amoroso afán las encendiese y como a Salambó en la tibia noche las estrellas se inclinan para verte.

Si bella eres así, cuando sonríes más bella eres aún, que si la nieve de tus mejillas pálidas, la gracia con sus rosadas tintas enrojece, y en apinado enjambre, los hoyuelos

de tu rostro gentil, cual coro alegre de silfos microscópicos, tu boca con rítmico desorden estremecen de aquel que te contempla en ondas sube del suave amor, la voluptuosa fiebre.

De báquicas orgías otros gocen, con glorias militares otros sueñen, ni la púrpura envidia, ni del genio, la frente coronada de laureles. De tu radiante y juvenil figura la seductora gracia yo contemplo; las blancas manos abandona, mientras que tu dorada cabellera, un ténue nimbo en redor de tu cabeza esparce, y escuchando mi súplica ferviente sonríete, mi vida, y en mis ojos himnos de amor leerán tus ojos verdes.

GABRIEL LEVY.



Chismografía Social

La vida es una cadena
Compuesta de dos metales
El metal de la alegría
Y el metal de los pesares.

(CANTARES: L. Blanco.)

La mujer soñada, el placer favorito, la fiesta suntuosa y la posición codiciada, constituyen la meta final de nuestras aspiraciones: en escala ascendente subimos la empinada cuesta, brillante la mirada, animoso el corazón, firme la voluntad, abiertos los sentidos a las voluptuosas sensaciones y velado el espíritu por ceguera entusiasta. Como decía en su célebre «Catecismo conyugal» el gran novelista francés Balzac: *Hacer que nazca un deseo, alimentarlo, desarrollarlo, agrandarlo, irritarlo y satisfacerlo es un poema completo*, pero poema que sólo nos presenta la más simpática de sus caras: veamos la otra: fatiga, cansancio insuperable, hastio desconsolador, desalentado el espíritu, flácida la voluntad y combatido el cerebro por tristes recuerdos y dolorosas memorias, he aquí el dual aspecto de la existencia humana.

En rigoroso anudamiento, con soldadura persistente é inquebrantable, van dolores y alegrías en el camino de la vida, y siempre niños, olvidamos en el presente, el pasado, y soñamos con el futuro, eterno juguete, cuyo regalo es nuestra aspiración y nuestra esperanza.

¿Por qué? Otra es la esfera de nuestros afectos y nuestros sueños: en misterioso revolotear, agita nuestra mente un deseo infinito é incomprensible para nuestras torpes facultades, de mal definidos contornos para nuestra visión imperfecta; ni el arte, ni obra humana alguna, completan la ilusión, y buscamos allá con Matta, el poeta chileno, en la madre naturaleza, el dulce embeleso de nuestras almas pensadoras.

Supremos ideales, tenéis otra morada, y con vosotros más goce intelectual! En otros sitios vuestra imagen admiro acompañada de astros eternos y vivaces luces!..... cuando cae la tarde y en las cimas de los Andes, los últimos reflejos del sol, pintan las nubes y en las rocas esculpen y cincelan formas variadas; ¡con qué deleite fijo mis pupilas, y en ellas reflejada vuestra imagen con sus líneas bellísimas contemplo! ¡Y sigo con los ojos formas aéreas y celajes rojos!

¡Los niños! Hermosa primicia del género humano: aún no la corren las inmundas llagas sociales: aún no entorpecen sus balbucientes frases, las trabas hipócritas de la cortesía social: quieren y piden, lloran y se alegran, y son el candor y la ingenuidad, los dulces atributos de la edad primera. Felices ellos que acarician el juguete tantas veces prometido y al fin alcanzado, en las fiestas de Navidad. ¡Cuántos recuerdos felices se amontonan en las inteligentes cabecitas, y cuántas sonrisas prodigan sus labios purpurinos, no contaminados por impuro beso voluptuoso: en su moftetudo rostro de angelito de escuela flamenca, se reflejan las pequeñas pasiones, y ora hacen pucheros por una bicoca, como se alegran con encanto irresistible por el cariñoso agasajo y la promesa dulcemente deslizada a sus oídos.

Desconocen el valor de las cosas: ¡qué les importa! Un sable, un caballo de cartón, un ruidoso tambor ó una graciosa muñeca son el consuelo de sus mayores desdichas, y principio de sus afanes y

preocupaciones: flarmónicos, con una caja de música; jefes de imaginarios regimientos, con brillante espada de latón y estaño; graves y entretenidos con el muñeco de complicados movimientos, todo les distrae, a todo están dispuestos, hasta que se cansan del juguete preferido y..... quieren otros nuevos.

Aquí empieza a manifestarse el hombre, con su constante deseo de novedad, y va marcando con sus aficiones y preferencias la ruta tortuosa que ha de seguir en el mundo. ¡Feliz, en cuanto cabe, si padres y preceptores aciertan con su vocación, y no viene el infortunio a malograr las risueñas y bien fundadas esperanzas!

En estas noches en que el sofocante calor nos arroja de nuestras casas, buscando aire para nuestros pulmones, el Pabellón Argentino es el punto de cita de grandes y chicos que aspiran con delicia la fresca temperatura de aquella terraza tan admirablemente situada.

Desfilan nuestras hermosas por los senderos enarenados, con flotantes y claras vestiduras: semejan a sílfides nocturnas que abren nuestros adormecidos párpados, luciendo en la plateada claridad de potentes focos de luz incandescente, los brillantes effluvis de ardientes y enamoradas pupilas, que desafían a las estrellas del firmamento, ora sobre fondo de azul intenso como el océano, ora sobre negrísimo y aterciopelado matiz, que robó a la noche sus querellas amantes, el encanto de su obscuridad y la poesía de su callado silencio.

Y allá vá el alma, perdida entre los acordes sinfónicos de la orquesta, los vuelos de soñadora mente a la espaciosa altura, y el perfume embriagador de tanta belleza codiciada: pesares y alegrías combaten al espíritu, codiciando mentalmente lo que estar pudiera al alcance de la mano,

más dulce y más sabrosa
que la fruta del cercado ajeno

y gira y revolotea en torno del deseo, que como suavísima miel se presentara fugitivo a golosos labios, ó cual fresquísimo manantial que se alejara del sediento, en las torturas infinitas de un ansia devoradora.

¡Cuántos votos de amor cruzarán silenciosos por el perfumado ambiente de la fiesta! Inútiles dardos de la pasión amorosa, se entrecrocán con rumor de desdenes y desaires: las bellas tienen dueño, prendido el corazón, en quien prendieron el torneado brazo para lucir en el sarao, para brillar en el concierto, y tan sólo prodigan sonrisas, dulces miradas, alguna frase de suavísimo y singular encanto, un apretón de manos y..... nada más.

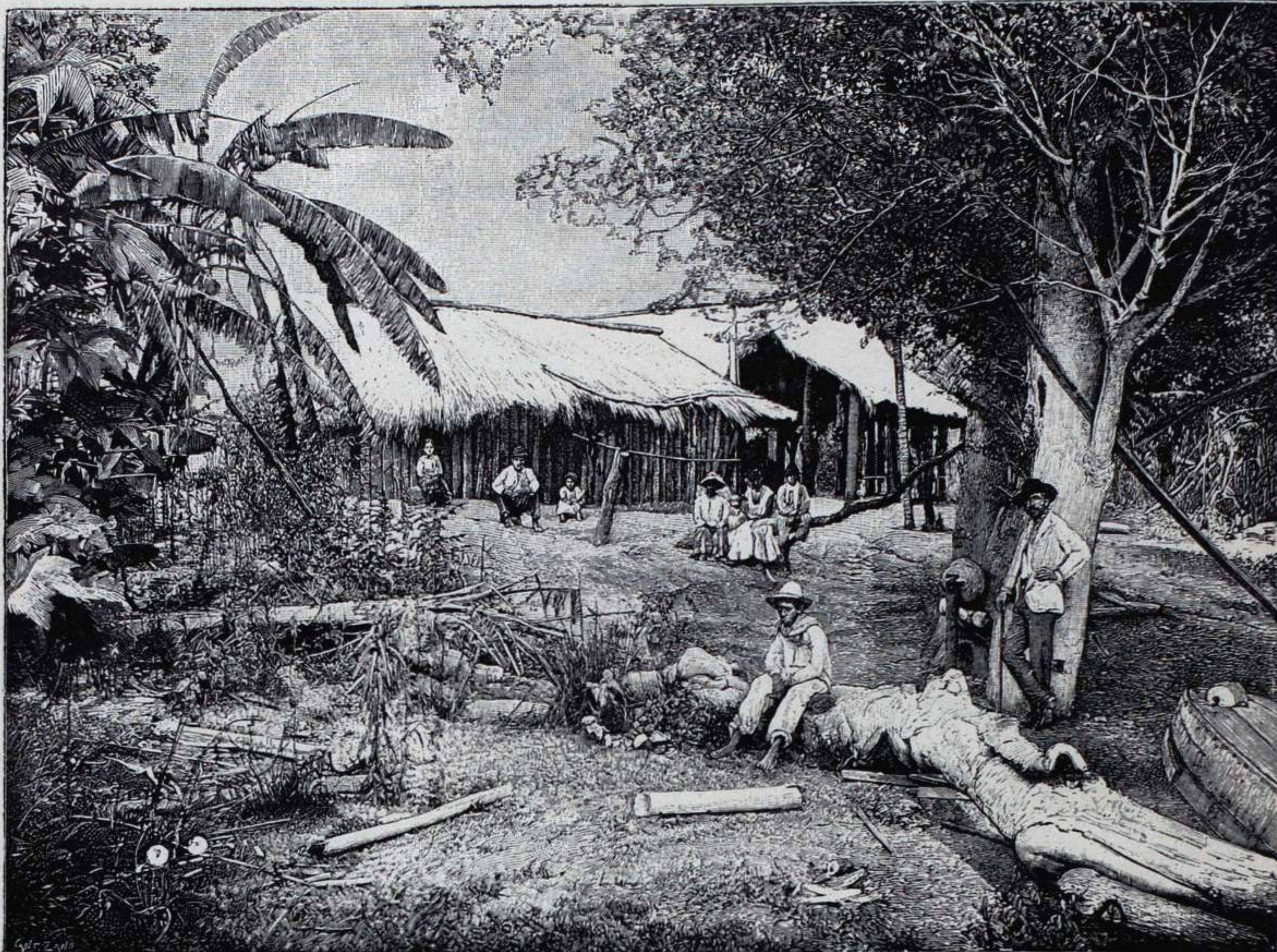
Quando tú me das la mano
sin el alma, niña, me quedo,
porque se me marcha toda
por la punta de los dedos.

La temperatura es bochornosa, mas no importa: la crisis económica y comercial se halla en su último período, ¡qué más dá!: es preciso precaverse contra los amagos de la epidemia, ¡patafata! La gente se divierte, y en las fiestas de Navidad han poblado calles y plazas en animado bullicio, los moradores de los puntos más extremos de la capital. Sólo en determinados días festivos del año se ven bellísimos rostros que ocultan los arrabales de la ciudad, y como reguero de insistentes y laboriosas hormigas, había serie inacabable de barbudos enamorados en dragoneo pertinaz, que seguían la perfumada huella, ya a las vidrieras de la «Ciudad de Londres» ó al repleto patio de la «Confitería del Aguila», paso tras paso, y sofocón tras sofocón, en las pasadas sudorosas noches, sobre la pavimentada calle de Florida.

La Misa del Gallo fué la coronación de las fiestas nocturnas en Noche Buena. Los templos, cuajados de respetuosa muchedumbre en que se confundían todas las clases sociales, resplandecían de luces y dorados adornos, apareciendo deslumbrante el altar mayor en que oficiaba la misa el sacerdote. ¡Nobilísimo misterio! El niño Dios bajaba al mundo para redimir nuestras faltas y pecados, en humilde pesebre, dándonos ejemplo, al nacer, para corregir nuestra torpísima soberbia y nuestra orgullosa vanidad.

La Iglesia entona cantos y villancicos: la humana grey bendice la era de redención, y escépticos, descreídos, fieles é infieles, reconocen la inmensa repercusión de la obra divina, que suavizó ásperas costumbres, dulcificó leyes y mandatos y dijo al hombre: sella con un beso, la mejilla de tu hermano: tu hermano es, que nada importa la raza, ni importa tampoco la humilde ó elevada posición: el nacimiento os ignora y la muerte os identifica: os redimo, no haya esclavos, y sed libres, y en la plenitud de vuestras facultades y vuestras fuerzas, sea la virtud, el claro sendero de vuestra marcha por el mundo.

No pueden conciliarse dos caracteres tan opuestos como los de los esposos C. y M.; ella suspira, trina



PARAGUAY — ESTABLECIMIENTO AGRICOLA EN ASUNCION

contra su tiránico marido que, con indiferencia estudiada, la hace sufrir amargamente con sus desdenes y la mortifica constantemente: bien es cierto que campean en M. todas las felinas intenciones de una gatita enamorada (*passez le mot*) y araña y se irrita a la menor observación de su cónyuge, en un tiempo tan enamorado; quiere ser reina y él es un demócrata impenitente.

Ayer encontré a C. en uno de nuestros paseos más concurridos: sólo, correctamente vestido, con sonrisa de hombre satisfecho y acusando la curva un tanto pronunciada que formaba su blanco chaleco de piqué, admirables y frailunas digestiones pacíficas.

—¡Hola! mi buen amigo C. que sea enhorabuena

—Gracias, gracias: ¿y por qué?

—Porque veo, según la placidez de su semblante, que toda diferencia conyugal ha cesado, y vive Vd. en la más feliz de las situaciones matrimoniales.

—Cá, no señor: he abandonado a mi cara mitad.

—Hombre, hombre ¿es posible? Entonces, se ha dedicado Vd. a la gula, según esa obesidad incipiente..... porque Vd., picarón, tiene algún vicio capital, alguna inclinación predominante.....

—No es eso: Vd. no ha leído a Armando Hagen: lea Vd., léalo porque tiene pensamientos admirables.

—Vea Vd. éste, que recuerdo siempre, porque es la norma de mi conducta: «El medio de hacer que una mujer reconozca nuestra superioridad, consiste en demostrarla que sabemos prescindir de ella».

—Ya, ya, y Vd. ha prescindido de la suya; pero ¿cómo puede Vd. a su edad, rozagante y saludable.....?

—Ji, ji: porque tengo otra.

Se va a reunir un congreso pedagógico para estudiar la vocación en la juventud militante de nuestros establecimientos escolares, porque están nuestros maestros convencidos (como todo el mundo) de que se malogran inteligencias superiores por yerro de elección en carreras y profesiones. Y comienzan las pruebas con jóvenes a los que presentan un cuestionario de preguntas.

Un jorobado y un mozo bien apuesto son preguntados sucesivamente, y dicen al primero.

—¿Cuáles son sus inclinaciones?

—¿Las mías? De cortesano.

—Estamos en república, joven, y aquí no hay corte.

—Pues si señor: me inclino..... de cintura ¿no lo está Vd. viendo?

El joven que lo acompaña, sonríe al oír la misma pregunta, formulada con tono *magistral*, y contesta:

—Las mías, son las de cocina.

—¡Un joven tan apuesto.....! pero en fin, el arte culinario tiene un porvenir brillante en esta refinada sociedad, y.....

—No es eso.

—¿Entonces?

—Es que me gusta mi cocinera.

BEBÉ.



PARAGUAY — PALACIO DE GOBIERNO EN LA ASUNCION

DOCTOR DON LUCIO V. LÓPEZ

† el 29 de Diciembre de 1894.

» Es, ante todo, el doctor López una personalidad literaria. Lo es por las cualidades culminantes de su talento; por la rapidez de la intuición, por la corrección y aticismo de la forma, por la pulcritud de la frase, por el dejo entre excéptico y burlón de sus ocurrencias, y hasta por cierto don de acometividad que se transparenta, aunque velado por nubes de incienso, cuando saborea la maligna delectación de descuartizar al adversario, calzado el guante blanco y sin abandonar ni por un segundo el tono de la más exquisita cortesía.

» Nació de pie, es decir, que vino al mundo con una base de capital heredado, capaz de hacer la fortuna del más ambicioso. Nieto de uno de los más ilustres próceres de la independencia, hijo del más grande historiador filósofo de la República Argentina, el doctor don Lucio V. López recibió al venir a la vida, por ley de tradición hereditaria, un cerebro privilegiado y un apellido que ennoblecieron la virtud y el trabajo.

» Ya de estudiante se distinguió entre sus compañeros; y apenas salió de la Universidad, sus amigos lo llevaron a la Legislatura de la Provincia.

donde se reveló orador intencionado, hábil y erudito, más que fogoso y elocuente. Su dialéctica remeda el elegante juego de la espada florentina, no el terrible mandoble del sable de caballería.

En aquella asamblea formó parte de la fracción republicana durante el Gobierno de Casares, y más tarde fué, en compañía del doctor Alem, uno de los *leaders* del grupo de diputados que combatieron el Gobierno de Tejedor.

Terminado el período de su diputación, el doctor López se dedicó al ejercicio de la abogacía y formó uno de los estudios más importantes de la capital por el número y la calidad de sus clientes.

Como periodista, ha colaborado en los diarios de más circulación, señalándose entre los escritores más correctos y originales; pero ni estas tareas, ni su intervención en las luchas políticas, ni las exigencias de su estudio le alejaron nunca de los estudios históricos y jurídicos, por los que mostró siempre una predilección manifiesta.

Mientras subsistió la Facultad de Humanidades conservó en la Universidad la Cátedra de Historia Argentina, y luego que aquella desapareció, reemplazó al señor don José Manuel Estrada en la de Derecho Constitucional y Administrativo. También perteneció el Dr. López al grupo de jóvenes bien intencionados que levantaron la candidatura del Dr. Juárez; pero bien pronto salió de su error, separándose de la situación política creada por aquella presidencia de triste memoria.

Aquí cerraba la biografía del extinto, cuando la publicábamos en el núm. 17 de esta revista, por formar el doctor López parte del ministerio del doctor del Valle. Desde entonces, la personalidad cuya muerte enluta el corazón de sus muchos amigos y de sus numerosos discípulos, ejerció, tan solamente un cargo público, el de Interventor de la Provincia de Buenos Aires, dedicándose a las funciones del profesorado en la facultad de derecho y al trabajo diario de su acreditado bufete de abogado.

Un lance personal, originado por su última misión política de la Intervención, ha arrebatado al doctor D. Lucio V. López, al cariño de los suyos, al aprecio y respeto de sus conciudadanos, cortando una existencia valiosa, un talento claro y una promesa de grandes esperanzas en los momentos difíciles en que la nación argentina necesita el concurso de sus hijos más notables.

¡Descanse en paz!

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DOCTOR MIGUEL CANÉ
ANTE LA TUMBA DEL MALOGRADO DR. LUCIO V. LÓPEZ

Señores: En nombre de la vinculación fraternal que, por cerca de un siglo, ha unido a los que llevaron y llevan el nombre de López con los que llevaron y llevan el mío, en nombre de ese cariño inalterable, cimentado en los largos destierros, en las luchas políticas, en los triunfos comunes y efímeros de la vida intelectual, en las esperanzas de nuestros hijos, que tienen ya fuertemente entrelazados sus corazones de dieciocho años, en el nombre de los amigos que juntos escalamos la cuesta áspera, vengo a dar el último adiós al más brillante de entre nosotros, al más ponderado tal vez y ante el cual se abría el horizonte más vasto y seguro.

Ha caído rindiendo culto a ese resto de barbarie que predomina en nuestro organismo social, que todos condenamos y que nos domina a todos, por poco que nuestra fiera natural se yerga ante la razón. Él, más que nadie lo comprendía así, y su espíritu dulce y claro, se rebelaba contra esos extremos sangrientos y absurdos que nada solucionan, ni nada pueden solucionar en la vida.

Llevaba un nombre de patricio, la naturaleza había difundido la luz en su cerebro y en su alma toda, el sentimiento, el gusto exquisito del artista; su consagración al estudio había levantado su inteligencia a una altura de ilustración rara entre nosotros, su labor de veinte años le había conquistado la independencia y el tranquilo decoro de sus viejos días. ¿Qué le faltaba? El valor, decían aquellos

á quienes su acción en la vida pública había lesionado. Como si el valor no estuviera en esa misma acción, elevada y digna, determinada por un alto concepto moral y perseguida con firmeza á través de los obstáculos y á través de los peligros. Creían incompatible tanta cultura, tanto don envidiable, con esa energía momentánea y vulgar, que consiste en dominar los nervios ante un peligro material. ¿Como si á medida que se levanta el alma, no se levantan

holladas por un salvaje. Juntos crecimos ante esos ejemplos y juntos también volvimos al suelo patrio, después del bendecido día de Caseros. Como si nuestros destinos debieran correr unidos, juntos volvimos al destierro después de la revolución de Septiembre, estupefactos, de niños, como de hombres, de que una vez libre la patria, no tuviera hogar para los que, como nuestros padres, habían combatido por su libertad. De nuevo, cuando las pasiones

se calmaron, volvimos al querido é ingrato suelo; de los dos viejos amigos, aquel cuyo nombre llevo, bajó pronto á la tumba, rendido el cuerpo y el espíritu, por las rudas jornadas de su juventud. Más feliz que su amigo, sus ojos fueron cerrados por la mano piadosa de sus hijos, mientras que el noble anciano, en quien en este momento piensan todos los argentinos, desde las fronteras de Bolivia hasta las lejanas llanuras del sur, ha sobrevivido al hijo querido en quien se encarnaba la gloria de su nombre, y la tranquilidad por su último y supremo amor sobre la tierra, la vida y el porvenir de sus nietos.

Así, unidos desde la infancia, nos iniciamos juntos en la vida pública, hicimos sonriendo nuestros primeros ensayos en el mundo de las letras y nos desenvolvimos bajo la influencia de ideas comunes. Jamás las disidencias políti-

cas, que apartaban momentáneamente nuestros espíritus, apartaron nuestras almas. En la hora de las caídas, como en la hora de los triunfos, siempre se encontraban nuestras manos, como en los días de la infancia, como ayer, en el último y supremo adiós.

Séanme perdonados estos recuerdos íntimos que evoco bajo la pura inspiración de mi cariño. Ahora volveremos á la lucha, á las dificultades, á las miserias; pero en las angustias patrióticas ha de faltarnos el consejo sano y luminoso del compañero que hemos perdido. Le lloraremos siempre, pero seguiremos por la ruta del deber, como él, á través de obstáculos y peligros, para servir como buenos hijos á nuestra madre tierra, más querida cuanto más se enriquece su seno fecundo, con despojos como los que hoy le entregamos.

He dicho.



PARAGUAY — PUERTO DE LA ASUNCION

también los nobles gérmenes que encierra! ¡Ahí le tenéis, ha afrontado la muerte con la misma serenidad que afrontó la vida y ha muerto sonriendo tristemente del absurdo de su propia acción!

Algún día con el cerebro más tranquilo y el corazón menos angustiado trataré de decir todo lo que hemos perdido, todo lo que el intelecto de mi patria ha perdido con la muerte de Lucio V. López, lo que habría producido, allá en los años de retiro, después de la ruda faena del deber, que los que llevan su nombre emplean en legar á la posteridad páginas que son lecciones para el que piensa, modelos para el que crea. Entonces trataré de bosquejar ese carácter, dulce y bondadoso en el fondo, alegre é infantil, en su constante expresión chispeante; entonces también, dibujaré al incomparable artista, y modelando su frase, siempre fresca y siempre nueva, al profesor, al estadista, al historiador.

Hoy, no puedo hablar sino del amigo. Juntos nacimos en la tierra del destierro, en el último rincón donde nuestros padres, bajo la bandera argentina, defendieron con las armas y la pluma, la libertad y la dignidad de la patria



RANCHOS Y CASAS PARAGUAYAS



EL MAESTRO

Otros hay que no saben nada, y no estudian porque piensan que lo saben todo. Son estos muchos irremediables: á estos se les ha de envidiar el ocio y la satisfacción, y llorarles el seso.
(El mundo por de dentro—QUEVEDO.)

La letra con sangre entra, decían los antiguos; y era de ver el solícito y exquisito cuidado con que se distribuían correcciones disciplinarias, desde la palmeta tirana al zurriago moldeador de tercias voluntades.

Otros tiempos, otros usos y otras leyes: encandilase los ojos de la generación incipiente, á la que apenas apunta el bozo, al señalar hoy con terrorífico ademán aquellas bárbaras señales de más bárbaras sociedades: rodando el mundo moral, como rueda en matemáticos movimientos el mundo físico, tornan las ideas y los preceptos, como en original kaleidoscopio, y se desechan hoy aquellas torpezas, y se recrea, al enseñar, al joven; búscase en la disciplina moral, el correctivo á las duras líneas y agudas puntas de la ignorancia, que la pacífica labor del maestro pule, redondea, desgasta y abrillanta con suavísima y perseverante tarea, casi ignorada, en esta vertiginosa sociedad moderna.

La disciplina del cuero, que en las duras correas encontraba argumentos de poderosa iniciación para las rebeldías de la ignorancia, dió sus frutos en su época, porque la época así lo exigiera: no era aquella la tierra abonada para la cultura, preparada en surcos directores por el arado; era la inculta comarca de durísimos terruños, sembrada de cizañas que ahogaban el benéfico grano en su poderoso retoñar; la reja del arado exigía poderoso esfuerzo para quebrantar la tierra, y el maestro en una sociedad ruda, en una época de combate, con gentes apegadas á la violencia y á los excesos de la fuerza, entronizaba su poder, con la aureola de su ciencia por corona, y las correas disciplinarias ó la dura palmeta, por cetro dominador.

Fuente de bien, obra de misericordia, entonces como ahora, la instrucción llegó á donde llegar debiera, y aquellos tiempos modelaron los grandes hombres de ambos mundos que dieron leyes, preceptuaron reglas y señalaron rutas, derroteros y pauta, en todos los ramos del actual saber humano.

El copioso arsenal de actuales conocimientos en los niños del siglo, asustará á los sabios legendarios que encanecieron sobre los libros, cansaron sus ojos y quemaron sus pestañas en investigaciones de ciencias, entonces aun obscuras; y, sin embargo, hoy, en que la alquimia, con progresos fabulosos de reciente fecha, tomó las formas, el esplendor y vuelo gigantesco de la química; en que la resistencia de materiales, con experimentación detallada y pacientísima, ha estudiado los menores rozamientos, disminuyendo las resistencias, hasta producir las portentosas travesías de nuestros rápidos trasatlánticos y hasta recorrer el globo con el vertiginoso rodar de las locomotoras; en que la nueva luz de potente foco, que pareciera desafiar el esplendor de apagados soles como la luna, revelara un nuevo elemento, una nueva fuerza, la electricidad, en suma; la electricidad que, tras sus sorprendentes inicios y obscuro estacionamiento, asombrará á las gentes, con luz, en los misterios de una incandescencia maravillosa, con transmisión en el teléfono, en el micrófono y el fonógrafo, con fuerza, potencia y energía infinitas que facilitasen en pequeño volumen motores potentísimos que adiestran atrevidos nautas en la conducción de buques submarinos, ó que en la etérea atmósfera, tantean la dirección de fragiles barquillas, exploradores y aereonautas pregonados por la fama: entre tanta sorpresa, tras tamaño asombro de la posteridad, sin duda, en la historia de las ciencias, ¿qué se ha adelantado en la instrucción?

Observad: se han vulgarizado tecnicismos, vocablos y conocimientos que se encerraron un día en los gabinetes y bibliotecas de los sabios; se han iniciado rápidamente las más vulgares inteligencias en sorprendentes fenómenos, que creyeran diabólicos nuestros abuelos; pero la enseñanza se ha dilatado, súmanse los conocimientos y se ilimitan en progresión ascendente; la labor es más cruenta, el trabajo más rudo, y doquiera se ve dorada superficie en una ignorancia más distinguida, (ya que la frase está en boga), veréis la caperuza reluciente, el baño metálico y brillante de los niquelados de la industria que ocultan grosera factura; pero ahondad, profundizad en esa corteza aparatosa, y el desencanto es evidente, la impresión penosísima, el dolor intenso, al vernos progresar, tambalear y girar en rotación incesante, cual si fuéramos atacados de maleficio incurable, rozando siempre en la candente masa del saber, en las exterioridades, recogiendo al azar átomos informes, desperdigados, sin núcleo generador, aparatosos, brillantes, á la francesa, en una palabra, con todos los refi-

namientos y toda la exquisita cultura social que distingue este fin de siglo.

Y se barajan las cuestiones, y con la omnipotencia de los maestros y doctores en todos los terrenos, complácense la juventud en discutir ciencias, artes, teología y moral, las abstracciones matemáticas y las confusiones filosóficas. Ya no hay, ya no existe el *magister dixit* que en las aulas imponía la voz del sabio, la profundidad de ciencia del preceptor: aunque desterradas justamente, aquellas autoridades admitidas que encariñó largo tiempo la rutina, presentando así ancho campo á la investigación, al estudio y al raciocinio, no se compulsa bien el acierto y la medida, y equivocándose los términos del problema, hoy se discute todo, se comenta todo y se censura sin medición y sin análisis, magüer se eleven poco del cero, nuestras fuerzas en el termómetro de la propia sabiduría.

¡Cuán dura es la misión del maestro en la época actual! No sólo debe dirigir las inteligencias en las asperezas de la enseñanza; no sólo debe estudiar las aptitudes especiales de cada alumno para aprovechar incidentes extraños y ligar resistencias y facilidades en un todo armónico que dé unidad á la instrucción: debe también fijar preceptos breves, razonar en conceptos acertados y profundos, señalar surcos clarísimos, base indeleble y necesaria de un buen aprovechamiento; y debe aún más, ejercitar disposiciones, modos y maneras, y solucionar el más terrible y laberíntico de los problemas: la *vocación*, base, principio y derrotero que guiará en el campo de la enseñanza á las nuevas sociedades, que regulará las especialidades en cada ramo, y retrotraerá los *magister*, para entronizar su poder en el mundo, como hoy lo enseñorean los astrónomos con su ciencia y sus publicaciones, los médicos renombrados con su fama extendidísima, los artistas con sus brillantes concepciones, y las letras, con los nuevos rumbos de sus pontífices y maestros en el *gay saber*.

Y la letra entrará con sangre, con sangre de las venas, carbonizada en el estudio; con la palmeta del orden y las disciplinas del método, ajustándose á leyes, reglas y preceptos; y en el estudio de las abstracciones filosóficas, como en el risueño campo de las artes bellas y en la investigación de los hechos experimentales, rodando el mundo intelectual, razonando, discutiendo, compulsando sin la partera y poco fundamentada ciencia oropelesca en auge, volveremos á las autoridades admitidas fuera de nuestro centro de instrucción, fuera del núcleo de nuestro saber, en el inmenso campo de la enseñanza, en el que un átomo débil alcanza al más sabio y mejor dispuesto de los hombres estudiosos.

Entonces, la misión del maestro se dignificará cual lo merece, y las generaciones, olvidadizas de sus preceptores, los elevarán sobre los héroes y sobre todos los hombres esforzados de sus patrias respectivas.

¿Sabéis por qué? El héroe, el político profundo, el gobernante probo y justiciero, pertenecen á su patria, á la comarca geográfica que la fuerza y la suerte señalaron en sus lineamientos fronterizos: ¡el maestro pertenece al universo entero!

R. M. DE IRIBAS.

Á CASIMIRO PRIETO

Há larga fecha que ansio,
—Desde que tus obras leo,—
Expresarte, amigo mío,
Cuánto con tus chistes río
Y en tus gracias me recreo;

Y aunque con miedo cerval,
(El miedo es muy natural,
Pues de dirigir se trata
Versos de mi Musa ingrata
A escritor de tanta sal),

Allá te van mis quintillas:
Si por el ingenio brillas,
Sé que indulgencia te sobra;
Pues pluma en ristre, y á la obra
De borrajear cuartillas.

Hace años, no te exagero,
Que al aproximarse Enero,
Mis nervios no hallan reposo
Mientras no asoma el cartero
Con tu *Almanaque* precioso.

Y cuando á mis manos llega
El volumen deseado,
Ya de allí no se despegas
Hasta que no he devorado
Desde el *Alpha* hasta el *Omega*.

¡Qué galas y qué primores!
A tus colaboradores
Elogiar es, sobre justo,
Darte en la yema del gusto;
Conque, ¡allá van mis loores!

De talento soberano
Es Ross, Paciano, un artista
Que sólo tiene en su hermano
(Que en genio es otro Paciano),
Rival como retratista;

Pues mentir no he menester
Para afirmar, á mi ver,
Que Planas, Diéguez, Llovera,
Cabrinety y Pellicer
Son del Arte una lumbrera.

Y Apeles Mestres, Apeles,
El de los triples laureles,
El insigne dibujante
Que nos da con sus pinceles
Un *chef d'œuvre* en un instante;

Aquel que ya el plectro de oro
O el clavicordio sonoro
Pulse, ó coja la paleta,
Grande es aclamado en coro
Pintor, músico y poeta.

Mestres, el inimitable,
Cuyo lápiz admirable
Copia divina hermosura,
O fealdad espantable
De un rasgo caricatura;

El que con un garabato,
Con una línea atrevida
Hace, por juego, en un rato
Para tu libro un retrato,
Da á tus personajes vida;

En fin, Apeles el brujo:
El artista, ya famoso,
Que en tu libro nos sedujo,
Con tanto bello dibujo,
Con tanto rasgo ingenioso.

¡Qué derroche de talento!...
Lo digo como lo siento:
Si una maravilla es
Mi amigo Prieto Valdés,
Apeles es un portento.

Así, en consorcio fecundo,
Dos ingenios chispeantes,
Cada año ofrecen al mundo
Un *Almanaque* jocundo
Digno de Goya y Cervantes.

Y van, del bien y del mal,
Lo grotesco y lo ideal,
Formando ambos día á día
Una rica galería
De tipos del natural.

Reir de toda la gente
Parece ser su divisa,
Pero lo más sorprendente
Es que nadie se resiente
De que lo tomen á risa.

Y no hay pueblo americano
Donde se hable castellano,
Que del volumen de Prieto,
El ingenioso y discreto,
No esté contento y ufano;

Que en su libro singular
A todos nos da lugar,
Nos hace á todos mercedes,
Y—*El mérito es de ustedes*...
Luego le ois exclamar.

De gratitud voto ardiente
Te doy yo, vate eminente,
Por todos los escritores
De este hispano continente
A quien colmas de favores.

Sigue en tu hidalga faena,
Que al ensalzar tu memoria
Sé que ha de decir la Historia
Que fué tu obra hermosa y buena
Y el pedestal de tu gloria.

LASTENIA LARRIVA DE LLONA.

Guayaquil, Noviembre de 1894.



El suicidio aconsejado por el materialismo

Un fatídico hábito de locura sopla de cuando en cuando sobre las sociedades anglo-sajonas, al parecer tan flemáticas y macizas, y trastorna los cerebros con la obsesión sombría de la muerte. En el presente año, y especialmente en Nueva York, ese *sirocco* mortal ha hecho más estragos que nunca. El número de suicidios ha sido aterrador. La prensa, que en estos tiempos de morbido sensacionalismo nutre a sus lectores con todo aquello que hace vibrar los nervios, no ha perdonado detalles para referir esos finales trágicos, y en algunos casos ha compuesto tiernos idilios de amor y muerte, ó ha poetizado la demencia, ó ha exaltado hasta el sublime la cobardía, verdaderos orígenes del suicidio.

Naturalmente, ante tan pavorosa calamidad, los espíritus sanos se han alarmado, y han hecho apelaciones al criterio de los hombres de fe y de ciencia, para que derramen doctrinas de fortaleza y de esperanza sobre los cerebros sin energía, sobre los corazones desmayados á quienes pueda seducir ese medio nada varonil de sustraerse á las arduas luchas de la vida.

Una de las eminencias que han dejado oír su voz en este caso, ha sido el coronel Robert G. Ingersoll, llamado universalmente «el ateo», por sus ideas materialistas y su antagonismo á todas las religiones.

Ingersoll es un talento volteriano. La fuerza de su elocuencia es la ironía, que maneja con admirable destreza. Pero en esta vez, ha hablado en serio. Sus ideas sobre el suicidio ponen los pelos de punta. Sus palabras parecen las gotas de un veneno que en copa de oro ofreciera á todos los desdichados del mundo, invitándolos á beber y á morir. «Dormir,—les dice Ingersoll,—es más grato que el ansia del trabajo. Los muertos no tienen amor.... Después de todo, la muerte no es tan terrible como una vida sin goces. Próximo á la dicha eterna, es dormir en el tierno lecho de la tierra fría, sin ser molestado por sueños, ni pensamientos, ni penas, ni temores,—inconsciente de todo y para siempre.»

Y quien tal dice, quien tan recio da la voz de «sálvese el que pueda» á los batalladores de la vida, es nada menos que el guerrero fuerte, el hombre que ha desafiado la censura y hasta el estigma, peleando briosamente las batallas de la conciencia hasta imponer respeto por la valentía de su error, y por la intachable moral de su conducta como hombre privado.

Lo que había derecho á esperar de este convencido materialista, era un ¡adelante! formidable á la vida, negando, si quiere á Dios, á la inmortalidad, á todo lo que él tiene por innecesario para sostener la infinita y gloriosa armazón del Universo; pero reconociendo en la humana existencia una imposición indeclinable de la naturaleza, un deber que envuelve un designio para un desenvolvimiento de progreso, al cual no se puede renunciar voluntariamente sin aparecer indigno de haber vivido y sin desertar cobardemente de la inmensa colectividad que mutuamente se presta sus energías.

Si la naturaleza hubiera querido que el sér se pudiera escapar voluntariamente de la lucha por la vida el día en que le faltasen los bríos ó el honor para sostenerla, no habría hecho tan imperioso y absoluto el instinto de la conservación en las criaturas. El *miedo de vivir*, no es movimiento de la materia sino de la razón perturbada. La parte animal es heroica en ese deber de la existencia. El suicida que se arroja al agua para ahogarse en su profunditud, lucha, se debate, á pesar suyo; la naturaleza le grita: ¡cobarde! y él le responde: «necesito huir, tengo miedo!»

¿Qué diferencia en el héroe ó el mártir que se inmolan por la victoria de una idea, por el bien de sus semejantes! Entonces la vida no es un fardo que se arroja, sino una hostia que se ofrenda.

Dulce es dormir, pero más dulce es velar á la cabecera de un moribundo. Cómodo es no sentir ni frío, ni hambre, ni ser atormentado por pensamientos ni temores; pero cuán grata es el hambre cuando se da á otro sér más necesitado el pan que nos llevamos á la boca; cuánto calor siente el corazón, mientras se tira, para arropar con el abrigo de nuestras carnes, la criatura débil y desvalida; ¡cuánto gozo celestial hay en el sacrificio! ¡qué manjar tan deleitoso es el padecer para que un desgraciado experimente un instante de dicha!

Que «en el caso en que la vida no es de ningún valor para quien la posee, ó no es de ayuda efectiva para otros, no se debe continuar viviendo.» Esto dice Ingersoll. Y ¿cuándo es que la vida deja de ser valiosa y útil? Sólo cuando el poseedor ha perdido la esperanza, ó la fe, ó la vergüenza. Entonces, si quiere mostrar energía, que no se mate, sino que se yerga, que se inspire en la constancia del resto del mundo, en donde no cesa un instante la batalla por el bien; que evoque el honor, como el noble recluta que siente temblarle los nervios, que ve correr á los cobardes, y acordándose de que hay infamia para aquellos que desertan, afirma los pies en la tierra y alza la frente para esperar la victoria ó la muerte.

«Si los cristianos se detuvieran á pensar,—dice Ingersoll, verían que la religión ortodoxa está basada en el suicidio; que el hombre fué redimido por el suicidio; y que sin suicidio el mundo entero se hubiera perdido. Si Jesucristo era en verdad Dios, y permitió á los Judíos que lo matasen, consintió él en su propia muerte,—rehusó, aunque capaz, defenderse y protegerse. Fué positivamente un suicida.»

Ya hemos dicho antes, en honor de la verdad, que Ingersoll es un hombre respetable individualmente. Se nos olvidó añadir que como dialéctico no inspira ese mismo respeto por la clase de fe que á menudo emplea. Peor no puede ser la que muestra en el argumento que acabamos de copiar. Llamar suicidio á la inmolación abnegada, es parangonar el sacrificio del héroe, el martirio del santo, el sublime perecimiento del patriota, con la collona escapatoria de un quebrado que se ahorca ó con el ridículo aniquilamiento de un amante chasqueado, que se echa al agua con una piedra al pescuezo.

Al acto sublime de dar la vida «para que no se perdiese el mundo entero», lo llama suicidio el coronel Ingersoll. Pues bien; para que se vean la mala fe y el absurdo de tal razonamiento, bastará aplicarlo á aquellos á quienes Ingersoll aconseja el suicidio; y así les diremos:

—Cuando vuestra muerte sea de efectiva utilidad para vuestros semejantes, cuando ella sirva para inmortalizar una idea, para libertar un pueblo, para esclarecer una verdad trascendental, para asegurar un progreso humano, para redimir un mundo, dejáos supliciar; es decir: *suicidaos!*

Semejante consejo resulta contrario en un todo al que nos da el coronel Ingersoll; quien alargando su copa de cicuta, dice á aquéllos cuya muerte no ha de aprovechar á nadie: bebed, y dormid para siempre. Echad á correr del campo de batalla. Fugaos por el agujero del sepulcro.

N. BOLET PERAZA.

LOS MANIÁTICOS

En el hospital de Salpêtrière, de París, ha ingresado recientemente una mujer que está constantemente mayando y que hasta cuando duerme sueña en alta voz, dando bufidos espantosos, que no dejan descansar un momento á los demás enfermos.

En cambio, en el asilo de Santa Ana, clínica del doctor Magnan, se encuentra un hombre, á propósito del cual este médico acaba de enviar un informe á la Sociedad de Biología por presentar caracteres muy extraños de neuropatía.

El enfermo hallase atacado de la manía de ladrar desde que fué mordido por un perro cuando el paciente contaba dieciocho años. Tan tremenda impresión le produjo la mordedura, que desde entonces, en cuanto vé un perro, se pone á ladrar desesperadamente con todas las modulaciones de la voz canina.

El sujeto conoce su estado, no padece de enajenación mental y resiste lo más que puede á fin de dominar los deseos que le acometen de aullar de un modo que inspira verdadero terror, hasta que llega un momento en que se contraen los músculos de su rostro, y no obstante su resistencia, empieza á lanzar ladridos que acaban por devolverle la tranquilidad.

Por fortuna esta manía del hombre-perro se limita á lo expuesto, pues hace tiempo registróse otro caso en uno de los hospitales de París, donde ingresó un muchacho que ladraba desahoradamente y luego acometía á todo el mundo, prodigando dentelladas á diestro y siniestro. El enfermo del asilo de Santa Ana, además de ladrar, posee otras manías.

Cuando era joven tenía grandes disposiciones por las matemáticas, sufriendo la obsesión de los números de una manera desastrosa. Primero creyó que él era el número 4, después el 7, y ahora dice que por economía es el 3.

Por eso pretende hallarse obligado á adquirir de todo para tres: tres chaquetas, tres pantalones y tres sombreros.

El infeliz dice que cuando se case tendrá tres mujeres. Cuando bebe se cree obligado á beber tres vasos de vino, y si no le bastan, pide tres botellas.

En cierta ocasión fué á casa de un dentista, el cual le arrancó dos dientes que tenía cariados; pero como el hombre todo lo quiere hacer por tres, se hizo sacar un tercer diente que estaba completamente sano.

En París vive una dama de la alta sociedad que cuando está hablando amablemente con cualquier persona interrumpe la conversación dirigiéndola las más groseras injurias.

La mujer gato, de la Salpêtrière, no solamente maya, araña y salta por encima de los muebles, sino que también se hace un ovillo, echándose en los rincones, corre andando en cuatro pies y pretende trepar por los árboles.

En otro hospital hay una madre de familia que no puede mirar los ojos de su hijo sin verse acometida del deseo de pinchárselos con alfileres, y otra mujer tiene que usar traje y enaguas sin cin-

tas, porque en cuanto ve una de éstas le entran deseos de estrangularse.

Hay muchas personas que sólo pueden andar por el borde de las aceras; otras que procuran no pisar las rayas, y otras que no cesan de rechinar los dientes.

En Francia hay un general que no puede ver varios números reunidos sin que le entren ganas atroces de unirlos y extraer la raíz cúbica.

DOCTOR A. D. L.

VIDA NUEVA....

ANGELA entró: llegóse al espejo; dejó resbalar el rico abrigo de pieles; quedó en cuerpo, escotada, arrebolada aún la tez por la sofoquina del sarao, y se miró, y expresó en la cara esa rápida, indefinible satisfacción de la mujer que piensa: «¡No estoy mal! Lo que es hoy parecí bien á muchos.»

Fué, sin embargo, un relámpago aquella alegría. Se nublaron los ojos de la dama; cayeron sus brazos perezosos á lo largo del cuerpo, y subiendo con negligencia las manos, empezó á desabrochar el corpiño. Antes del tercer corchete, detúvose. «Le aguardaré vestida—pensó.—Al cabo hoy es noche de Año Nuevo. ¿Será capaz de irse en derechura á su cuarto?»

Cuando Angela, resuelta ya, volvió á subir el abrigo y se reclinó en el diván para aguardar cómodamente, su corazón brincaba muy aprisa, y tumultuosas sensaciones hacían hervir su sangre y estremecían sus nervios. «También no es suya toda la culpa—pensaba acusándose á sí propia, táctica usual en los desdichados.—Yo he dejado que las cosas se pusiesen así. Veo que desaparecen las costumbres tan monas de la luna de miel.... y transijo. Veo que se establecen otras secatonas, vulgares.... y resignada. Veo que empezamos á salir cada uno por su lado.... y no me atrevo á quejarme en alta voz. Veo que sólo nos hablamos á las horas de comer.... y me dá vergüenza de presentarme triste ó furiosa. Esto no puede ser; algo he de poner de mi parte. La dignidad es cosa muy buena...., pero cuando se sufre y se rabia, y se le pasan á uno por la cabeza tantas ideas del infierno en un minuto, ¡valiente consuelo la dignidad!»

No era Angela de las mujeres que lloran á dos por tres. Al contrario: aborreceda las lágrimas y los pucheros. Sin embargo, al concluir el soliloquio, sospechó que tenía los ojos húmedos.... y, despechada, los frotó con el pañuelito de Alençon que llevaba escondido en el pico del corselete. «El caso es—pensó impaciente—que voy á tener plantón para rato. Me he venido tan temprano, sin querer tomar ni una taza de té.... ¿Qué hora será?»

Como respondiendo á la pregunta de su dueño, el reloj de bronce dorado produjo esa ligerísima trepidación que anuncia que va á dar la hora, y empezó á darla, clara, argentina y delicadamente. Angela contaba ansiosa: «Una, dos, tres, cuatro.... No cabe duda, las doce.... ¡Ha muerto un año, y el siguiente empieza al vibrar la última campanada!»

Angela se levantó. El tocador, que precedía á la alcoba, se encontraba alumbrado solamente por las bujías que ante el espejo encendiera la doncella al retirarse. Otro espejo mayor, el del *tremó*, colocado en frente, reflejaba las lucecillas en su ancha luna, y fingía, allá en el fondo de la estancia, titilaciones vagas de objetos, movimientos de cortinajes y formas extrañas de muebles, que se prestaban á cualquier capricho de la imaginación. Ello es que Angela, exaltada, materializó, por espacio de algunos segundos, la imagen del año que se iba y la del que venía. Los vió tal cual los pintan en alegorías y almanagues; el que se iba, centenario de luenga barba nivea, de agobiado espinazo, de trémulas manos secas, apoyado en nudoso bastón, envuelto en burdo capote gris, del gris acuoso de las nubes; y el que venía, rollizo bebé, en camisa, hoyoso, carrillado, colorado, juguetero de pies, acariciador de manos, con luz del cielo en los ojos azules y rosas de primavera en los labios, que aún humedece la ambrosia de la leche maternal....

«A la verdad—pensó Angela,—nene, eres muy lindo....; pero me gustarías más si tuvieses la cara de mi José Luis. ¡Año Nuevo, añito nuevo, de poco me sirves si no traes vida nueva!.... Mira, añito, que estoy determinada; ó me la traes, ó.... ¿para qué quiero la que tengo?» exclamó casi en voz alta, cubriéndose el rostro con las manos y dando rienda suelta á sollozos roncós, rugidos de leona.

De súbito se enderezó: echó atrás la cabeza, brillaron sus ojos, se inflamaron sus mejillas.... No cabía duda: *sus pasos*. Aún apagados por la alfombra, ¡cómo resonaban en el alma! ¡Sus pasos!.... ¡Tan temprano!.... ¡Tan oportunamente!.... ¡Con tal acierto amoroso!.... ¡Al dar las doce de la noche, la primer hora del año!

Angela se precipitó á la puerta á tiempo que ya la empujaba José Luis. Su mujer le recibía con loco abrazo, olvidando toda la estrategia de coquetería que momentos antes combinaba para dar la batalla decisiva y recobrar, ó saber si había perdido de veras, al amado esposo. ¡Rara coincidencia! Diríase que un pensamiento mismo ó una mis-

ALEGORIA



LOS MESES DEL AÑO

ma necesidad de afecto puro, fuerte, sincero, ardoroso, impulsaba á ambos cónyuges, á una misma hora, á soldar la cadena por donde la habían roto desde tiempo atrás la indiferencia y el cansancio del varón. ¿Qué ocultos móviles determinaban la conducta de José Luis? ¿Desengaños y heridas fuera, que le llevaban á buscar calor dentro? ¿O, pensando más cristianamente, ritornelos de un amor no muerto, aunque adormecido? Lo cierto es que desde el primer instante vió y sintió Angela que no era necesario atizar el fuego, pues conoció su intensidad en las ternezas y halagos, en las balbucientes palabras y hasta en el propio silencio del marido, que con dulce violencia la arrastraba al diván, y recostaba en los hombros de raso de la dama una frente tersa y juvenil, cubierta de pelo negro, cuyo aroma conocía Angela tan bien, que sus vagas emanaciones la causaban delicioso escalofrío.

La alegría prestó resolución á Angela, y su corazón, antes cerrado, se abrió como se abre una flor de estufa en la templada atmósfera que prefiere. Durante un intermedio de venturosa languidez, se desató su lengua, tuvo valor para quejarse de lo pasado, y dijo su soledad, su abandono en medio del desierto social, su desesperación muda, sus obscuras meditaciones, sus lágrimas sorbidas, sus protestas silenciosas y hondas... José Luis sonreía, mostrando los dientes blancos entre la limpia y sedosa barba, y contestaba con halagos, con risas, con graciosa mimica tierna y adulatoria. «Hoy empieza Año Nuevo, ¿sabes?—suspiraba ella, vehemente, anhelosa, menos embriagada con la realidad que embebecida en la esperanza.—Año Nuevo, vida nueva.... ¿Verdad qué sí? ¿Verdad que no volverán días como esos del año pasado, tan largos, tan ríos, tan horribles?»



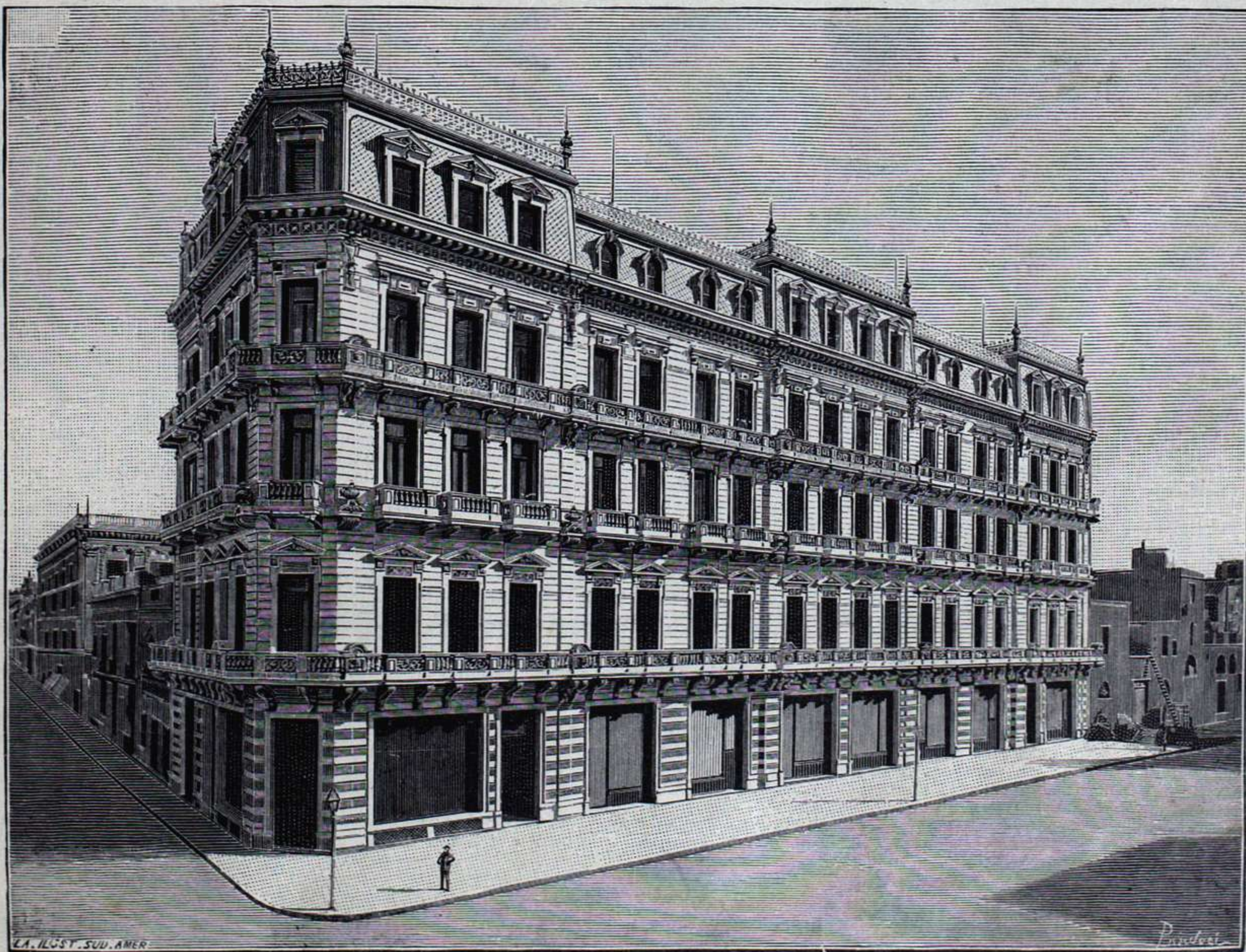
GENERAL DON JOSE MARIA PEREZ DE URDUINEA (Boliviano)

¡Ese año maldito tuvo lo menos dieciocho meses! ¡Anda, dime que no volverán!.... Vida nueva....—«¡Vida nueva!»—repitió él festivamente, ayudando, con gentil desmaña, á desceñir el elegante corselete de terciopelo rosa que rodeaba el talle de su mujer....

A la mañana siguiente, Angela despertó antes que la doncella abriese las maderas: ardía aún la lamparilla tras los vidrios de colores que protegían su luz, y en el tibio ambiente quedaban indefinibles rastros de la emoción, de la ventura pasada. Angela miró á su alrededor; se vió sola; y sería, reflexiva, sacudiendo el sueño, se incorporó sobre el codo. «Unas horas felices.... sí, ¡pero después!.... El se reía; cómo se reía con aquello de *vida nueva*!.... ¡Pobre de mí! No hay que soñar.... Hoy empieza un año que será lo mismo que el otro.... Hice mal en estar tan cariñosa.... ¡Bah! Si el caso volviera á presentarse.... ¡estaría lo mismo! Año Nuevo, ¡embustero! me has engañado....»

Al pensar así, creyó Angela que en las cortinas que cerraban el paso al tocador se agitaba una figurilla... La escasa luz no la permitió distinguirla claramente; pero la figurilla apartó las cortinas, y Angela no pudo dudar. Era el Año Nuevo, el chiquitín riente, rubio, fresco, con su camisilla de encajes, su gorrito de batista.... Debajo del brazo traía una cuna dorada, con lazos de cinta azul. También el reía, como José Luis, pero reía á carcajadas, con la risa deliciosa de la primera niñez, que vierte chorros de inocencia divina, y amenazaba con el dedo á la dama.... Hasta fantaseó ella que el nene pronunciaba palabras sueltas, en media lengua confusa «¡Tonta!.... Yo necesito.... ¡Vida nueva!.... ¡Si!.... yo.... vida nueva!.... ¡Yo!....»

Angela juntó las manos. Sus ojos se dilataron; su pecho se alzó para respirar ansiosamente;

BUENOS AIRES — CHACABUCO MANSIONS
Casa de los señores Drabble Hnos., y administración del F. C. Buenos Aires y Rosario

una ola de misterioso júbilo ascendió, desde las profundidades de su ser, al rostro transfigurado por extática beatitud.

«Un niño!» — murmuró temblando.

EMILIA PARDO BAZÁN.

LA BAHÍA DE MONTEVIDEO

Cuando los trasatlánticos europeos entran por el gran estuario del Plata, allá en el fondo divisan los pasajeros que llegan por primera vez a estas comarcas, blanca agrupación de casas y edificios al pie de un cerro, criolla enamorada, pueblo feliz que cual encantadora sirena que reposa en la falda de su amado dueño, descansa al pie de la colina, adormecida por las saludables brisas del mar Atlántico.

Aguas de fusión, de mezcla espontánea y cariñosa, recoge Montevideo las dulces ondas americanas, y con ellas, besa las del salado mar, diciéndolas: con ellas endulzo tu salobre esencia; no te enrespes, ven suavemente a mí, y lame cariñosamente sus riberas el oleaje espumoso del Océano. El puerto encantador de la capital uruguaya, aún en estos años de quebrantadora crisis comercial porque pasa, es uno de los más bellos por su accidentado paisaje, la animación y movimiento de barcos de todas clases, vapores de múltiples formas y buques de tonelaje variadísimo que acuden a sus orillas movidos por el intercambio universal, sin olvidar al paso, el afectuoso saludo al primer puerto de las costas de esta región hispano-americana del Sur; y los ojos se recrean ante el espléndido horizonte formado por las verdes colinas, las ondas de azul-verde mar en que juegan *cabrioleando* los rayos solares, mientras se pierden y forman blanquísimas estelas, por las hélices de los buques que cruzan en todas direcciones completando la vista panorámica del hermoso puerto, de la capital y metrópoli de la República Oriental.

Arrancando de la restinga del rompeolas en el antiguo fuerte de San José, de que hablamos en uno de nuestros números anteriores, y cuyo solar ocupa hoy el palacio de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, la hermosa bahía de Montevideo recorre una extensión de 10 kilómetros, formando una herradura que tiene su extremo opuesto en el dique Cibils, en el majestuoso Cerro que dió su nombre a la ciudad en la época de Magallanes. En su trayecto ofrece la vista más deliciosa que pueda concebirse y trae a la imaginación algo así como una reminiscencia del golfo de Nápoles, rodeado de numerosos pueblitos y frondosos bosques, coronado todo por el Vesubio, esa grandiosa fragua ante cuya majestad enmudece el hombre y se empequeñece todo.

Quien siguiera rápidamente sus contornos vería como en un kaleidoscopio, desfilan espléndidos panoramas que se suceden unos a otros sin interrupción, dejando la mente adormecida con el dulce encanto de una maravillosa visión. Y vería después de la compacta edificación de la península en que remata Montevideo, y sobre cuyas techumbres surgen las elevadas torres de la Catedral, San Francisco, Santa Elena y Concepción, y los palacios de la Universidad, Hospital, Cachón y Jackson; correr los caseríos de la Aguada, la gran estación Central de ferrocarriles; el verde alegre, en todos sus tonos, de las arboledas de las villas del Paso del Molino, Reducto y Prado, detrás de las cuales se destacan las elegantes torres del Manicomio y del Reducto y las esbeltas de la iglesia gótica de Atahualpa; la playa de Capurro; el aristocrático Miguelete, en cuyas márgenes tiene su residencia de verano la *haute élite*, la multitud de fábricas y usinas y los arenales de la Victoria, limitados por espesa faja de eucaliptus; la barra del histórico Pantanoso; y finalmente el Cerro, cuya falda es una colmena fabril y comercial que tiene en continuo movimiento a miles de obreros empleados en los saladeros de Castellanos, Cibils, Anaya y Piñeyría, en los grandes depósitos y astilleros de Braga y en el gran dique Jackson-Cibils, el primero del *Virreinato*. Y en el centro de la herradura innumerables barcos de todo calado y arboladura, desde los más poderosos acorazados y los palacios flotantes de *La Platense*, hasta los vaporcitos de la valiente flota de Lussich y las humildes lanchas pescadoras y los *gigs* del *Rowing Club*, ofreciendo un conjunto fantasmagórico a que viene a animar mucho más el marco que lo circunda.

Esta bahía, en día no lejano será un puerto monumental que con el de Buenos Aires servirá de válvula para la exportación de los productos de las ricas comarcas argentinas, paraguayas y bolivianas y de punto de arranque de las líneas férreas que han de ligarnos mutuamente para facilitar las transacciones comerciales y engrandecernos más y más hasta convertirnos en el primer emporio sud-americano y ponernos al nivel de la gran República del Norte: *United States*!

DÍAZ DE SOLÍS.



Notas Teatrales

Buenos Aires, 25 de Diciembre de 1894.

ONRUBIA

Apartándose del género por secciones, este teatro da función completa con zarzuelas en tres ó más actos, pertenecientes, por lo común, al repertorio antiguo, ya que actualmente los escritores se han dedicado con más provecho al género hoy en boga de las zarzuelitas en un acto para dar abasto al sin número de teatros donde campea como rey la sección, económica por su precio y agradable por su corta duración. El arte no gana con eso, pero sí el egoísmo del público.

De todos modos, las zarzuelas puestas en el Onrubia por una compañía, sino de primer orden, bastante aceptable, han sido regularmente aplaudidas entre ellas *Las dos princesas*, *El rey que rabió* y últimamente *El sargento Federico* exhumada después de veinte años de reposo en los archivos y donde lució su apostura, ya que no su voz, la señorita Castro.

En esta compañía figuran las señoras Golobardas, Ciudad y Torres y los señores Tapias, Carballo, Saborido, Rico, &c.

NACIONAL

Después de los conciertos de Aramburu ha vuelto a abrirse este teatro, con una compañía rusa de prestidigitación, de la que es jefe principal el señor Hermmán, que ya había estado aquí otras veces con ejercicios parecidos.

Como entonces, ha sido muy aplaudido el llamado «Baul moscovita», en que aparecen y desaparecen, cambiando de posición, dos mujeres diferentes en cara y traje. Produce gran efecto y es difícil su explicación.

Del mismo estilo son *La mujer impalpable*, *El velocípedo por los aires*, *La decapitación* y otros que se apartan de los juegos de salón por su más vistosa presentación.

El público que acude no es muy numeroso. El calor ha influido poderosamente en la disminución de entradas en éste y demás teatros.

ZARZUELA

Los que recuerdan todavía con placer las impresiones que les causaron las zarzuelas del repertorio antiguo, han vuelto a oír con gusto *Llamada y tropa*, reducida de dos actos a uno por Santero.

La música como de Arrieta, es elegante y bien trazada en su instrumentación. Tal se nota en el bello terceto de la tapada y en la encerrada estudiante *Sotero no te cases con niña hermosa*, tan popular hará unos treinta años. La señorita Lamaná, que tiene una voz agradable é igual, no común en los artistas que se dedican al género ligero, desvirtúa algo esta buena cualidad con cierta carencia de animación en el declamado. Polo opuesto al suyo es la señorita Alcalde que tiene fuego en los ojos y mercurio en las venas. Por eso cuando quiebra su cuerpo en alguna petenera bailable, hace correr la vida entre los espectadores.

Se ha estrenado también el *Señor Interventor*, apropiado no político, original de Trejo, uno de los pocos escritores argentinos que sabe pintar con acierto para la escena tipos y caracteres populares. Se han eliminado en las representaciones sucesivas algunas escenas demasiado difusas. Por lo demás, ha sido bien recibida.

Ha venido a incorporarse a la compañía de este teatro la señorita París, notable más por su belleza que por su maestría en el canto ni en la declamación, pero agrada a los ojos y es suficiente para este género de espectáculos.

Fatinizza, opereta de Suppé, ha sido reducida a zarzuela en dos actos. Ha sido bien presentada en trajes y decoraciones.

ODEON

La señora Grippa Blesio, cantante a quien sólo se había oído en diferentes conciertos, ha tenido la idea de reproducir aquí una costumbre que ya se ha ido generalizando en diferentes teatros euro-

peos, pero sólo en algunas ocasiones, no como regla general: la de representar el «Barbero de Sevilla» siendo todos sus personajes desempeñados por mujeres. El efecto, sino muy bello bajo su aspecto artístico, lo ha sido por la parte original.

El excesivo calor ha influido en la poca concurrencia que ha asistido a sus dos representaciones.

COMEDIA

Los Osos, zarzuela, ha sido estrenada con regular éxito. Su primer cuadro da a prometer más de lo que cumple en el segundo que se hace difuso en extremo. Sirvió, sin embargo, para que Mesejo luciera su gracia en el papel de Isidorito.

También ha dado este teatro *Calar un novio* de Perrin y Palacios, graciosa comedia, y ha repetido *Pepa la frescachona*, cuadro animado de una casa de vecindad.

Una nueva producción de Burgos, el digno compañero de Ricardo de la Vega, para la pintura de cuadros y tipos populares, se ha estrenado aquí: *La tragedia en el mesón*, pero no ha producido el éxito que se esperaba por reducir su argumento al ya manoseado de las compañías de cómicos de la lengua que exhiben sus habilidades en tablados improvisados, intercaladas con las gracias más ó menos apayasadas de los espectadores, alcalde y su conyuge, secretario y personajes de pueblo. Ha pasado, pues, algo desapercibida.

MAYO

Se ha estrenado en este teatro la entretenida comedia en dos actos *La casa de baños*, de Gaspar, y que ya nos la dió a conocer la compañía dirigida por Galé en el teatro de la Comedia. Como entonces, ha sido bien recibida por el movimiento escénico, la variedad de tipos y el enredo.

La flor de lis, una de las últimas producciones de Chapi, se ha dado con bastante éxito por su música notable en algunos números.

OLIMPO

Ha tenido el don de atraer a sus representaciones una concurrencia selecta de familias que hacen de ese teatro un punto de reunión agradable por el bello efecto que producen los elegantes tocados de las damas y por la ejecución bastante esmerada de las obritas, dada por los Sres. Juárez y Mesa y las Srtas. López, Linares y Tejada.

Se ha estrenado *El niño zangolotino*, arreglo en dos actos por Santero de la comedia original francesa en 3, *Bebe*, y que ha sido representada con éxito por Novelli y las compañías francesas que nos han visitado. En el arreglo se ha procurado conservar las escenas más culminantes sin que pierda por eso su gracia el desarrollo del argumento. Juárez hizo el profesor D. Protasio con mucha naturalidad.

ARCADIA

Han venido a prestar su contingente variado varios artistas escénicos y forzados a los programas del teatro de verano que posee, entre otros atractivos, este Jardín de la calle Florida, cada vez más concurrido.

Henry Brow con sus ejercicios de esgrima, Jack Hylton con sus danzas y cantos norteamericanos, Frewy, con sus ejercicios de prestidigitación y sobre todo sus sombras mágicas producidas por el movimiento de los dedos, muy aplaudidos por su limpieza. Akros que se lanza al suelo desde 15 metros de altura y Cyclops que sostiene dos caballos con sus brazos, entretienen agradablemente al público, siendo alternados estos ejercicios con piezas de canto por la Srta. Minervini y los Sres. Sartori y Andreoli.

Agréguense a esto los conciertos por la excelente banda de Belluci y las emociones producidas por el Tobogan y se tendrá la explicación de la numerosa concurrencia que asiste.

PABELLON ARGENTINO

Noches de gran animación ha tenido este ameno local de recreo. Siempre ha sido punto elegido por las diferentes asociaciones de beneficencia y ahora con más motivo. Se ha hecho en él un *reveillon* espléndido ó para hablar en castellano, una velada de Navidad llena de animación. Un gran árbol de 8 metros de altura se cobijaba bajo la bóveda y de él pendían juguetes caprichosos destinados a los niños concurrentes. Hubo fuegos artificiales, cena a las doce de la noche y programas escogidos de concierto por las orquestas que despedían sus notas armoniosas entre torrentes de luz.

Las demás noches ordinarias también han sido muy concurridas.

SALON DE FIESTAS

Después de varias peripecias, ha vuelto a exhibir sus transformaciones, la compañía de fantoches y cuadros históricos al vivo, que se disolvió en sus principios por ciertos contratiempos. En este bello salón del «Bon Marché» (calle Florida), ha acudido bastante gente, sobre todo menuda, que se ha solazado con la imitación bien hecha de una tempestad y el cuadro de «Juana de Arco» en una hoguera que por lo natural, causa cierto temor. Además, una adivinadora del pensamiento y varios juegos entretenidos.

Total: una velada agradable por lo variada.

CASINO

Dos nuevas artistas han venido a suplir a otros que habían tomado vuelo para otros teatros que se dedican al mismo género. Millie Aive y la Helm, tipos ingleses, que cantan en ese poco sono-



SUD-AMERICANA"

S SUSCRIPTORES DE AÑO



ro idioma, visten de un modo original y terminan con más originalidad todavía por medio de vueltas de carnero impropias de aquellas blondas misses, pero que consiguen su objeto de poner en conmoción a los espectadores numerosos, concurrentes a este teatro.

Bellac y Adona, la pareja equilibrista y los bailes dirigidos por Pedoni y Pratesi, contribuyen a dar programas variados que se varían con cortos intervalos, merced a la presentación de novedades que hace la empresa.

PASATIEMPO

El conocido empresario Forlet que cayó de la altura envidiable en que se encontraba, por haber remontado demasiado las alas y querido dejar el modesto teatro de sus triunfos, con las chansonnets y espectáculos ligeros de coliseos accesibles al público bullanguero mediante precios muy modestos, no ha desistido de sus empresas, y apoyado por gente de capital—ya que el que tenía, ha desaparecido entre la armazón férrea del abigarrado Casino—ha inaugurado el chacotón Pasatiempo de la calle Paraná, haciéndole reformas que le hacen agradable a la vista y al oído. A imitación de los cafés parisienses, «Chat noir» y «Moulin rouge» ha llenado las paredes de caprichosos dibujos hechos al carbón por el joven artista argentino Bataglia y tomados de los diseños ultrarealistas de le «Journal amusant» y «Museo de Grevin».

Por la escena desfilan artistas del género predilecto de Forlet: chanteuses, tenores de voz más ó menos acatarrada, danzantes cancanescas, acróbatas y cuanto inválido del arte francés pulula por nuestras calles.

El público alegre, masculino se entiende, ha respondido a la invitación del narigudo empresario y acude en bastante número, siendo como de costumbre acompañante de los actores con sus gritos, a la vez que espectador.

P. GIL.

BRINDIS

A LA COMISIÓN ARGENTINA DE LÍMITES CON BOLIVIA

¡Qué página tan bella
Brilló en la Historia americana un día
Cuando borróse en ella
La sombra de nefanda tiranía,
Y el dios del Inca al levantar la frente,
Alumbró el Nuevo Mundo independiente!
Desde entonces la América despierta,
Y alza un himno de enérgica armonía:
En el bosque, en el monte, en la pradera,
En todo lo que nace ó crece ó brota,
En todo lo que gime,
Resuena acorde la divina nota
De un cántico sublime!

Canto de libertad que sólo escucha
El corazón del que nació patriota,
Que da vigor y fuerzas en la lucha,
Que toda idea y horizonte agranda.
Y que al mirar a un pueblo adormecido
Murmura como a Lázaro en su oído:
«¡Levántate y anda!»

Los seculares bosques de palmeras
Que crecen en las plácidas riberas
Del Amazonas y ondulate Plata,
El rugir de la turbia catarata
Que de la enhiesta roca se desploma,
El pampiro iracundo,
De vastas soledades rudo idioma,
El tronar del volcán, eco profundo
De la tierra en sus íntimos pesares,
Todas son notas con que el Nuevo Mundo
Ha formado el cantar de sus cantares!

Yo escuché desde niño
Entonar ese canto soberano,
Al mirar enlazados con cariño
El pendón bicolor, cielo y armiño
Y el iris boliviano.

Bajo esa sombra de perpetua gloria
Siempre se estrechan la potente mano
Los genios de los libres en la Historia:
Bolívar, San Martín, Sucre y Belgrano.

Por eso de la cima de los montes
Que tocan a los cielos,
Se desprende la nivea catarata
Y ensanchando, al pasar, los horizontes,
Trae aquí de mi patria los anhelos
Para mezclarlos en el raudal Plata.

Por eso nuestras selvas orientales
Mecidas por la brisa,
Y exhalando suavísimos aromas,
Envían a esta patria su sonrisa

Y el más tierno arrullar de sus palomas.
También exhalan su más hondo duelo
Del cataclismo en las profundas huellas,
Con el pobre Riojano sin consuelo,
Por eso brillan en el mismo cielo,
Como lágrimas puras, las estrellas.

Y aquí, en la religión de mis recuerdos,
Mi noble padre, el Dios que yo venero,
Dobló la pura frente,
Escogiendo este cielo transparente
Para dormir el sueño postrimero!

Recuerdos, tradiciones de hechos grandes,
Todo se une en conjunto peregrino,
Hasta la cima altiva de los Andes
En donde anida el cóndor argentino.

Hoy saludamos con el pecho henchido
De placer, de cariño y de confianza,
A este grupo argentino, presidido
Por tan ilustre jefe; que el unido
Por los lazos de dulce simpatía
Al pueblo boliviano,
Tienda la franca diestra del hermano
Al grupo que mi patria les envía.

RICARDO MUJÍA.

Notas Editoriales

«CHAMPAGNE STAUD».—¿Hay fiesta sin champagne? Sí, puede haberla, pero pierde tono y colorido: el espumoso néctar anima los más torpes cerebros é inunda de alegría a los concurrentes. Pero ¡es tan caro! ¿Cómo conciliar las viles exigencias de un bolsillo pobrísimo en estos tiempos de crisis con el afán y el deseo de una fiesta con bullicio comunicativo y ruidoso?

El «Champagne Staud» resuelve el problema: de un sabor excelente y exquisito, de una clase especialísima, de una baratura increíble, llega a tiempo a nuestro mercado en estos días en que las familias celebran con expansión cariñosa la entrada de un año en que todo son promesas y esperanzas: podrían no serlo, pero hay que soñar con ellas, y ¿cómo mejor? con el espumoso vino que al destaparse larga un zambombazo fenomenal que no se creyera al ver la elegante etiqueta y la preciosa botella que lo contiene.

Para beber comme il faut
(Pronúnciese en castellano).
pidan «Champagne Staud»

1895.—LA COLMENA ARTÍSTICA.—1ª EXPOSICIÓN DE DIBUJO, PINTURA Y ESCULTURA.—Es fecha improrrogable: así lo dice el reglamento que galantemente nos remite la comisión directiva de «La Colmena Artística», y en el que se hacen constar las bases del concurso artístico, que se establece en siete artículos claramente especificados.

La fecha fijada es la de la fiesta nacional del 9 de Julio del presente año, y tan sólo falta la elección del local, que aun no ha sido determinado, como lo expone el susodicho reglamento; será, como decíamos, en pasadas notas al comentar la noticia, un acontecimiento artístico que honra a sus iniciadores y al jurado nombrado al efecto en que figuran Della Valle, argentino, Cotanda, español, y Parisi, italiano, como patente prueba de la imparcialidad que guiará en la aceptación de cuadros, que se admiten de todos los artistas que habitan la República Argentina, y de todos los pintores nacionales que residan fuera de su patria.

ALMANAQUES.—Y lueven que es un encanto: bien es cierto que no siempre acompaña, como en el presente caso, el gusto al regalo, y así lo manifestamos agradecidos a la tienda siempre floreciente «El Progreso», a la del mismo género «Au Louvre», punto de cita de la elegancia femenina, y a la renombrada «Drogueria de E. Seutons», que nos envían sus almanaques para el año en que empezamos nuestras tareas y fatigas.

RECLAMOS.—Y es natural: por carambola, las pobres encomiendas pagan el pato.... de Navidad: en viaje a Montevideo salieron nuestros paquetes del núm. 48 y.... aun están en la isla de Flores esperando *desmicrobiarse* (pase el verbo) no sabemos hasta cuándo. Perdonen nuestros amables lectores de la banda uruguaya este retardo en el que somos los últimos culpables, si es que reside culpa en nosotros por existir *comas* de una u otra clase en las columnas de nuestra revista quincenal. Prometemos vengarnos, escribiendo artículos *desinfectantes*.

Nuestros Grabados

SUPLEMENTO ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA»

El beso de la ola

Cuadro de Gustavo Westheimer

Este artista alemán, natural de Berlín, es asiduo expositor en los certámenes artísticos que con frecuencia se celebran en Munich.

Así como en literatura hay espíritus que se inspiran en asuntos terroríficos, en pintura, y entre éstos se encuentra Westheimer, el aspecto tétrico es el encanto de esta rama pictórica de algunos iniciados, y el artista alemán, del que reproducimos una de sus fantásticas concepciones, sabe dar a sus figuras esa corrección y delicadeza exquisita que ponen de relieve sus altas condiciones de artista soñador y enamorado de la forma.

Desarbolada la nave ¿a qué pedir socorro, si á merced de las ondas surca sin rumbo la frágil

embarcación? ¡Pobre marinero! Lamen las olas las tablas mal unidas del barco sin timón ni brújula, y solo él quedó, abismado en su martirio, perdidó sus compañeros, mirando a la onda verde que acaricia sus hermosas y varoniles facciones, y cual sirena encantadora, en ellas se forma belleza escultural que lo llama, que lo atrae con dulcísimo acento, y entre la nube espumosa surge amorosa ondina, estrechando su cintura y besando con frenesi sus labios pálidos y febricitantes. ¡Beso de la ola que será el beso eterno de la muerte!

Bufón enamorado

Cuadro de German Kaulbach

En la escuela germana contemporánea, se distingue el pintor German Kaulbach por la corrección de los detalles, la expresión viva y apropiada de las cabezas y el simpático tema general de la obra, que atrae las miradas más indiferentes, por lo gracioso del asunto y la novedad del tema elegido.

¡Pobre viejo! ¿Cómo se animan aún las pupilas veladas por mil arrugas de los años, al observar a la bella campesina, a quien prodiga frases de cariñoso entusiasmo! Ella se ríe, ¿qué ha de hacer? Es viejo y.... bufón: está acostumbrada a tomar como chiste cuanto dice y manifiesta, y en cuestiones amorosas sabe ella bien que su enamorado mancebo (alguno hay muy preferido) no puede estar celoso del achacoso bufón. Él une el hecho a la palabra, apoyando el brazo en el torneado hombro de la doncella—¡por algo es bufón!—pero no pasará de ahí, y el pintor Kaulbach ha sabido expresar con acierto singular esta escena vieja, siempre nueva, aprovechando la oportunidad para pintar una linda aldeana de los campos germanos.

El sueño de María

Cuadro de G. Bramtot. Exposición de París de 1890

Los cuadros religiosos tienen en la pintura contemporánea un sello especial que las diferencia de escuelas y procedimientos en uso: parece así como si en la mente del artista chocaran en rebeldía manifiesta, el excecicismo de la época y los ecos de un espíritu elevado que tiende a las sublimes regiones del arte, alturas desconocidas en que las sensaciones del alma buscan inspiración en los misterios de nuestra santa religión.

Y en ellos se inspiró sin duda el autor del cuadro que reproducimos. G. Bramtot ha sabido unir lo divino de la tradición bíblica con lo humano de la concepción, presentándonos a María en el momento en que, vencida por sueño providencial, ve al ángel anunciador, respetuosamente arrodillado con el niño-Dios en sus brazos, que en profética y divina visión la hace entrever a través de sus párpados velados por sopor invencible, una era nueva de dichas y ventura para la misera humanidad, pero a cambio de amarguras infinitas y dolores cruentísimos que habían de hacer de la Virgen-Madre, el amparo de los afligidos, consuelo de los tristes y amantísima madre de los hombres.

Paraguay. Establecimiento agrícola en Asunción

Ha llegado el fotógrafo y se descansa de la labor: claramente lo manifiestan los retratados, cuyas miradas se dirigen a la cámara obscura (aquí invisible) que un curioso viajero está enfocando para agregar una página más de vistas y paisajes a su álbum de *touriste*. Copudos árboles y palmeras entrelazadas por abundante vegetación tropical, forman la primera parte del cuadro, que se completa con ranchos distribuidos en su fondo, y en los que miran los pacíficos agricultores de ambos sexos que aguardan sentados en troncos derribados por tierra, y con inquieta intranquilidad, la terminación del trabajo del que todos querrán después conservar un ejemplar, mareando al *amateur* que a duras penas podrá contentar a tanto y tanto pedigríeño.

Paraguay. Puerto de la Asunción

Como lo reproduce nuestro grabado, el puertó de la Asunción ofrece al viajero reminiscencias del pasado, detalles del paisaje, notas de color y de ambiente que llevan los recuerdos a la época floreciente en que fué cuna de toda la colonización de ambas márgenes del Plata.

Paraguay. Palacio de gobierno en la Asunción

Vasto y hermoso edificio que se levanta como un coloso, desafiando en la altura con sus cuatro torrecillas que coronan la azotea de la torre cuadrangular del centro del palacio, todo un pasado glorioso y todo un porvenir felicísimo, aún lejano, pero a que aspiran los valientes hijos de la república paraguaya.

Otro día nos ocuparemos con detención de los detalles de este palacio, que con la catedral y otros edificios notables, llama la atención en la ciudad fundada por Juan de Ayola, y desde cuyas azoteas se dominan el río Paraguay y la próxima desembocadura del Pilcomayo en éste, a través de una campaña sumamente pintoresca y de una vegetación tropical de riquezas de tonos y de horizonte

espléndidamente encantador.

Algunas obras del hombre, y los remolcadores y vapores de poco calado que cruzan por el río, retrotraen al investigador a la época presente, admirando el bello aspecto, el encantador horizonte y el cielo siempre sonriente ante aquella lujuriosa naturaleza que hace soñar con cuentos de hadas y proezas de brujos y encantadores.

Ranchos y casas para guayas

Apenas se ven las viviendas incómodas que caracterizan la morada del hombre civilizado: en primer término, dos rústicas chozas limitan un accidentado paisaje que encubren árboles de copas orgullosas y tupidas, que desafían los rayos solares dando hospitalaria sombra al cansado viajero, y alegrando los ojos con los variados tonos de su verde color, como típico contraste con el invariable azul de la celeste bóveda, deslumbradora durante el día por los rayos ardorosos del astro diurno.

Alegoría de los meses del año

La composición artística que reproducimos, graciosa y sonriente, revela la habilidad del lápiz del artista que supo dar variedad al trillado asunto tan diversa y notablemente tratado en todas las revistas ilustradas.

Grupos de niños de ambos sexos (la humanidad es siempre joven), recorren la cuesta descendente del año nuevo (1895); ganaron la altura a favor de una escalera sobre la que asoma aun un niño (Enero), de corta edad aún, que no puede alcanzar a sus compañeros, entumecidos sus miembrecitos por el frío, a pesar del cálido vapor del tubo de una estufa doméstica; siguen en loca bandada Febrero y Marzo, envueltos en carnavalescas vestiduras, mientras risueños Abril y Mayo, desechando la cesta de provisiones, bailan ante el brillante espectáculo primaveral, prestos a pasar el primer obstáculo con que tropieza una llorosa niña caída en el suelo florido (Junio), y entra en el segundo recodo del año, Julio, con red de coger mariposas, arrastrado por una *touriste* (Agosto), mientras encubre su desnudez de traje de baño, Septiembre, con gran paraguas, y Octubre y Noviembre representados por niños alegres y cantores, llevan cuévano cargado de frutos y pámpanos de rozagante vid.

Termina el camino, y con abrigado cuello de piel, pasa Diciembre pensativo al ver que un pato le chilla al concluir su carrera. ¿Lo ha hecho tan mal? Sin duda: por eso se dice: ¡feliz año nuevo! Se fué el año 1894 y entramos en el 1895. Salud y... pesos, que ya que no den la felicidad, ayudan por lo menos a conseguirla.

El general Urdininea

José María Pérez de Urdininea nació en Luribay, departamento de La Paz, en Bolivia, y empezó su carrera militar el año 1809, en clase de caballero cadete, y el año de 1810 fué ascendido a alférez en el regimiento de «Dragones». Sirvió en ese cuerpo hasta 1812, en que, después de la primera campaña del general Belgrano en el Alto Perú, fué ascendido a capitán. Durante la segunda campaña al mando del general Rondeau, en 1815, fué ascendido a sargento mayor en el regimiento de infantería núm. 12. Destinado en 1816 al ejército de los Andes, figuró en primera línea como uno de los mejores jefes instructores y fué



LA MODA DE ENERO

ascendido por el general San Martín al grado de comandante y destinado al cuarto escuadrón de granaderos de la nación. Habiendo marchado éste a Chile, el comandante Urdininea fué enviado a San Juan con objeto de organizar el cuerpo de reserva, con el que prestó importante auxilio al general Güemes, en 1819, y por el que fué ascendido a teniente coronel.

En 1820, cuando la campaña hacia Tarija, fué promovido al grado de coronel de «Húsares» del Perú.

Después de esta difícil campaña y a pedido del Cabildo de Salta, fué ascendido por el general Güemes al grado de coronel mayor.

Destinado nuevamente a San Juan en 1821 a formar la división encargada de pacificar el sur de Chile, asistió a la victoria de la *Punta del Médano*. Después de este triunfo y estando de general en jefe de las fuerzas en San Juan, fué nombrado gobernador de aquella provincia por aclamación de todo el vecindario, puesto que renunció, mas tuvo al fin que aceptarlo por las instancias del pueblo, desempeñándolo hasta 1824. En este año, por orden del gobierno de Lima, organizó la campaña contra el general Olañeta y obtuvo la sorpresa de la guarnición de *Salina* y la victoria de *Tupiza*, salvando con su división de dragones una distancia de sesenta leguas en un día y dos noches. Y finalizó sus victorias con la de *Tumusla*, donde murió el general Olañeta, último hecho de armas que coronó la independencia americana.

Al regresar a Bolivia con el grado de coronel de caballería de ejército, fué ascendido por el libertador, en el Perú, al de general de brigada de los

ejércitos de esa república, el 7 de Octubre de 1825.

Vuelto a su patria ya libertada, fué admitido por el general Sucre en su misma clase al servicio de Bolivia 9 de Diciembre de 1826.

Ascendido por el mismo general Sucre a general de división, fué nombrado después general en jefe del ejército nacional cuando la invasión peruana; él fué el que hizo los tratados de «Piquiza» el año 1828 y salvó a su patria de una guerra sangrienta. Llamado en el mismo año a desempeñar el cargo de Presidente provisional de la República, dimitió a los pocos meses, para continuar prestando sus servicios en los distintos cargos y puestos que obtuvo hasta pocos años antes de su muerte.

Ascendido a mayor general en 22 de Abril de 1842 por el general Ballurán, asistió Urdininea a la batalla de *Lugavi* y compartió la gloria del triunfo.

Entre las varias medallas que obtuvo en su larga y honrosa carrera se encuentra la que le concedió con un diploma el Consejo de Gobierno del Perú, compuesto de los señores don Hipólito Unanue, don Juan Zalazar y don José de Larrea y Loredo en Lima a 10 de Octubre de 1825, por el que lo condecoran con el busto del libertador Simón Bolívar, pudiendo transmitir este testimonio de recompensa a sus virtudes a sus descendientes.

Su vida política y militar, que abarca medio siglo, es digna de un serio y detenido estudio en el que resaltarán sus notables condiciones, sus relevantes servicios y las apreciables cualidades que le constituyen una de las personalidades más simpáticas y eminentes de la patria de su nacimiento.

Edificio Chacabuco - Mansions

Propiedad de los señores Drabble H^{os} y C^{as}, y Administración del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario

Será el centro esplendente de la vida y del movimiento

de la capital porteña, la hermosa Avenida de Mayo; abierta ha pocos meses al trayecto público, en ella se detienen los nocturnos paseantes a aspirar la fresca brisa del gran río en estas noches estivales, y ella es el foco animado de las transacciones y de la actividad en las horas del trabajo.

Poco a poco van coronando sus amplias aceras espléndidos y elegantes edificios, y resurge, majestuosa y severa la casa Drabble H^{os} y C^{as}, situada en la Avenida, con 60 metros de extensión en su frente a la ancha calle, haciendo esquina a la de Chacabuco, por donde presenta 20 metros de longitud, elegante y suntuosa mansión cuya construcción se debe al ilustrado ingeniero-arquitecto don Adolfo Büttner.

La distribución interior corresponde exactamente a la aplicación ideada en la construcción, hallándose instaladas en el 2º y 3º piso las amplias oficinas de la empresa del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario, de cuyo activo movimiento é iniciativa incansable, son muestra evidente, las mejoras realizadas en el tráfico de sus trenes, y en el abundante material, admirablemente organizado por su entendida dirección.

Punto central, de fácil y cómodo acceso para las necesidades comerciales, la empresa de este ferrocarril ha sabido situarse con todo el confort permitido en tareas oficinescas, y con toda la grave y elegante seriedad que requieren las múltiples y variadas reparticiones de su labor administrativa, que justifican la previsión mercantil y la organización acertada de todos sus elementos y de sus numerosos empleados.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

REUNIÓN DEL 16 DE DICIEMBRE DE 1894

Ante numeroso público de aficionados se corrieron las carreras anunciadas, siendo muy satisfactorio el resultado para la sociedad Hipódromo Nacional, como también para los espectadores a la penúltima reunión de la temporada.

La carrera clásica de la tarde, aunque disputada por escaso número de campeones, no dejó de ofrecer un gran interés por la inesperada y reñida lucha a que dió lugar en su desarrollo.

Esta y la última prueba del día fueron las más brillantes carreras.

Concurrieron a disputar los 3500 pesos del premio «Verano», de 2000 metros: Sebastopol 60 1/2 kilos. Silex 56, Lancero 56, Landseer 57 y General Lavalle 50.

Después de dos ó tres partidas preparatorias se largó la carrera, tomando Landseer primero y General Lavalle después la dirección de la carrera.

Entre los dos últimos recodos se formó un apretado pelotón, que dió a la lucha un interesantísimo aspecto, notándose verdadera ansiedad por descubrir el caballo que habría de dominar la carrera, y si bien Lavalle conservaba siempre alguna pequeña ventaja al entrar en la recta, la actitud de Sebastopol y de Lancero atraía fuertemente la atención.

Doblado el recodo y estando siempre Lavalle al frente, empezó a definirse claramente la carrera, pues a la vez hacían su entrada Lancero y Sebastopol. El hijo de Saint Mirin pasó fácilmente frente a las tribunas, pero no así Sebastopol, que no pudo obtener sino el tercer puesto, conservando Lavalle el segundo a medio cuerpo de éste. Landseer 4º a medio cuerpo de Sebastopol.

Sport \$ 6.50, a placé 3.18; General Lavalle \$ 3.01

Las demás pruebas tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Stamboul», 1100 metros—1º Dandy, por el Amigo y Dora; 2º Comodoro, 3º Norma.

Sport \$ 5.00, a placé 2.50; Comodoro 3.38; Norma 2.85

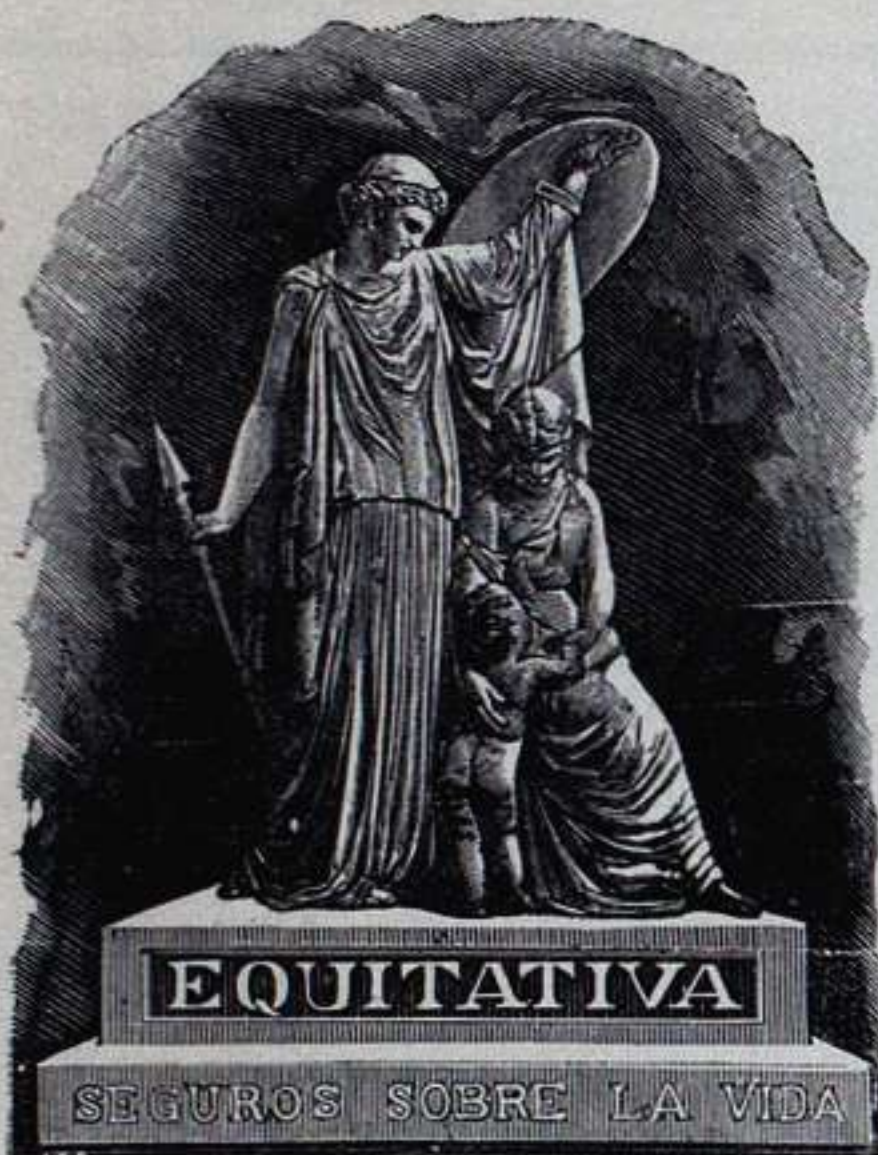
Premio Soldado, 1600 metros—1º Anzoletto, 2º Van Ruff 3º Phlegethon.

Sport \$ 13.77 a placé 5.33; Van Ruff 7.71; Phlegethon 6.50.

Premio «Sebastopol», 1600 metros—1º Cantiniere 2º Monk 3º Ailimé.

Sport \$ 18.22, a placé 5.86 Monk 8.34; Ailimé 3.50

(Sigue a la pág. 20)



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1894. Dollars.

ACTIVO ... \$ 169,056,396.00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

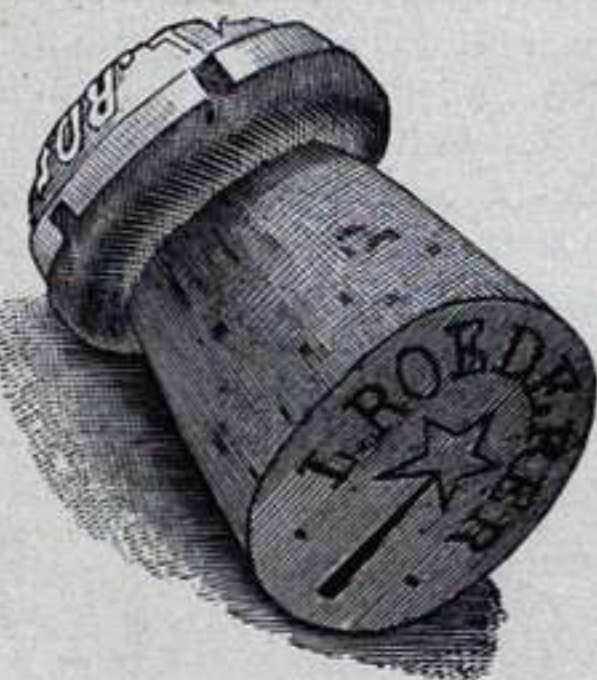
SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.



Dulce — Seco — Extra-seco

REPRESENTANTES GENERALES

P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cia. — 25 DE MAYO, 743 y 745



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta al por mayor, y compostura.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2º piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Merioneth. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad. El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

Unico en toda la América!!!
100 000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los
Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

ARTICULOS GENERALES

PARA

HOMBRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

JOSÉ A. MIRÓ

672-VICTORIA-676—BUENOS AIRES

TALLERES ESPECIALES

PARA LA

CONFECCION DE ENCARGOS



AMYKOS

Agua antiséptica para el Tocador

Recomendada por los más eminentes médicos europeos; entre ellos el doctor MOSETIC MOORHOF, primer cirujano y profesor de la Universidad de Viena, dice:

«El AMYKOS merece una recomendación especial como Agua de Tocador, como medicina doméstica para las heridas, como Agua dentífrica y contra las enfermedades de la garganta y de la piel.

El AMYKOS es uno de los mejores preservativos, poseyendo cualidades antisépticas muy efectivas.»

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc.

Únicos Agentes: BRUNN & Cia.

Depósito: LIMA 1686

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —

ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES

Premio «Saphire», 1600 metros—1° Phoenicia 2° Alfalfa y Mayonaisse 3° Arca.
 Sport \$ 12.85, á placé 5.86; Alfalfa 2.82. Mayonaisse 2.30.
 Premio «Sud América», 1.100 metros—1° Bumblybuss 2° Bay Rum 3° Veterano.
 Sport \$ 12.75; á placé 5.63; Bay Rum 5.94, Veterano 10.79.
 Premio «Sargento», 1900 metros—Como hemos dicho, esta y la carrera clásica fueron las dos luchas más interesantes. Ravachol, que partió favorito, se adjudicó el premio en un estilo brillante, 2° Alejandria y 3° Lego.
 Lego conservó el tercer puesto algo distanciado.
 Sport \$ 9.75, á placé 5.00; Alejandria 4.37; Lego 5.63.

REUNIÓN DEL 23 DE DICIEMBRE

El Hipódromo Nacional clausuró su temporada del presente año con un programa interesante.

A pesar del día tropical, la concurrencia fué muy numerosa y no salió defraudada, ni las sorpresas escasearon al final de algunas de las pruebas.

El premio «Terminus», de 2200 metros, fué ganado con bastante facilidad por Cantiniere, que repitió con éxito su lance del domingo anterior.

Además de ésta, tomaron parte en esta carrera Ravachol, Mudo, Infernal, Tristan, Never-Mind, Demos, Monk y Calchin.

Favoritos: Stud Casal y la Ecurie Indecis.

Dada la señal de partida, vióse despuntar á Never-Mind, y con general sorpresa apreciar que se mantenía valientemente hasta el extremo de conservar el tercer puesto en la llegada, después de haber sido el héroe de la carrera.

En la recta hizo su entrada Cantiniere y sin emplearse siquiera pasó fácilmente á ocupar el primer puesto en la raya.

Ravachol, en una tardía atropellada, conquista el segundo lugar.

Sport pesos 9.13, á placé 5.16; Ravachol 3.84.

Las demás carreras tuvieron el resultado siguiente:

Premio «Girondino», 1600 metros—1° Veterano, 2° Curupaity.

Sport pesos 8.85, á placé 4.13, Curupaity 4.45.

Premio «Edison», 1100 metros—1° Oriol, 2° Regina 3° Primerose.

Sport pesos 7.85, á placé 4.92, Regina 5.87, Primerose 13.48.

Premio «Yankee», 1600 metros—1° Huri, 2° Milagro, 3° Rosemary.

Sport pesos 9.49, á placé 4.14; Milagro 9.86, Rosemary 4.84.

Premio «Porteña», 1200 metros—1° Oriol, 2° Antropófago, 3° Dandy.

Sport pesos 7.32, á placé 3.99; Antropófago 6.74, Dandy 5.23.

Premio «General Lavalle», 1600 metros—1° Primerose, 2° Arca, 3° Hipócrita.

Sport Primerose 41.44 pesos.

A placé pesos 8.60; Arca 19.76, Hipócrita 6.85.

Premio «Lancero», 1900 metros—1° Dormilón, 2° Stamboul, 3° Cero.

Sport, pesos 21.80, á placé 4.31; Ecurie Azur 2.84, Cero 2.72.

REUNIÓN DEL 25 DE DICIEMBRE

Contra todas las previsiones, el resultado de las carreras de beneficencia verificadas ayer en Belgrano, no fué ni con mucho el que merecía, y ello no se debe ni á deficiencias del programa ni á falta de concurrencia sino simplemente á la inopinada lluvia que todo lo malogró en perjuicio de la distinguida sociedad de Damas, organizadora de la fiesta.

En efecto, apenas corridas las tres primeras carreras con

bastante éxito y cuando todo hacía prever que este año fin sería cumplido, se inició la lluvia, que en breve había de convertir la pista, paddok y explanada en un verdadero lago. Esto naturalmente determinó un enfriamiento general en el entusiasmo del público, y á partir de allí sólo se deseaba el momento de terminar las carreras.

Estas tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Caridad», 1100 metros—1° Cain, 2° Constance, 3° Policeman.

Sport pesos 13.35, á placé 2.81; Constance 2.47; Policeman 3.75.

Premio «Hermanas de Dolores», 1600 metros—1° Monk 2° Tenebrosa, 3° Milagro.

Sport pesos 23.38, á placé 4.87; Tenebrosa 4.18; Milagro 3.32.

Premio «Asilo», 1200 metros—1° Mila, 2° Neblina, 3° Débora.

Sport pesos 7.53 á placé, pesos 3.83; Neblina 5.56.

Premio «Beneficencia», 1400 metros—1° Arca, 2° Lynham, 3° Simoun.

Sport pesos 9.83, á placé pesos 4.08; Simoun pesos 3.97.

Premio «Esperanza», 1100 metros—1° Cordelia, 2° Bumblybuss, 3° Luisita.

Sport pesos 6.89, á placé 4.92; Bumblybuss 6.76.

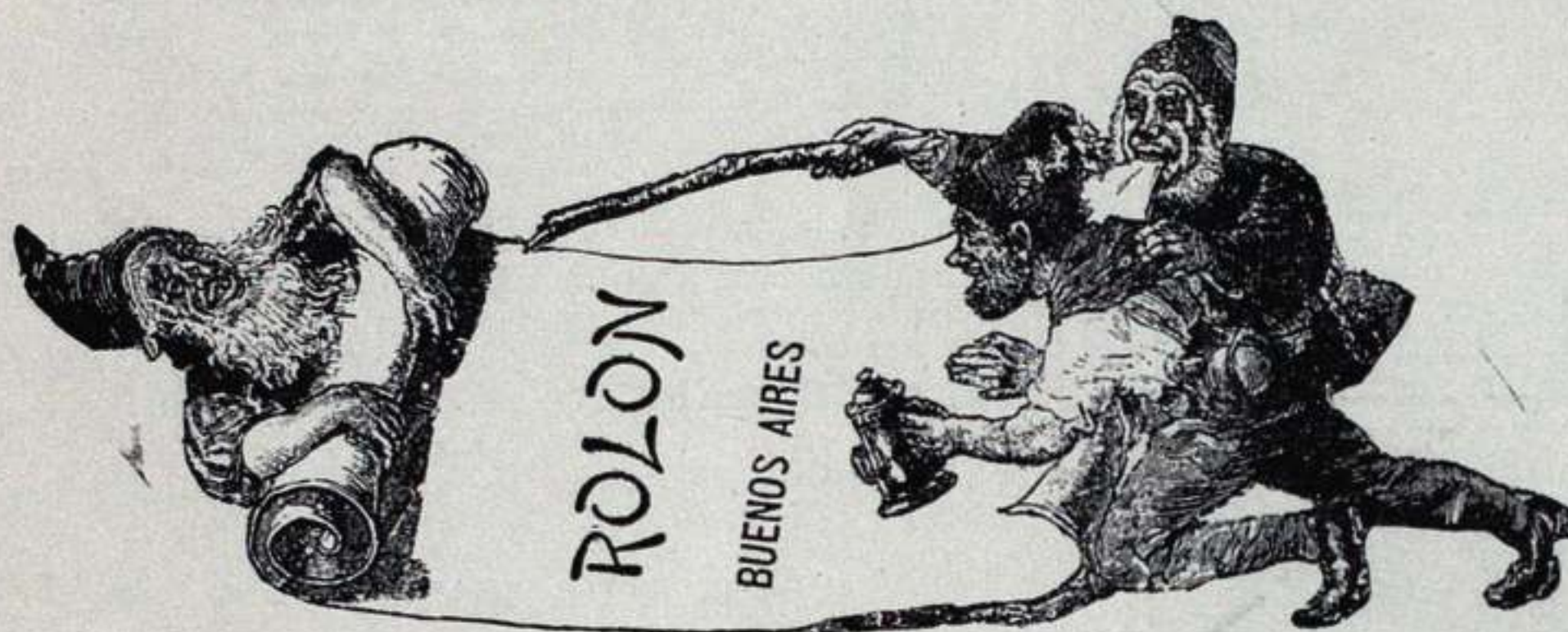
Premio «Huérfanos», 1100 metros—1° Lego, 2° Tenebrosa 3° Mr. Gilmore.

Sport pesos 20.23, á placé 7.11; Tenebrosa 6.07.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 7 de Enero se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.200 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 25, son \$ 550.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 137.500

Setenta y cinco por ciento en premios. » 412.500

PREMIOS

1 de	\$ 200.000	2 Aproximaciones á \$ 4.000...
1 »	50.000	21 Termin. de 3 cifras á \$ 100.
1 »	20.000	198 » 2 » » 50
1 »	5.000	
5 » 2.000	10.000	2200 premios \$ 412.500
10 » 1.000	10.500	
20 » 500	10.000	
42 » 200	8.400	
84 » 100	8.400	
1814 » 50	90.700	

Con e mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 25.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

AGUINALDOS - ETRENNES - REGALOS

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO 1895

EXPOSICION GENERAL de Novedades, Juguetes finos y Artículos de Fantasia para regalos de Navidad y Año Nuevo
Aguinaldos, Presents for Christmas, Etrennes, Weinachts-Geschenke, Strenna, New year's gift, Regallos d'Anno novo, Cadeau de jour de l'an, etc.

PARA EL AÑO NUEVO DE 1895

Participamos á nuestros favorecedores y al público en general que hemos recibido una infinidad (un cargamento general) de artículos muy convenientes para Regalos de Año Nuevo—Surtido inmejorable!! Novedades las más recientemente creadas en todos los artículos—Precios sumamente módicos.

NOTA — El sistema de vender todo con pequeña utilidad y enteramente de confianza, siendo absoluto en nuestro Establecimiento, ha valido á LA CIUDAD DE LONDRES un éxito sin igual hasta hoy.

OTRA — Aunque las mercaderías que se expenden en nuestra casa sean á PRECIOS SUMA MENTE CÓMODOS Y BARATOS, dichas mercaderías son de primera elección, de muy buena clase y son garantidas al uso.

OTRA — La Tienda A LA CIUDAD DE LONDRES manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos ó presupuestos de ajueres á las personas que la honren con sus pedidos.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....		FERNANDO MARTI
Tesorero.....		RICARDO MARTINEZ
Vocales.....		LEOPOLDO REY
		SANTIAGO CAPDEPONT
		MANUEL HORTAL TORROBA
		RICARDO ARREDONDO
		CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....		AGAPITO LAPUENTE
		SATURNINO SOAGE
Sindico.....		TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....		ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIETAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestina
ROSARIO DE STA. FE: S. Martin 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARITIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídate a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Rio de la
Plata.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 — Buenos Aires
FÁBRICA A VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Anzostura Clarac, Bitter Basco
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé;
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dablesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.

DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama. Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 5 de Enero
DE 1895

Del Puerto de La Plata

LA PLATA

Comandante: BAULE

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

Salida del 22 de Enero
DE 1895

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

ORENOQUE

Comandante: BURDON

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahía, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.



La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la Agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la Agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO -- (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

SORATA... 9 de ENERO de 1895

Capitán: G. E. P. COOK

Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

GALICIA... 20 de ENERO 1895

Capitán COOPER

Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

ORCANA... 13 de ENERO de 1895

Capitán KITE

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

POTOSÍ... 25 de ENERO de 1895

Capitán —

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

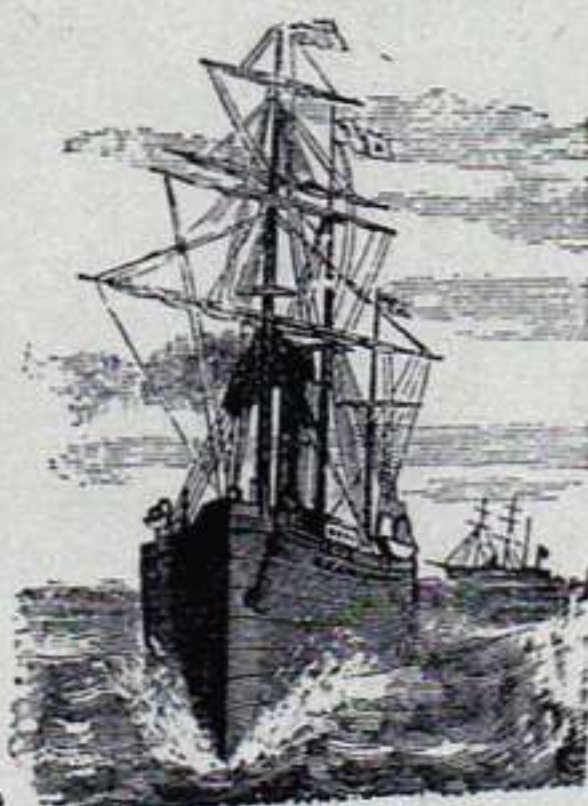
COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE FEBRERO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

Confitería Labourdette

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

B. LABOURDETTE & C^{IA}

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

Buenos Aires, 602 AVENIDA DE MAYO Esq. PERÚ, Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 320.000
£ 820.000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)
Mon. n.º Oro
Depósitos en cuenta corriente..... 1 % Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de
aviso hasta \$ 20.000..... 3 % 2 %
Depósitos a retirar con treinta días
de aviso hasta \$ 20.000..... 4 % 3 %
Depósitos a retirar con noventa días
de aviso..... 5 1/2 % 4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres m. ses
Depósitos a mayor plazo..... Convencional
CAJA DE AHORROS
Depósitos..... 3 % 1 %

COBRA
Por anticipaciones en cuenta co-
rriente..... 10 % 10 %
Buenos Aires, Enero 1º de 1895.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACION AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l. %	Oro %
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 9
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Noviembre, de 1894.

COSME LLAMES MASSINI,
Sub Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA

HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFÉ DE PARÍS

FRANCISCO SEMPE



Confort

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En **BUENOS AIRES**, calle Cangallo, núm. 652

En **ROSARIO**, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En **TUCUMÁN**, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

me atrevo a asegurar que los chilenos no piensan declararnos la guerra, ni lo necesitan, como algunos creen. Muy satisfecho está Chile con sus recientes victorias sobre el Perú y Bolivia, y sabe muy bien que si la emprendiese con nosotros no le sería tan fácil el triunfo ni tan productivo como en aquella guerra, porque no sólo la Argentina es infinitamente más rica que las dos repúblicas vencidas, sino que es también mucho más poderosa y cuenta con aliados formidables en toda América. La guerra con nosotros sería continental, y no hay que decir que terrible. Aún en el caso de que venciese Chile, que es bastante difícil, le costaría muy caro su triunfo, tan caro, que equivaldría a una derrota. Y no es que el chileno sea mal soldado ni le falten tampoco poderosos aliados; es que el choque, aún en el caso de que estuviesen equilibradas las fuerzas, sería desastroso y formidable. ¿Y qué resultaría de él? El retroceso a cincuenta años atrás de esta América latina que tanto va adelantando en el camino del progreso. En cuanto a lo que pensamos nosotros, sería una perogrullada decir que no queremos ni necesitamos semejante guerra, pues nada podría hacer cambiar para siempre los límites señalados por ese árbitro supremo que ha hecho que la España acabe por estar encerrada en su semicírculo de montañas, Inglaterra en el mar y Chile detrás de esa cordillera que es la valla natural y definitiva. En las naciones no pueden existir esas soluciones de continuidad de su suelo que forman las cordilleras. Por más agujereadas que estén por túneles y caminos, no ofrecen nunca las facilidades de transporte que se necesitan para dar al cuerpo de una nación la solidaridad que debe tener. En cuanto a los mojones que se están colocando, no veo que haya el peligro de una desinteligencia entre las dos naciones. Por pedacito más o menos no se ha de perder el marchante..., diría un buen gaucha.

Desde que empecé a escribir este artículo estoy luchando por contener una porción de recuerdos personales que se agolpan a mi memoria y pugnan por salir a los puntos de la pluma. De lo primero que me acuerdo es de una conversación que les oí sostener a dos *rotos* en el sud de Chile, allá en Chillán, en esa feria que se celebra todos los lunes y que le hace creer a uno que está en los alrededores de Sevilla. (No conozco a Sevilla más que por los relatos de los viajeros; pero me imagino que ha de ser así). Mientras que dos mujeres bastante bonitas tocaban el arpa en el fondo de un tendejón lleno de banderas y colorines, los dos *rotos* charlaban en la puerta sin sospechar que lo estaban haciendo al lado de un argentino. De esa conversación saqué en limpio dos cosas que vinieron a comprobar una serie de observaciones anteriores: que el chileno tiene un amor propio nacional inmenso, y que en la clase baja no se nos conoce ni por las tapas. Por eso el verdadero remedio que hay para que se acaben pronto todos los dimes y diretes sobre las probabilidades de una guerra, es el de poner en comunicación a estos dos pueblos hermanos: hermanos por el origen, por la tradición, por todo! El día que se traten, que se conozcan, que se vinculen uno con otro, ese día habrán desaparecido las nubes de un horizonte en el que si sucede lo contrario puede estallar la tormenta. No sé si será cierto que el ex-presidente Balmaceda quería la guerra; pero esto sería una ofuscación de patriota contra la cual claman los antecedentes de ese ex-ministro de Chile en la Argentina. El coronel Alvaro Barros, gobernador de la provincia de Buenos Aires en aquel entonces, era amigo íntimo de Balmaceda y no perdía ocasión de decir cuánto nos quería y nos respetaba el eminente patriota chileno. ¿Cortesías de la diplomacia? No lo sé; pero el hecho es que la tal guerra, ni fué declarada, ni hay ninguna prueba seria de que Balmaceda la buscara. Y si él pensó hacerla, hoy los tiempos han cambiado, y los emigrados chilenos partidarios de Balmaceda, ilustres patricios como don Claudio Vicuña, Bañados Espinosa y otros muchos, han venido a refugiarse entre nosotros con una confianza y un cariño que no estarían conformes con la reconocida hidalguía de sus caracteres, si fuesen ahora a Chile para armarse y venir contra nosotros. No! Conozco a esas altas personalidades de la nación vecina; las he tratado de cerca, y todo mi ser se subleva ante la idea de que mañana pudieran ser nuestros enemigos! Aman a la Argentina, la respetan, reconocen su gran porvenir, y como son hijos de un gran pueblo que también tiene un gran porvenir asegurado, ni tienen envidia para nosotros, ni rencores que serían sin fundamento. Otros chilenos que nos honran con su presencia, como por ejemplo don Alberto del Solar, ese amable y distinguido escritor que de veras nos quiere y se ha radicado definitivamente en la Argentina; los Tagle Castro, una de las más ilustres familias de Chile, y tantos otros, son los primeros nudos del apretado lazo que nos ha de unir a Chile en el porvenir, cuando los dos pueblos, frecuentándose y conociéndose, se vean libres de los recelos y suspicacias a que los condena el alejamiento, única causa de los rumores circulantes. Más que con tratados efímeros, la paz ha de asegurarse con el ferrocarril. Lo que se gasta en armamentos, que se emplee en vías férreas, y entonces los dos pueblos, tomados de la mano, irán a la conquista del porvenir, entonando a dúo el himno de sus glorias comunes. No obstante lo cual, el que escribe estas

líneas conciliatorias, no sería el último en tomar un fusil en el caso de que Chile hiciera lo que...no debe, ni quiere, ni le conviene hacer. Lo que digo no es por falta de patriotismo, sino por convicción y experiencia.

JULIÁN MARTEL.

OBRA NACIONAL

ARTE Y LITERATURA

Me complace en decir la verdad, según yo la entiendo, y es mi norma de conducta estamparla lisa y llanamente, convencido de que si habría de proceder de otro modo, más me valiera trocar mi oficio de pendolista por la muy honorable profesión de cochero de plaza ó revendedor de localidades de teatro, ocupaciones ambas que permiten desenvolverse con gran holgura de conciencia y placidez de espíritu.

Sin embargo, no está poco sujeta a quebraderos de cabeza esta manía de decir la verdad en lo tocante a cosas literarias de cualquier género.

No se me oculta que puedo equivocarme; pero la buena intención que me anima suele no tenerse en cuenta, y así he perdido la idem de las ve-



General Isaac Wheeler Avery
REPRESENTANTE DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE ATLANTA

ces que me han llamado bárbaro, sin duda para convencerme de que estaba equivocado.

Ahora se me ha metido entre ceja y ceja, que todos los que tienen más de dos dedos de frente deben propender a hacer obra nacional, ayudando a la tarea los que, como yo, tienen dos dedos justos.

En este concepto, me he atrevido a referir esta pretensión a la literatura, pareciéndome que poco vamos ganando con que mis inteligentes compatriotas sepan hacer versos a la manera de Verlaine ó componer cuentos a la manera de Catulle Mendès. Muy recomendable su obra, pero bastante exótica, y es lo más grave del caso que se nota general complacencia en que una composición determinada parezca no de su autor, sino de algún extranjero afamado.

Productos tales, modelos de civilizaciones añosas, debieran chocar con la robustez de nuestra contextura y con el vigor de nuestra savia; pero por el contrario, se les acoge con espasmos de gozo y se les copia, debiendo para ello necesariamente sofocarse la expansión nativa a fin de reducirla al anhelado molde decrepito.

Esta manera de pensar en cuanto a la nacionalidad de la obra de arte, fué aplicada por mí a una novela del señor Ocantos, titulada *La Ginesa*, aparecida hace poco, y cuyo capital defecto, amén del imponderable amaneramiento de estilo, era carecer en toda su extensión, del más leve soplo de nuestro ser. Con afirmar que la vida de Buenos Aires no le sugiere una frase siquiera de intensidad suficiente para ubicar la acción, creo decir bastante.

Esto dije, y me llamaron gaucha de levita, no

obstante ser notorio que llevo esta prenda con bastante elegancia.

Y por añadidura, me recomendaron frecuentes lecturas del mismo libro para que aprendiera a hablar y escribir, porque para modelo de buen decir, eso: *La Ginesa*.

He agradecido el consejo, reservándome el derecho de no seguirlo, y gozo de buena salud literaria, por lo cual no alteraré el régimen.

Pero, vamos a ver, ¿por qué soy gaucha?

Necesariamente porque he dicho que quiero que la obra literaria de un argentino sea vivificada por nuestro sol y lleve nuestra sangre en sus venas,—y valga la metáfora.

De no ser así, no tendríamos en realidad una literatura, sino que habríamos cooperado a la radicación de una literatura exótica, sin personería, y más digna de censura cuando diera productos llamados novelas de costumbres, con costumbres que no son nuestras y personajes como las costumbres.

Si por pensar así me llaman gaucha, bien podría yo llamar gringo a quien piensa de otro modo.

A pesar de todo, y aún cuando me haga poca gracia esto de pasar por inculto, persisto en creer que será laudable todo esfuerzo encaminado a desterrar el exotismo de nuestra literatura, contribuyendo a fijar con firmeza su carácter.

No se piense que estas líneas van encaminadas tan sólo a ratificar una profesión de fe que tendrá sin cuidado a los lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA. Las estampo a manera de exordio, por haberme sido sugeridas por el examen de un libro reciente, que no obstante su modesto título de *Almanaque*, representa una obra importante, juzgada desde el punto de vista que acabo de establecer.

Me refiero al almanaque de Peuser, aparecido esta vez bajo la dirección del señor Esteban Lazarraga, y que no obstante el patronato extranjero que ambos nombres significan, ha resultado un volumen de franco carácter nacional.

No es menester hojearlo página por página; más aún: no debe examinarse así, sino en su conjunto, en el propósito que ha presidido a su elaboración, y que al propio tiempo que comprueba una vez más que hay en el país artistas y elementos industriales de suficiente capacidad para hacer artísticos trabajos, deja ver que es muy factible realizar una obra de aquel género saturada del ambiente nacional.

Y no podía ser de otro modo.

¿Que: acaso no hay aquí infinitos elementos que constituyen nuestra manera de ser? ¿No tenemos nuestros tipos, no se ofrecen manifestaciones infinitas de una vida activa? ¿No hay costumbres propias, no asistimos al desenvolvimiento vigoroso de las letras, no presenciamos el nacimiento de la pintura nacional, no alcanza el periodismo prodigioso desarrollo, no toma vuelo extraordinario la actividad individual? ¿No ha sido, por último, pródiga la naturaleza en paisajes de un encanto que sobrepasa las concepciones de la más rica fantasía?

¿No es todo este vasto material, elemento fecundo para dar razón é interés a publicaciones donde se hermanen artes y letras para reflejar tanta vida?

Puede decirse, sin embargo, que todo está por explotar en este sentido. Mucho han hecho y hacen, es cierto, hasta ahora, publicaciones como esta que me honra, abriéndome sus páginas; mucho han hecho igualmente autores estimables; pero el material es tan nutrido que mucho tiempo pasará antes de ser agotado.

Por eso los libros que, como el almanaque de Peuser, marchan por ese sendero, han de ser siempre bienvenidos, ya que contribuyen al conocimiento de nosotros mismos y ayudan eficazmente a darnos a conocer en el exterior, donde aún abundan los escritores que no están bien seguros de si Buenos Aires es la capital del Brasil ó si es una provincia de la república de Montevideo.

Goncourt, el incomparable Goncourt, no cesaba de decir a un compatriota mío que hablaba hace pocos meses con él: «Ustedes los españoles...»

El natural deseo de familiarizarnos con los grandes centros de la cultura universal, nos lleva a escudriñar hasta lo superfluo europeo; y esto es legítimo, a condición, por lo menos, de conocer lo esencial nuestro.

No sucede esto, sin embargo, y más saben los argentinos de costumbres populares suizas que de costumbres santiagueñas, é ignorarán dónde se hallan las cenizas de Belgrano, aunque sepan de memoria quienes duermen por toda la eternidad en el Poet's corner de la Abadía de Westminster, y bajo las cruces del Père Lachaise.

Un paisaje de Escocia nos será más familiar que cualquiera de los incomparables panoramas cordobeses ó jujeños.

Es indudable que se reacciona ya contra esta ignorancia de nosotros mismos, poniendo a disposición del público los elementos necesarios para conocerlos; pero hay que alentar estas empresas, por lo mismo que las prensas europeas vomitan a precio vil las publicaciones que encierran en sus páginas los vivos reflejos de la actividad y de la naturaleza de los viejos países.

Se realiza así obra fecunda nacional, digna de nuestras simpatías.

Nada, nada; queremos cosa nuestra, teniendo al

frente los grandes modelos europeos, pero poniendo de relieve nuestra vida, tan digna de estudio por tanto concepto.

BRUNO.

Nota importante—El almanaque citado inserta un artículo de este servidor de ustedes. Lo aviso a las personas de mala fe por si quieren utilizarlo como argumento para afirmar que estos juicios míos no son desinteresados.

Vale.

EL ATENEO DE MONTEVIDEO

ACABABA de firmarse la paz de Abril de 1872, que ponía fin a la cruenta guerra civil que tenía dividido al pueblo oriental en dos bandos que sólo se buscaban para exterminarse en batallas tan sangrientas como las del Sauce y Manantiales, sin tener para nada en cuenta las preciosas vidas que costaban, no siendo las menos, las de distinguidos miembros de la más culta sociedad, que caían en defensa de qué? de un trapo blanco o colorado que sintetizaba el personalismo de los caudillos, y no otra cosa.

Y con esa paz de Abril, que inició el austero patricio don Tomás Gomensoro, Presidente provisional de la República, se unieron en estrecho abrazo los hermanos que en la víspera batallaban divididos, combatiendo, ¡cosa rara!, por los mismos principios y por idénticas aspiraciones, sin más diferencia que una tradición anacrónica, que a nada conducía, si no era a estancar las fuerzas vitales del país y a entorpecer las inteligencias preocupadas sólo por la lucha.

Los jóvenes necesitaron un centro a donde concurrir con su esfuerzo a reorganizar lo que los partidos y la guerra habían derrumbado: la sociabilidad intelectual. Y nació el Club Universitario, que contó desde su cuna con inteligencias vigorosas, como la de los Ramírez, De María, Aréchaga, Muñoz, Blanco, Rodríguez Larreta, Herrera, Brito del Pino, Sienra Carranza, Melian Lafinur, Dupont, Bermúdez, Aramburu y los Flores, que le dieron el primer impulso, y con cuyo aliento fué adquiriendo grandes proporciones hasta llegar a ser lo que se llamó Ateneo del Uruguay, ese templo en que se refugió toda la juventud granada durante la larga tiranía, para confortarse mutuamente y darle vida a las cátedras que en él se establecieron para reemplazar las que con la Universidad se cerraron, por absurdo decreto de un ministro prepotente. En aquellas aulas dictaron cursos con el patriotismo de que eran capaces los hombres más preparados de aquel entonces.

Una influencia benéfica tuvo la dictadura, y fué la de extinguir por completo la idea de los partidos tradicionales, y reunir en un grupo compacto a todo el elemento sano que sólo abrigaba una aspiración: la felicidad de la patria y la vigencia del código santo de 1830.

Y esa agrupación dedicó su inteligencia a los complejos problemas religiosos y filosóficos, a las letras y a la oratoria; y por la tribuna del Ateneo desfilaron hombres como Anselmo Dupont, cuya palabra fluida, reposada y llena de elocuencia, arrancaba espontáneos aplausos al auditorio ilustrado; como Manuel Otero, que tenía los vuelos de Flamarion y hacía amenos los temas científicos; como Justo Caraballo y Prudencio Vázquez y Vega, por cuya boca parecían hablar los grandes tribunos del 93, Danton y Saint Just; como Daniel Muñoz, cuya castiza y ática frase hacía de él un Larra; como Washington Bermúdez, el más purista de nuestros escritores, que en hermosísimas y valientes estrofas, fustigaba a los tiranos; como Juan Carlos Blanco, el *girondeño* uruguayo; Carlos María Ramírez, nuestro eximio periodista y galano orador, etc., etc.

Al bajar Latorre del poder volvió la funesta política a imperar, llevando a otro teatro las inteligencias, y a los hombres hasta el campo de batalla; y el Ateneo languideció con pequeños intervalos de vitalidad.

Un esfuerzo supremo, después de años, la confederación con la Sociedad Universitaria, otro centro de cultura intelectual que había formado la nueva generación en que descollaban los Regules, Williman, Del Campo, Vidal y Posada, y empezó la obra, para cuya definitiva terminación se inició la mágica kermesse que actualmente se efectúa en Montevideo, alimentada por toda la sociedad, el comercio, la industria y las artes.

El Ateneo necesita un local que armonice con sus fines, y a ello concurrirnos todos con nuestra voluntad y nuestro esfuerzo, y en día no lejano, las generaciones nuevas y las que van pasando, verán en el pináculo de su grandeza, convertido en nuestro gran instituto científico, artístico y literario, en nuestra academia, a aquel modesto club que el año 72 sentaba sus reales en una destaralada salida de la calle Treinta y Tres.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ofrece hoy una vista de lo que será el palacio del Ateneo una vez concluido. Poco falta ya. El edificio es amplio, monumental, desde su regia entrada hasta los vastos salones y sus infinitos departamentos; en una palabra, digno del objeto a que se le destina.

Concluimos haciendo votos por que el 25 de Agosto de 1895, pueda izarse en lo alto del edificio la gloriosa bicolor, mientras se celebre en sus salones la hermosa fiesta de la inauguración de la *Academia Uruguaya*.

MARTÍN DE ROSAS.

Montevideo, Enero 1895.

GOGÓ Y FIFÍ

(Inédita.)

DEDICADA A MI DISTINGUIDO AMIGO OTTO STEMBERG

I

Las sendas arenosas de una quinta, orilladas de matas de geranios, como dos angelitos recorrian dos niñas de la mano. Fifi con su cabeza como espiga de trigo madurado, y sus ojos azules, que lucían como lucen los záfiro; y Gogó con sus bucles de neblina y sus ojos oscuros entornados. Cuando llegó la tarde de aquel día, a un tiempo se abrazaron, prometiéndose a besos que volvían en el mes de jazmines y de nardos.....

II

Camino del reposo de la vida con los ojos marchitos por el llanto, pasó la silenciosa comitiva en pos del coche de plumeros blancos, que llevaba una caja pequeña cubierta de jazmines y de nardos. —¿Qué es eso, madre mía? —Por qué van esos hombres enlutados? dijo Gogó, la encantadora niña de los ojos negriscos y lánguidos. —Porque ha muerto Fifi, la chiquitita de rulos de oro y de los ojos claros. —¿Aquella bulliciosa rubiecita que arrancaba conmigo los geranios?..... —Esa misma, esa misma, que no había cumplido los tres años. —Madre, mi madre, aparta las rodillas porque voy a morir en tu regazo. —Cállate, alma mía. —Juntame los jazmines y los nardos, adorna mi cajita, y pide el coche de plumeros blancos. —Duerme, duerme, querida, que me llenas de espanto. —Madre, mi madre, aparta las rodillas porque voy a morir en tu regazo.....

III

Antes de hundir el sol del nuevo día la frente en el ocaso, camino del reposo de la vida, con los ojos marchitos por el llanto, pasó otra comitiva en pos del coche de plumeros blancos que llevaba una caja pequeña cubierta de jazmines y de nardos.....

IV

—¿Qué es eso, hermana mía? —¿Por qué van esos hombres enlutados? —Porque ha muerto Gogó, la hermosa niña de los ojos negriscos y lánguidos.....

M. BAHAMONDE.

Enero 2, 1895.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE ATLANTA

SU REPRESENTANTE EN LA ARGENTINA

EL Honorable General Isaac Wheeler Avery, ha venido a la Argentina con una de esas misiones que los espíritus sensatos clasifican entre las más honrosas y benéficas para la humanidad. Al ser acreditado ante el Gobierno Argentino por el de los Estados Unidos de América como representante de la Exposición Universal de Atlanta, se ha tenido en cuenta su competencia acreditada por más de 30 años de lucha por todo lo que significa progreso, y esa lucha podemos hoy apreciar lo que había sido viendo la dedicación, la constancia de sus trabajos para llevar a buen fin la obra que ha emprendido.

Mucho ha tenido y tiene que luchar para llevar el convencimiento al ánimo de los poderes dirigentes que en general no se dedican al estudio de cuestiones de tan trascendental importancia como es la de nuestra representación en las exposiciones.

Y sin embargo, a estas fiestas del trabajo debemos considerarlas como uno de los principales factores para que vengan al país los capitales y los brazos que tanto necesitamos para la explotación de las riquezas que poseemos y que hoy se encuentran en estado latente debido a la falta de estos elementos de progreso.

En esas fiestas a que acuden millones de visitantes ávidos de ver lo que el mundo posee, es donde debemos poner de manifiesto lo que somos, lo que tenemos, lo que necesitamos, lo que ofrecemos al capital, a la inteligencia y al brazo que buscan mejorar por el desenvolvimiento de sus medios de acción en un campo más propio.

Eso es lo que ha hecho el país últimamente en Chicago obteniendo un triunfo honroso para la Argentina y cuyos resultados pueden ya apreciarse por las primeras manifestaciones que notamos día a día, precursoras de importantes movimientos comerciales y benéficos para ambos países.

De como ha sido apreciada nuestra representación en la Exposición Universal de Chicago podrá juzgarse por el siguiente párrafo de una nota que el Presidente del Comité de Premios acaba de dirigir a nuestro Comisario en aquella gran fiesta.

Al Honorable Carlos R. Gallardo.

«Finalmente, permítanos ofrecer a Vd., a su Gobierno y su pueblo nuestras más vivas felicitaciones por el gran éxito que ha logrado el esfuerzo común para presentar una completa, variada e interesantísima exhibición de los cursos y progresos de la República, y especialmente significar a Vd. nuestro alto aprecio de las cordiales relaciones mantenidas entre la honorable Comisión de que es Vd. distinguido jefe y el Comité Ejecutivo de los Premios.»

Volviendo a la Exposición de Atlanta, nos es grato acompañar a nuestros colegas de la prensa, al comercio y a los productores en el aplauso que tributan al Gobierno por la tendencia que demuestra a que figure oficialmente la nación Argentina en aquel torneo y esperamos que las Cámaras comprendiendo la importancia que para los bien entendidos intereses del país tiene el que estemos dignamente representados, ha de votar los fondos necesarios al objeto, teniendo en cuenta que lo que hoy se gaste volverá al país centuplicado dentro de muy poco tiempo.

El General Avery partirá dentro de poco tiempo para Chile siguiendo su misión bienhechora; nuestros votos por su felicidad lo acompañan, y estamos seguros de que este es el sentimiento de todos los que lo han conocido y que ven que su paso por la Argentina será altamente benéfico para las relaciones comerciales entre las dos grandes naciones de América.

MI VOCACIÓN

(SECRETO AUTOBIOGRÁFICO)

Leído en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York

Yo, como cada hijo de vecino, tengo mi historia. ¿Quién no la tiene? Sólo los pueblos jóvenes, y yo no soy pueblo, y ¡ay! voy dejando de ser joven.

Pero no temáis, señores, que venga a contaros con vanidad insigne, en serio, donde nací, en qué colegio estudié, ni mucho menos detalles íntimos y familiares, buenos para referidos al amor de la lumbre en el hogar doméstico, pero insoportables para leídos en público.

El lujo de las «autobiografías» pueden permitírselo aquellos escritores o políticos insignes, como la Pardo Bazán, por ejemplo, que ha entrado, por derecho propio, en el templo de la fama, vedado para los demás mortales; pero porque la Pardo Bazán precedió sus celebrados *Pazos de Ulloa* con unas espléndidas notas autobiográficas, gha de pretender la *turba multa* que sepamos, con todos sus detalles, su vida íntima?

Esto me recuerda, ya que hablo de la ilustre gallega, que una vez dijo ésta en un artículo, que convenía, de cuando en cuando, enjuagarse la boca con el vino añejo de los clásicos, y bastó tal consejo, para que todos los escritores *chirles* se pasaran la vida haciendo *gárgaras* con *El Quijote*; ¡y tenían ustedes a Cervantes haciendo el papel de *clorato de potasa*!

No; no pretendo hacer ridículas «autobiografías» en las que, calzando el coturno, entone un himno fervoroso al *yoísmo*.

Sin creer que tenga importancia ninguna, de manera sencilla, modestamente, cuento mis impresiones. Mis ideas, buenas o malas, tienen el mérito de la sinceridad, esa sinceridad que recomendaba como precepto literario el gran estilista D. Juan Valero.

Si yo llego a ser «algo», ya se encargará un «Calcagno» del porvenir, siguiendo la meritisima labor de mi respetable amigo de ese apellido, de buscar, con paciencia benedictina, datos biográficos de mi vida.

Eso sí, le suplico al D. Francisco futuro que no

ponga en su diccionario, como Calcagno puso en el suyo, cosas tan peregrinas como esta: «Fulano de tal; poeta, «floreció» el año de tantos; publicó un tomo de versos que no tuvo aceptación». ¡Y a eso le llama Calcagno florecer! Cierro el paréntesis. Mi vocación no es la de poeta, aunque a veces me haya quedado en verso de la prosa de la vida; no es, tampoco, la de político, aunque me he indignado en público por las demasías de los «integristas» de mi tierra; no; mi verdadera vocación es la de actor dramático, pero no de comedia, sino de drama, y drama de capa y espada, a la antigua usanza española, como si dijéramos.

Y esta afición data casi desde que dejé los andadores.

A los cinco años recitaba en el seno de la familia, fábulas morales; a los siete, poesías de esas en que abunda «mucho azul y mucho verde». Todavía recuerdo una vez que mi familia—¡oh cariño ciego y sin igual!—me hizo recitar delante de Valero, el colosal actor español.

¡Cuántas veces abandoné el:—¡oh amado Teótimo!—del «Amigo de los Niños» para recitar, a voz en cuello, aquello de «El Puñal del Godo!» «Y con lanza, caballo y yo escudero,—si no podéis ser rey, sed caballero!»

¡Por supuesto, que al «caballero» lo mandaban a hacerle compañía a su amigo Teótimo.

Crecí—es un decir—y a medida que crecía tomaban vuelo mis aficiones recitativas; dejé—con desdén supremo—las poesías sencillas y entré de lleno en el campo dramático. Organicé una compañía familiar, y «debuté» con «Flor de un día». El papel de Diego corría a mi cargo. El drama del poeta catalán Campredón, es malo y disparatado; porque miren ustedes que hacerle decir al pobre negro Juan, que el color de su cara dará a conocer que fué «el sol de África su cuna», es monstruoso: pero hecho el drama por nosotros, era un «adefesio».

¡Con qué pasión decía yo!

Lola, un sagrado deber
Me obliga, crudo, a partir.....

¡Vamos, que aquella «partida» partía el alma!
¡Y con qué elegancia de mundano refinado, le decía a «Lola» cogiendo la rosa que me daba:

«¡Viniendo las trenzas de mi amada
Cada hoja de esa flor, vale cien vidas!»

Pero ¡ay! a la naturaleza implacable le ocurrió detenerme a la mitad de mi carrera, impidiéndome violentamente acabara de crecer de una manera decorosa; ¡y claro! y ¿cómo podía con mi figura representar el drama castellano que requiere airoso y elevado continente?

Si; renuncié, generoso, a la gloria teatral; me retiré, nuevo Carlos Quinto, a un Yuste ideal, a llorar mis ilusiones muertas!

¡Y yo que soñaba con emular en Cuba las glorias de Romea en la metrópoli! ¡Y yo que tenía redactado ya el programa de la función de mi «debut», con «preámbulo y todo».

Debutaba con «El seno de la Muerte» de Eche-garay (sin apuntador).

El teatro estaba lleno; mi estreno era un acontecimiento. Cuando salía, vistiendo el lujoso traje del «Conde de Argelez», el público me recibía cariñosamente. ¡Cuánta pasión empleaba en aquellas inmortales redondillas del primer acto que terminan:—«¡Qué sabes tú del delirio—que infunde al hombre la guerra,—si no sentiste en la tierra—más martirio, que el martirio—que impuso a tu blanca tez—algún beso enamorado,—en mi camarín dorado—de mi torre de «Argelez!»

Y luego, en el tercer acto, cómo me incomodaba con la pobre Beatriz y el infeliz bastardo Edmundo, que, después de todo, eran un par de buenos e inofensivos muchachos. El público estaba emocionado, terriblemente impresionado.

—¡Qué bien está «Panchito»—decía un amigo.

—Si—agregaba otro;—¡si parece hasta más alto!

—Eso debe consistir en los «tacones»—agregaba un espectador de la clase de agudos.

Y en tanto, yo, el «Panchito» objeto de los comentarios, pálido, jadeante, desmelenado, gritaba, con pavorosa voz:

«¡Luz, ya me sobras!
—¡Y tú también me sobras pensamiento!»

¡Por supuesto que los que sobrábamos éramos los actores!

Después, en el cuarto, los abrazos, las felicitaciones, el indispensable «champagne», ese cómplice inconsciente de todos los regocijos, ese causante principal, al pensar de Jules Simón, de cuantos atentados contra las bellas letras se cometen en el infinito número de «brindis» que, diariamente, se «perpetran» en el mundo.

Al día siguiente los cronistas me colocaban al lado de Vico, en la escena patria.....

Pero ¡ay! sueños nada más y

los sueños, sueños son,

para decirlo, ya que de asuntos teatrales he tratado, con los versos de Calderón, el primer dramático español de todos los tiempos.

FRANCISCO CHACÓN.

(Cubano.)



Chismografía Social

Chi non soffre, non vince.
(Proverbio italiano.)

Las duras batallas de la vida nos ofrecen variadas y multiformes esferas de acción: la cuesta es empinada, el esfuerzo flaco, y el tiempo corto; pero hay que subir ó sucumbir en el propósito. Allí, en la altura, se divisa el ideal que perseguimos: riquezas y bienestar para el pobre obrero; rosados horizontes de felicidad para el desdichado, y gloria, honores y esplendor para el ambicioso. ¡Cuán pocos llegan! Quizás ninguno: pues al alcanzar la meta de nuestras aspiraciones, el logro de nuestros afanes y la risueña adquisición de nuestras más soñadas esperanzas, un accidente imprevisto, un cambio de deseo, ó una nueva aspiración, cambian el horizonte soñador ó modifican los propósitos.

El enamorado que suspiró inquieto por la suprema dicha acariciada; el estudiante que alcanzó las borlas de doctor como premio de su intelectual tarea; el obrero que amontonó ahorros y establece su industria y tiene criados y dependientes a sus órdenes; el político que de escabel en escabel llegó al ansiado puesto, amantando en sus ensueños; el rico y el pobre; el laborioso y el pensador en sus vigiliadas é insomnios desveladores, llegan a la enhiesta cumbre de resplandores, y la muerte ó el hastío, esa otra muerte moral, mil veces más dolorosa para el espíritu, atajan el deslumbrador cortejo de vanas esperanzas, de irisadas ilusiones, que adormecen en la carrera trabajosa las mortificantes heridas de sucesivos fracasos: y vuelven a empezar, por otra cuesta tan empinada, tan dura y tan sembrada de obstáculos como la que subieron lenta y pausadamente.

Allá, arriba, el sol brillante,
las estrellas, allá arriba;
aquí, abajo, los reflejos
de lo que tan lejos brilla.

Allá, lo que nunca acaba,
aquí, lo que al fin termina;
¡y el hombre atado, aquí, abajo,
mirando siempre hacia arriba!

Todo le sonreía: un hogar tranquilo y feliz, un nombre respetado, el cariño de sus amigos, la alta intelectualidad brillante que se impuso en una sociedad, como todas, envidiosa, y el respeto y el afecto de sus conciudadanos en los variados campos políticos de que cuerdamente se alejara sin vinculaciones manifiestas, hacían del Dr. Lucio Vicente López el niño mimado de la fortuna.

¡Cuán poco dura la aureola alestargadora de la felicidad humana! Un lance personal, de los que la social coyunda impone, como debido tributo a sus ridículas exigencias, entre sus patrocinados, lo ha llevado a mortal combate que diera fin con sus alentadores bríos y su salud fortísima, en la edad madura, en esa edad, en que se destaca la brillante personalidad, por la experiencia largo tiempo adquirida y el seso y el juicio acrecentados por el estudio, la observación y el absoluto imperio sobre las pasiones más dominadoras.

¡Qué injusticia! exclama el ilustrado catedrático en su dolorosa agonía. ¡Injusticia mundana! Si, así es la vida: barrera de obstáculos, arena de combate, en que dejamos girones de nuestras almas para renacer a nueva vida, en la que el espíritu vencedor triunfa, y cual son sus méritos alcanza premios y bienaventuranza: es la injusticia que obliga a ceder en la cruenta lucha por la existencia, cuando se entrevé el porvenir lisonjero, mil veces afanosamente solicitado; es la injusticia que abandona a débil anciano, a cariñosa esposa y a tiernos hijos, cuando más urgente aparezca el apoyo y el sostén del que les da nombre y respetabilidad; pero es la injusticia de la preocupación social a que se cede y se cede siempre, cosechando terribles desventuras y horrendas lecciones!

Pero es un adiós, un ¡hasta la vista! hermoso consuelo religioso de la última esperanza, bálsamo de resignación que ennoblece el más intenso de los dolores, la pérdida de un ser querido. Delille, el gran poeta francés, termina así su conmovedora poesía «La Mort»:

Joût de pleurs touchants de l'amitié fidèle,
Reçoit son dernier vœu, lui fait son dernier don;
De ses ennemis même emporte le pardon;
Et, dans l'embrasement d'une épouse chérie,
Délire et ne rompt pas les doux nœuds de la vie.

Los conciertos del Pabellón Argentino siguen atrayendo numerosa concurrencia femenina. ¿Nada más? Se sobreentiende, porque lo *masculino* va siempre tras la belleza, la gracia y el donaire de nuestras hermosas. Lo de siempre: han pasado los siglos tras los siglos, las edades y las épocas: se ha cambiado de legislaciones, como de modas; nuevas costumbres son más refinadas, más artificiales y menos exquisitas quizás que las de nuestros abuelos; menos galantes tal vez con las damas, las hablamos y tratamos con una *sans façon* de playa de baños ó establecimiento de aguas medicinales, y miramos a la mujer casi como..... una personalidad jurídica: quitando trabas, tenemos el divorcio, y, sin embargo, siempre buscamos el..... consorcio con ellas.

Hacemos las leyes y ellas..... las deshacen: apelamos a nuestros fueros y ellas..... nos echan fuera; y para remate, en esta época antiestética nos morimos por la estética femenina, y volvemos al clasicismo griego: más allá aún, devotos de la forma, amamos..... las formas bellas de carne y hueso.

¡Qué formas de belleza soberana
modela Dios en la escultura humana!

Y donde hay hermosas, hay música misteriosa, rumor de besos, poesía incomparable y.... cede el hombre su cetro vigoroso a los pies de la tirana encantadora de sus sueños.

Hasta las ondas, soñolientas, besan las riberas de los pueblecitos de la costa, llegando quedo, muy quedo, para no perder ni un leve rumor de los menudos pasos de las lindas veraniegas en la playa. Fugitivas olas que se rompen en plateada cinta ondulada; amorosas quejas de las aves que pían en la enramada; dulces compases del agua entre rocas y guijos, contándonos las ansias de la mujer idolatrada. ¿En qué piensa? ¿Qué celosa meditación arruga el delicioso entrecejo en que se apoyan las graciosas curvas de sus sedosas cejas? En el ingrato: no escribe; es pobre, y no puede alojarse en espléndido chalet, ni abandonar su molesto trabajo diario. ¡Señor, Señor, dadle fortuna! Ni por esas; vamos ¿si será que ama a otra? No puede ser: ha escrito, está tan cariñoso..... pero, siempre hay algo que mortifica: Papá que no quiere..... él que tampoco quiere hasta tener una posición.....

Todo en amor es triste
más, triste y todo, es lo mejor que existe.

El *flirt* tiene su imperio en la aereada y fresca terraza del Pabellón. La Sra. Z., impenitente casamentera, preguntaba a un mozalbate enterado siempre de las crónicas chismosas del día, sobre los amores del galante J. con la linda rubia C., siempre esquiva hasta entonces a los más osados pretendientes de la *haute social*.

—Fué la pasada noche, decía el joven, y pasó..... como siempre: a propósito, los versos que recuerdo del elegante poeta Balaguer, se lo explicarán a V. mejor, señora:

Los ojos de él y de ella se encontraron,
Y sus almas, uniéndose por ellos
En un beso de amor, partieron juntas
Al país encantado de los sueños.
Donde es todo armonía y esplendores,
Donde todo es amor, y luz y cielo,
Donde el dolor, el dolor mismo tiene
Algo de dulce, de atractivo y bello.

—¡Ay que fuego, amiguito! Ni que fuese V. el poeta: ¿con que el dolor.....? ¡já, já, já..... pues que le duela a V..... el bolsillo, y verá cuán dulce, atractivo y bello es vestir a su mujer, con la moda..... del año anterior.

Discreta é ingeniosa es M., la más graciosa *tijera* de los animados corcos femeninos: se ceba especialmente en las fortunas improvisadas, y rasga sin compasión, cuando encuentra a su paso, orondas bellezas de *boutiquier enrichi*, como ella las llama, con agudeza suavizada por melosa voz, a las familias de nuestro mundo comercial enriquecido en breve fecha.

—Aquí están, decía la otra noche a sus amigas, en una fiesta de beneficencia, representadas todas las edades históricas.

—¿Cómo así?

—¿Véis aquella *morocha* de cuerpo gentil? Pues pertenece a la edad de piedra, porque su padre es escultor.

—¿Y aquella otra? Esa, es de la edad de hierro; su padre es ferretero.

—¿Y la del banquero Z.? Ésa, a la edad de oro.

—Pero, amiga mía, observaron a la murmuradora, te falta una del siglo que termina. ¿Seremos nosotras?

—No, muchachas: justamente entra en este momento, aquella rubia alta, que parece arrancada de un cuadro de Rubens; esa pertenece al siglo de las *luzes*.

—¿Por qué?

—Su padre es..... fabricante de fósforos.

—Sr. D. N.....
«Todo ha terminado entre nosotros: le envío a V. sus epístolas amorosas, recuerdos y retratos: devuélvame V. mis cartas.

E.

Srta. E.....

«Imposible: su correspondencia es tan voluminosa que necesito dos *changadores* y un carro de mudanzas y estoy..... *sin plata*.

Mis disculpas y respetos.

N.

En un confesionario:

—No sé como fué, Padre: él era apuesto, galante y decidí: no le hacía caso, pero rompió a llover, me ofreció el paraguas y..... por no mojarme, acepté. De allí data mi desgracia.

—Ah hija mía! lo que V. necesitaba no era un paraguas: era..... un *paracaidas*.

BEBÉ.

con la sublimidad de sus concepciones, no tardó el recién nacido en demostrar con sus hechos que padecía una enfermedad a que los médicos más eminentes, así nacionales como extranjeros, convinieron en bautizar con un nombre exótico, para no calificarla clara y resueltamente de locura.

Consistía ésta en confundirse de tal manera con sus propios pensamientos, que ora se creía mueble, ora comestible, cuando no cosas que desdecían más de su estirpe regia.

Y como sus pensamientos se sucedían con la ordinaria rapidez, se creía morir y renacer a cada instante multitud de veces, por lo que, en su sentir, contaba a los tres años más resistencia que Brahma y era su vida un continuo bautizo y entierro.

Decimos mal: no era que él se creía pasar por existencias diferentes, sino que se convertía de tal manera en otro ser, que hablaba siempre del que suponía pasado, como de una tercera persona con quien no le ligase relación alguna.

segundo, y continuando esta alternativa sin mayor provecho, el rey, su padre sumamente alarmado porque un partido contrario al suyo atribuía semejante desgracia a que los progenitores de la dinastía no eran hombres verdaderos y corrientes, sino de aquellos con cola de pescado, que se habían librado del apéndice con artes mágicas, por lo que el Dios, cuyos designios contrariaban, estos designios, eran que los que propalaban esto fueran los monarcas—los había castigado volviendo a sus nietos a la animalidad antigua; el rey, decimos, se procuró de sus sacerdotes una auténtica divina que declaró a la ciencia médica arte impía, nefanda, detestable y digna de las mayores persecuciones y castigos.

Fuerte con esta declaración el irritado monarca, hizo azotar y empalar a los médicos que pudo, no sin recabar antes de ellos, mediante promesas, amenazas y tormentos, la confesión de que habían sido seducidos por los enemigos dinásticos, que



MONTEVIDEO — LA KERMESE DEL ATENEO

(Fotografía Fitz-Patrick.)

EL ANTEOJO DEL PRÍNCIPE

En una de esas comarcas del extenso Oriente, que los historiadores chinos suponen habitadas durante mucho tiempo por hombres con cabezas de dragón y cola de pescado, nació en época ya muy cercana a nuestra era, pero de que todavía no hablan nuestros cronistas, un príncipe, de quien, según costumbre, pronosticaron los adivinos había de ser la maravilla de las gentes.

Pero, sin embargo a sus pronósticos, por una ley de retrocesión de que los naturalistas no han acertado a dar todavía una explicación satisfactoria, aunque hermoso como un ángel circasiano—con cuyo adjetivo entenderá el discreto que el susodicho príncipe carecía de aquella prominencia abdominal, péndola de la belleza masculina en el celestio imperio—y aunque los Büchner de entonces declararon que en sus sesos se encontraba la cantidad de fósforo necesaria para iluminar al mundo

Propusieron los doctores curar tan extraña manía, que atribuían a una excesiva viveza de imaginación; propinaronle dieta vegetal, sangrias y otros debilitantes, y cuando le tuvieron a punto de desfallecer, le encerraron en un aposento retirado, oscuro y silencioso, a fin de que nadie alimentara sus singulares alucinaciones.

Con tan sabio plan consiguieron tan cumplidamente sus propósitos que le hicieron recaer en el extremo opuesto.

Figurábase entonces que no existía ninguna diferencia, que todos los seres eran el mismo, y era de ver cómo les reconvenía amargamente por la torpeza con que le administraban los remedios y la tenacidad con que se empeñaba en aplicárselos a sus mismos medicinales tomándolos por miembros suyos.

Tan peligrosa estimaron para ellos los orientales escolapios esta nueva fase de la dolencia, que, renunciando a sangrias y encierros, devolvieron el enfermo al mundo, con lo que recayó en su antiguo mal; volviósele a encerrar y reapareció el

asimismo fueron azotados y empalados, recobrando el reino, con tan acertadas medidas, su acostumbrada tranquilidad.

No la recobró, sin embargo, el desdichado príncipe, que ora se figuraba azotándose y empalándose a sí mismo, ora volvía al presentivo tema de sus continuos nacimientos, habiendo logrado solo las grandes sumas dispensadas en su curación y la sabiduría de sus doctores y del monarca, que le atormentaban dos manías en lugar de una.

Habitaba por aquel entonces en un apartado desierto y llenaba con su fama los pueblos muchas leguas a la redonda, un *Yogué*, de cuyo portentoso saber se contaban prodigios y milagros.

Asegurábase que no solo se hacía entender y obedecer de los irracionales, como los otros yogués, sino que tenía a su servicio los poderosos genios que dirigen las ocultas fuerzas de la naturaleza.

El aire inquieto plegaba sus alas, y con su soberano impulso, sacaba del fondo de los abismos el agua que servía para regar el huertecillo del anacoreta: éste no se contentaba con fecundar la tie-

rra, sino que moviendo ingeniosas máquinas, preparaba las semillas para el alimento y torcía las fibras de las plantas, convirtiéndolas en cómodos vestidos. El éter transparente, encerrado en preciosos tubos, hacía visibles objetos colocados a distancias incommensurables: hasta el fuego destructor, amansando su furia, iluminaba allí templadamente, y producía un suave calor, necesario para la vida; ó diestro cocinero y entendido químico, cocía los manjares, ó revelaba las ocultas propiedades de la materia.

Cuando la tormenta amenazaba, brillaba en las puntas que rodeaban la cabaña, y la huerta del Yogui una aureola luminosa, que la aseguraban contra los terribles efectos del granizo y el rayo.

Pero en lo que sobre todo se aventajaba el entendido solitario, era en el conocimiento de los hombres.

Su profunda mirada, fortificada por el estudio y

¿A qué se debía tan sorprendente variación?

Los más astutos de los cortesanos confiaban en secreto a sus amigos que el ilustre enfermo recibió del sabio Yogui un anteojo mágico que tenía la propiedad de hacer ver las cosas bajo su verdadero punto de vista.

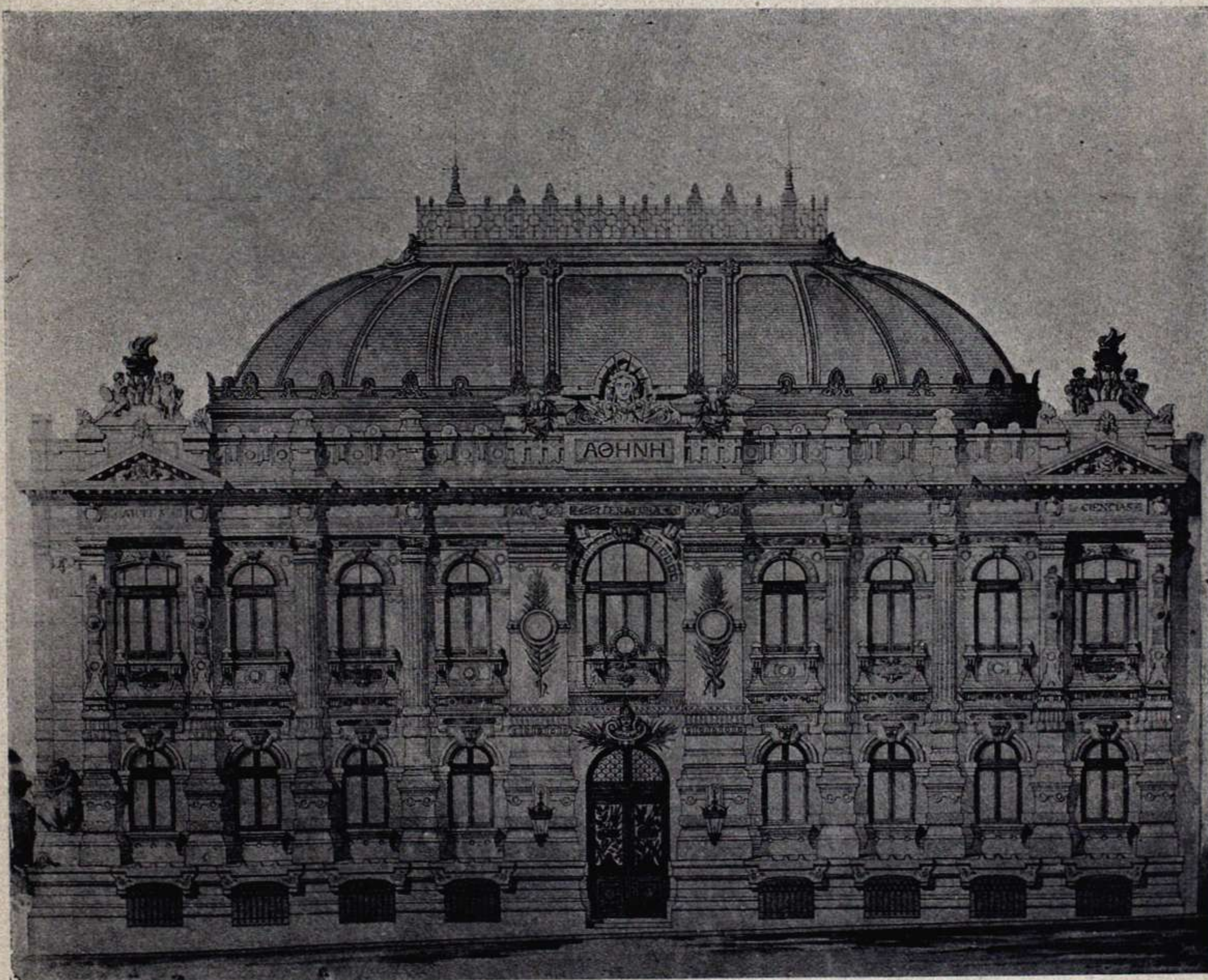
Algunas frases del príncipe parecieron confirmar esta opinión; cuando alguno se dejaba arrastrar por sus pasiones u obraba atendiendo exclusivamente a sus intereses, solía exclamar: «Es demasiado miope». Si otro, por el contrario, exhortaba a la realización de ideales inaplicables por poco determinados, contestaba sonriendo a sus proyectos: «Que le compren unos anteojos de presbita».

Al fin murió el mejor y más amado de los príncipes, que la felicidad jamás es duradera en este mundo. Pero en vano se buscó en su tesoro el preciado talismán. Solo en su biblioteca se encon-

berto Machado, quienes interpretaron muy a conciencia en el mencionado instrumento las respectivas piezas del programa; las Srtas. Matilde Prins y María Maumus, alumnas de 3er. año de violín y piano respectivamente; y los jóvenes Ricardo Rodríguez (4º año de violín), Arturo Prins (3º de violoncello) y Eduardo Huergo (4º de flauta).

La numerosa concurrencia aplaudió estrepitosamente ante este desfile de méritos y de fundadas esperanzas, como los hubo antes para el breve y sentido discurso con que el Director del Conservatorio encabezó la sesión, en el que hizo notar, entre otros hechos, el vuelo que ha tomado en Buenos Aires el cultivo de la música y que se manifiesta en la cifra de 930 alumnos matriculados de ambos sexos a que ha dado enseñanza en sus aulas el Conservatorio de referencia durante el año que terminó.

Empezó en seguida el verdadero motivo de la



EDIFICIO DEL ATENEO DE MONTEVIDEO
(Fotografía Fitz-Patrick.)

la experiencia, sorprendía los más recónditos pensamientos en la conciencia y los invisibles gérmenes del deseo en el corazón.

Decíase que había hallado el secreto de la vida y de la muerte, y que no quería hacerse inmortal en esta tierra, esperando en otra destinos mejores; decíase que había hallado el secreto de la riqueza, y no lo aprovechaba, porque el estado de los bienes empobrece el alma, privándola de sentimientos desinteresados y generosos.

A este hombre fué confiada la desesperada curación del príncipe. ¿Qué pasó en las misteriosas confidencias que tuvieron? Ninguno pudo con certeza averiguarlo. El caso fué que el príncipe no solo sanó de su dolencia, sino que pasó desde entonces como modelo de prudentes y de ilustrados. Los radjas de las naciones más lejanas le consultaban los casos más arduos de la política; los brahmines, los lamas y los taos en las cuestiones más intrincadas de la moral y la teología; era el Salomón del extenso Oriente, pero un Salomón que no tuvo la caída del judío.

tró un libro intitulado: «El anteojo del príncipe», en él había escrita, únicamente, con letras de oro esta sentencia:

«Piensa las cosas como son; no pretendas que sean como tú las piensas».

FEDERICO DE CASTRO.

Conservatorio de Música de Buenos Aires

EL año escolar de este acreditado instituto docente se ha cerrado con una solemne distribución de premios, ceremonia que fué precedida de un interesante concierto de alumnas y alumnos en que supieron dejar bien puesto el nombre del establecimiento, la Srta. Ermelinda Berardi, alumna de 2º año de piano, al igual que los jóvenes Eduardo y Ricardo González Lelong, Miguel Morosoli y Al-

fiesta, la distribución de premios, en que al interés siempre simpático del mérito recompensado, había que agregar el del particular que a muchas familias atañía en la musical sesión, por formar parte sus hijos ó hermanos entre los alumnos premiados.

Comenzó con la lectura, por el secretario señor Aguirre, del nombre de la alumna agraciada con la más alta distinción, y estalló una larga y nutrida salva de palmadas. Dicha alumna era la joven, casi niña todavía, Srta. Sara Eirin, que tanto descoló en el reciente concurso de piano, y que, además de obtener por unanimidad el primer premio entre las aspirantes al diploma de profesoras de piano, mereció del jurado que la otorgase el premio Amancio Alcorta, de 500 \$ y una medalla de oro.

He aquí los premios obtenidos por las alumnas del citado grupo de diplomas: Srta. Sara Márquez, segundo premio; Srta. María Teresa Latorre, segundo premio; Srta. Inés Mertens, primer accésit; Srta. Angela Corominas, segundo accésit.

Diplomas de profesoras de solfeo: Srta. María

Carbonell, primer premio por unanimidad. Primeros premios: Srta. Luisa Ferrari, Modesta Pereyra, Sara Eirin, Leonie Vignaux, Sara Echenique, María Crespo, María Maumus.

Segundos premios: Srtas. Concepción Fernández, Raquel Luján, Adela Garibotto, Pilar Ochoa, Ninfa García, María Angélica Romero, María Luisa Asalinas, María Sarau, Elisa Núñez, Julia Garalanza.

Primeros accésits: Srtas. Angela Simonetti, Mercedes Fiapponi, María Franco.

Profesor de solfeo: Francisco Rivara, 1er. premio por unanimidad.

La casa de Drangosch y Beines dió como premios a las alumnas y alumnos que obtuvieron mención especial, las obras completas de los clásicos.

El «Premio Estimulo» de 100 \$, y un diploma en pergamino, fundado por los Sres. Modesto Sánchez Viamonte y Dr. Fernando Pérez, fué adjudicado a la Sta. Matilde Prins, alumna de tercer año de violín.

No terminaremos la reseña de esta agradable fiesta sin tributar nuestro modesto aplauso al Director del Conservatorio Sr. Williams y cuerpo de profesores distinguidos, como Julián Aguirre, que le acompañan en su laboriosa y fructífera tarea.

Tuvo razón en su breve y elocuente discurso al felicitarse de los progresos realizados y confiar en el sucesivo desarrollo que va teniendo el arte bello de la música entre nosotros. Y a fe que, si para este nuevo impulso fueran menester elementos de vitalidad poderosa, nunca pudieron con más acierto escogerse dos nombres como los de los recientemente incorporados al cuerpo de profesores del Conservatorio para el curso próximo: D. Clementino del Ponte para profesor de piano (clase de niñas), y el ilustrado crítico musical de *La Nación* y distinguido literato español D. Enrique Frexas, para profesor de historia y estética de la música.

CALAVERAS

ARTURO CLAXTON, DE VEINTE AÑOS DE EDAD: *estudiante de Medicina en Bellevue Medical College. — Meningitis aguda. — Entierro martes próximo a las 10 a. m. — University Place, Número....*

Esta noticia encabezaba ayer la columna obituarial del *New York Herald*. Parecía que expreso la habían colocado allí, en las primeras líneas, para que yo me fijase en ella, conociendo mi repugnancia por esa sección que tan tristes informes suele darle a uno sobre la salud de las personas a quienes estima.

¡Pobre muchacho! Hace un año que sin saber porqué deserté de mis lecciones de idioma castellano; de lo cual me regocijé, pues la tal enseñanza me pareció una innoble complicidad de mi parte, desde que me reveló las aviesas intenciones que abrigaba de ir a ejercer la medicina en Sud-América tan pronto como le asegurasen la impunidad con el diploma.

Ahora que ha muerto, se me quita un gran peso de la conciencia, y quedo libre además para referir un extraño suceso de su vida, cuyo secreto me exigió guardarse mientras él no desapareciese de este mundo.

No sé quien le había metido en la cabeza a mi discípulo que las lenguas extranjeras entran más fácilmente si se las ayuda un poco con libaciones espirituosas, é imbuido en esta singular idea, impuso por condición a mi profesorado que le permitiese intercalar el *Ollendorff* con el *Whiskey*, apelando a esta última autoridad con más frecuencia a medida que íbamos entrando en la maraña de los verbos, el caso objetivo de los pronombres y las preposiciones. Me acuerdo que cuando el peine se atravesó en la greña de los verbos *ser* y *estar*, daba gusto ver como achicaba, sin que por ello adelantase más en lo de aclarar el intríngulis; y al cabo de algunas copas solía decirme: «Yo estoy muy inteligente para la verbo *ser* y *estar*; pero soy borracho en este momento.»

Entonces cerraba el libro y me abría su corazón, contándome sus aventuras, sus amores, toda su pintoresca vida de estudiante bohemio. Como se va a ver, había en estas confidencias de mi alumno cosas extraordinarias y fantásticas, fruto tal vez de las lecturas de Edgar Poe ó de los alcohólicos vapores; ó acaso de ambos elementos combinados.

Mi padre, me decía Arturo, ejercía la profesión de abogado en Filadelfia. Siendo Procurador de la Ley en una causa célebre de asesinato y hurto, no pudo descubrir al criminal, y la tristeza que le produjo este fiasco le llevó al sepulcro. Murió de impotencia fiscal. Mi madre quedó inconsolable, y pobre. «Arturo, me dijo ella, eres mi única esperanza. Necesitas seguir una carrera y he pensado que te hagas médico.» Al siguiente día, con una carta para un tío que residía en Nueva York, me estrechaba en la puerta con su último abrazo de despedida la buena madre, diciéndome: «Nada puedo darte, hijo mío; ni siquiera un libro de los de tu padre, pues todos son de leyes.»

Una idea súbita me pasó por la mente y le dije

—Tienes razón, de nada me servirían para estudiar medicina los libros de mi padre; pero ¿por qué no me das su calavera?

Mi pobre madre me miró con asombro, creyéndome loco; mas de repente, comprendiendo mi pensamiento, subió a trancos la escalera, entró al estudio de mi padre, y escarbando en un cajón de papeles viejos, trapos manchados de sangre, hachas y estiletes roñosos, y otros cuerpos de delito, sacó un cráneo humano, le envolvió en un periódico y lo puso en mi maleta, contentísima de aquella feliz idea.

El *boarding house* que me habían recomendado en Nueva York, estaba habitado por kuáqueros, y en cuanto estos señores olieron que yo cargaba la calavera de un difunto, me hicieron echar por la patrona, teniendo que irme a otra casa de huéspedes en que no había sino estudiantes y muchachas de teatro. Allí nadie se asustaba de nada.

Para que usted comprenda mejor la extraña aventura que va a escuchar, conviene que sepa previamente, que la calavera en cuestión había pertenecido al sugeto en cuyo asesinato salieron tan mal paradas la perspicacia y la elocuencia de mi padre. Conservaba él esa pieza, porque sobre ella se propuso fundar toda la armazón de sus investigaciones y acusaciones, y recuerdo haberle visto pasar noches enteras midiéndolo, profundizando, examinando minuciosamente el golpe de hacha que el cráneo tenía sobre la sien izquierda, y de todo ello tomaba notas y más notas. A los pocos meses de haberme instalado en Nueva York murió mi madre en Filadelfia, y en seguida el tío, a quien vine recomendado quebró en su negocio de *oleomargarina*, por haberse descubierto la *cotolina*, que le hace tremenda competencia.

Estas dos calamidades, quiero decir, la muerte de mi madre y la bancarrota de mi pariente, me dejaron sin recursos. Para entonces había yo hecho muy buenas migas con los estudiantes del *boarding house*, quienes me ayudaron a comer y a beber mi única herencia, que consistía en los muebles de mi casa paterna. Mis buenos amigos se bebieron dos espejos magníficos, un reloj de *cucú* muy vistoso, la Biblia, y a Washington atravesando el Delaware. Yo me engullí un William Penn de bronce, el órgano, la biblioteca, un águila empajada en el Niágara, y a Franklyn en el acto de arrebatarse el rayo al cielo y el cetro a los tiranos.

Pero la Providencia, que no abandona a sus criaturas, me depará una nueva fuente de recursos, un bienhechor que no diré llovido del cielo, pues allá no consienten a los de su oficio. Era éste el tío Roboan, un israelita de los que prestan al treinta por ciento, a quien yo había conocido en Filadelfia, y que se trasladó con su negocio a Nueva York desde que figuró como testigo en la causa célebre de que ya he hablado, en su calidad de amigo, compatriota y medio socio del asesinado, logrando como él. Ya usted sabe, por supuesto, que a estos usureros los llamamos aquí *tíos*.

Al tío Roboan fuimos llevando pieza a pieza toda mi ropa, hasta quedarme con lo envergado, y un repuesto de cuellos de celuloide, que son prendas refractarias al empeño.

Una tarde se me presentaron mis amigos muy tristes, desolados. Esa noche debía celebrarse un famoso baile de carnaval, el baile de los cocineros franceses; ¡la gran *folie*, amigo mío! Y a todas estas, ni un centavo en los bolsillos, ni un paraguas que empuñar.

—¡Eureka!—exclamó de repente uno de mis camaradas, dándose una palmada en la frente. ¡Estamos salvados!

Sin decirnos más, echó mano a la calavera y la levantó con aire de triunfo.

Todos nos echamos a reír. La ocurrencia de poner a sudar la calavera nos pareció una chanza de lo más divertido.

—¿Os reis?—dijo nuestro camarada haciendo un desplante teatral para remedar a Hamlet, a quien siguió parodiando en estos términos:

—Este sería, quizás, mientras vivió, un gran logro; «ved aquí en lo que ha venido a parar el arriendo de sus arriendos y el cobro de sus cobranzas.» Pero hablando con formalidad, amigos míos, ¿no nos ha dicho Arturo que esta prenda decorativa figuró un día sobre los hombros de un honorable individuo de la raza semítica? Desde el punto de vista artístico, no os negaré que el descalabro que ostenta sobre el hueso temporal aminora su valor intrínseco; más no afecta en nada su valor como espécimen antropológico de primer orden; y estoy seguro de que el tío Roboan sabrá apreciarlo dignamente.

«To be or not to be; that is the question.»

Un estrepitoso aplauso respondió a este discurso. El orador avanzó hacia mí con pasos trágicos, y poniendo en mis manos la calavera, me dijo:

—¡Id, Arturo amigo, y que el Dios de Israel nos proteja!

Al punto a que había llegado el chiste, habría sido una lástima ponerle término. A mí me tocaba ahora meter en la burla al tío Roboan, y allá me fui. Mis amigos se quedaron en casa aguardando el resultado de mi expedición.

—Le traigo un verdadero tesoro,—dije misteriosamente al simoniaco.

Las arrugas de la frente del tío se replegaron como un abanico hacia la calva; se levantaron las espesas cejas como dos puentes levadizos, y miré brillar en sus fosos dos ojillos de murciélago.

Cuando le mostré la fúnebre prenda, tenía yo, que no me cabía en la boca, una buchada de risa, contando con el efecto del chasco; pero yo fui el cogido y chasqueado, porque mi hombre, lejos de mostrar enojo y rechazar el trasto, empalideció, y poseído de inescandible emoción me hizo la pregunta sacramental?

—¿Cuánto?

—Veinte dollars;—contesté yo, tratando de hacerle cosquillas con lo exorbitante de la suma. Pero con sorpresa mía, el tío Roboan sacó de la gabeta cuatro mugrientos billetes de a cinco pesos y me los entregó con estas increíbles palabras:

—Te los presto sin intereses; por puro favor.

—¿Cómo!—exclamé yo con el mayor asombro que puede mostrar un estudiante.—¿Con que... sin... inte...?

—Lo dicho; afirmó el sublime prestamista. Y como en ese instante entrasen otros parroquianos al antro, se apresuró a esconder mi mágico tesoro y me dió el correspondiente boleto firmandolo como siempre con su maldita mano izquierda. Conviene que usted sepa que el hombre era zurdo.

No me querían creer mis amigos. Veían, reveían, olfateaban, ponían al trasluz los billetes declarando que eran falsos, que olían a azufre, que eran papel moneda del demonio. Poco faltó para que los metiesen al fuego para ver si quemándolos se oía chillar al diablo.

Cuatro horas después, con trajes, pelucas, barbas, narices y otros postizos carnalescos que alquilamos, nos lanzábamos en el torbellino del baile, pasando por debajo de verdaderos arcos triunfales de piernas que se disparaban al aire en un furioso *can-can*, en medio de loca hilaridad y de los pistolazos del Champagne. Yo me retiré muy tarde; mejor dicho, me retiraron en un coche y me echaron en mi cama, envuelto en mi vestido de Pierrot, ébrio perdido.

Apenas me dejaron solo, vi hendirse la pared y por la abertura penetrar al cuarto la figura de un hombrecillo flaco y con giba. Pero lo más extraño de aquel jorobado era que no tenía cabeza.

—¿Me reconoces, Arturo?—me preguntó con voz abdominal.

—¿Cómo quiere usted que le conozca,—le contesté,—si no tiene usted fisonomía?

Vi entonces al fantasma recoger de una silla unos objetos en que yo no me había fijado, y que no eran otros sino los postizos del carnaval, que habían dejado allí mis camaradas. En seguida desencajó el globo de la lámpara, se lo colocó sobre los hombros, lo cubrió con una de las pelucas, se ató unas patillas de pirata argelino y se ajustó unas narices de Policinella, diciéndome al concluir la transfiguración.

—¿Y ahora, me conoces?

—¡El tío Moisés, de Filadelfia!—exclamé yo reconociendo al hebreo asesinado de la causa célebre, el propietario natural de mi calavera.

—Ya veo que tienes mejor ojo que tu difunto padre.

—¿Lo dice usted porque mi padre no pudo descubrir al asesino? Bien sabe usted que no dejó más rastro que el hachazo—le repliqué yo un tanto amostazado.

—Pues no era nada lo del ojo, hijo mío;—tornó a decir con sorna el espantajo.—Cabalmente en ese hachazo estaba todo el secreto del crimen. El golpe había sido dado de izquierda a derecha, y es claro que no podía ser obra sino de un zurdo.

—Vamos a ver eso;—dije yo incorporándome en la cama y buscando con la vista la calavera.

—¡Qué soberana turca la que cogiste anoche, muchacho;—me dijo el hombrecillo mientras se quitaba la cabeza de vidrio y volvía a quedar decapitado. ¿No recuerdas, hombre, que ayer empuñaste mi cabeza a mi matador?

—¿Qué me dice usted? ¿El tío Roboan su matador...?

—El mismo. Era el único zurdo que había en una legua a la redonda. El único que entraba a mi casa y el único que sabía que yo no me dejaría cortar las narices por un cuartejo de millón. Pero no creas que yo vengo a pedirte que lo entregues a la justicia por esa bagatela de mi muerte. Mira tú; no le guardo pizca de rencor; y estoy por decirte que hasta le vivo, no, le muero agradecido; pues ahora que no tengo cabeza no me atormento sacando aquellas cuentas de intereses compuestos y de capitalizaciones de réditos, que me sorbían el seso.

—¿Es decir que lo perdona usted?

—Hombre, lo que es perdonar, hay que entenderlo bien. Digo más; que lo absuelvo por lo del hachazo; pero quiero que tú me vengues por el otro crimen, todavía más feo.

—¿Otro crimen?

—Fíjate bien, hijo, y lo comprenderás. Ese renegado te ha prestado ayer veinte dollars sobre mi cabeza.

—Ahora caigo;—dije yo haciéndome cargo de su pensamiento.—Ahora caigo; es una ruindad valorarle a usted en tan poco...

—¡Válgame el arca santa de Jerusalén! No es eso, hijo, no es eso. Lo que yo no le perdono es que te haya prestado sin cobrarte intereses. Eso es hacer capirotas con la industria. Eso es matar el negocio. Hay que arruinar a ese idiota; y tú eres el hombre que yo necesito. Escúchame; ponme la oreja contra el ombligo, que te voy a hablar en secreto.

Yo lo escuché un rato, y no pude menos que soltar una estúpida carcajada que despertó a todo el *boarding house*. La criada entró en el cuarto, y me despertó llamándome por diferentes nombres, creyendo que yo tenía pesadilla.

El descabezado había desaparecido; pero estoy ciertísimo de que no fué delirio mío lo que le acabo de referir. ¿Sabe usted por qué lo creo? Usted dirá, cuando sepa que seguí al pie de la letra las instrucciones del *tío Moisés*. Riase usted, mi amigo y maestro, de los que digan que aquello fué un puro hablar por la tapa de la barriga; y sepa que me fui donde el usurero asesino; que me hice el que no sabía nada; que le rogué me devolviese por dos horas la calavera para un estudio muy serio que estaba obligado a presentar sobre los huesos tales y cuales; y que no sospechando el miserable el lazo que yo le tendía, me entregó, sin rescate, mi prodigioso tesoro.

Desde entonces, cada vez que yo y mis amigos nos encontramos padeciendo de *sindinitis* aguda, agarro mi calavera, se la dejo ver, nada más que ver al logrero, diciéndole:

—¿Qué casualidad, *tío Roboan*: este hachazo es un golpe de zurdo, y usted, aunque parece muy diestro, es también zurdo.

Y como por ensalmo, salen de la gabela los billetes grasientos del logrero.

N. BOLET PERAZA.

Notas Editoriales

Desde el presente número se incorpora a la redacción de nuestra revista la acreditada y gentil pluma del conocido escritor argentino don Gabriel Cantilo.

Impertinentes parecerían nuestras alabanzas para nuestros lectores, pues bien reputada es la fama del original *Bruno de La Nación*, y tan sólo nos toca recordar con tal motivo a nuestros favorecedores que así cumplimos sucesivamente las promesas de adelanto y mejora de nuestra publicación, en cuya tarea no hemos de descansar un sólo momento.

REVISTA DE LA SOCIEDAD FILATÉLICA ARGENTINA, NÚMERO 2 CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE DE 1894.—Bien sabíamos lo que nos decíamos cuando, al acusar recibo del primer número de esta Revista, la calificábamos de *aristocrática*. En el segundo número que tenemos a la vista, nuestro ilustrado amigo el profesor D. F. Dobranich pugna por arrancar a lo que nosotros herejes podríamos llamar *sello-manía*, el único tinte plebeyo y vulgar—el título de aquella *ciencia*. A nuestro entender Filatelia y Timbrología son palabras tan fáciles de pronunciar que verdaderamente no vale la pena de afanarse para que le llamen a uno filatélico o secas. *Esfragidológico, esfragidológico!* Esto a lo menos reviste el *sello* de la dificultad *lingüística* y no todo el mundo puede decir—así, de prisa y con soltura—«yo soy *esfragidológico*». me ocupo de *esfragidología*. Tenemos un amigo tartamudo y muy aficionado a los *barquitos* (alias sellos raros) que leyendo el interesante artículo del erudito profesor Dobranich, hizo tales esfuerzos, retorció de tal modo los labios, revolvó en su boca la lengua con tanto furor, que le creímos atacado por el cólera y nos alejamos desprovistos, temerosos de que se nos pegara... una *coma*. Y ya que de sellos habíamos, quisieramos anotar nuestra humilde opinión, aprovechando esta circunstancia. No comprendemos la afición por las colecciones más que en aquellas personas cuya educación esmerada les induce a considerar un sello, una medalla ó un manuscrito como documentos preciosos de historia, ó como ameno medio de enseñanza. Admiramos entre nosotros el afán de un Dr. Berg, de un profesor Dobranich, de un Dr. Marcó del Pont y de un Laass ó de un Sotomayor y de algunos otros, que ven en un cuadrado de papel mil lecciones curiosas é interesantes para sí y para sus hijos. Pero que no nos hablen de esos pobres seres ignorantes, incapaces de dar a una colección otro mérito que el precio señalado a cada sello en los catálogos corrientes! Estos, sin duda alguna, jamás podrán pronunciar la palabra *esfragidología* y renunciarán a ser comerciantes de sellos, no quedando entonces más que los verdaderos coleccionistas concienzudos é ilustrados.

A NUESTROS SUSCRITORES DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY.—La confección de una edición Uruguaya, el interés que demostramos constantemente por los asuntos relacionados con esa república, la transferencia que hemos hecho de nuestras oficinas de Montevideo a un paraje más céntrico, entregando su dirección a señores Juan Gay y C^{as}, son otras tantas pruebas del empeño que hemos puesto, ponemos y seguiremos poniendo para cumplir nuestras promesas anteriores.

Mas en medio de nuestros planes de reorganización y mejoras, ha venido a surgir el *feroz* espectro del cólera (?) el cual, todopoderoso y tirano, ha

puesto trabas a la navegación, entorpeciendo las comunicaciones y causando retrasos en la correspondencia.

Bástenos decir que de la isla de Flores han sido devueltos a esta administración ininidad de paquetes conteniendo los últimos números del periódico, siendo después enviados nuevamente por nosotros a Montevideo, resultando de tales vaivenes serios perjuicios materiales para nosotros y el consiguiente atraso en la recepción del periódico por nuestros suscriptores.

Quieran éstos disculparnos y nosotros nos preguntamos: Si esto sucede en el servicio de vapores y correspondencia cuando no hay tal cólera... ¿qué es lo que sucedería en caso de epidemia?

Tienen la palabra los señores doctores del Consejo de Higiene de ambas orillas.

EL REINADO DEL DINERO

SER rico es el primer deseo del hombre moderno. El amor del bienestar, y también el deseo de gozar de la vida, han invadido a todas las clases. Los pueblos modernos sienten la necesidad de ser ricos. Por de prisa que haya crecido la riqueza, las exigencias de la vida civilizada han crecido más de prisa todavía. El progreso del bienestar no ha hecho más que aumentar las necesidades y provocar los apetitos.

El dinero es el gran resorte de la vida moderna. La competencia universal, el advenimiento de las nuevas capas sociales al poder y a las funciones públicas, el encarecimiento de la vida y los peligros de la especulación, la depreciación continua de las fortunas patrimoniales, son otras tantas causas que han arrastrado a todas las familias antiguas ó recientes, a este perpetuo anhelo de dinero. En este sentido se podría sostener que dentro de poco no habrá ya ricos. Ricos ó pobres, se encuentran casi de igual modo presa del mismo cuidado.

Fácilmente se adivinan los sentimientos que debe alimentar una sociedad de apetitos tan poderosos con respecto a una raza que se juzga centralizar entre sus manos el objeto de todas las codicias. La campaña contra la alta banca y la Bolsa procede menos de la aversión a las riquezas que de la pasión por ellas. Esta cruzada no presenta las más de las veces nada cristiano. El cristianismo vino al mundo para rehabilitar la pobreza, y después de tantos siglos de esfuerzos, la pobreza se halla vencida definitivamente. Pronúnciase de cuando en cuando elogios de ella, pero abstractos y teóricos; el judío, a quien nos presentamos como el gran sacerdote del culto de Mammon, hace lo mismo que los cristianos, dentro de la sinagoga, en sus cánticos, pero una vez fuera, corre a la Bolsa.

¿Por qué el dinero ejerce un imperio tan absoluto en nuestras sociedades modernas? Por varias razones, y una es, sin duda alguna, nuestros vicios; pero no la única, pues en fin de cuentas no es seguro que tengamos más vicios que nuestros padres.

Una cosa es, por el contrario, segura: que tenemos más necesidades. En la vida moderna todo se ha complicado y todo se paga y así somos esclavos de nuestras necesidades, prisioneros de nuestras artes, de nuestra industria, de nuestra vida urbana, y, por lo tanto, siervos de la riqueza, sujetos al reinado del dinero. Pero como para vivir a la moderna no es preciso contar con el dinero, el mal no está en la riqueza, sino en la manera con que tantos ricos la adquieren y la emplean. El gran mal que aflige a los ricos y pobres es el culto del dinero, el *culto de la innoble pecunia*, como dijo ya Juvenal, el respeto envilecedor de lo que rodean en sus corazones nuestras sociedades burguesas y los mismos que se revuelven contra los ricos. Este género de consideración por el valor de lo que poseemos no se refiere solamente a los individuos ó las familias, sino a las ciudades, a las provincias, a los países, a las mismas naciones. Estimar a los pueblos según su riqueza: véase a dónde hemos venido a parar.

Al decaimiento de la fe ha sucedido en las masas el decaimiento del sentido moral. La concepción de su vida ha cambiado, el horizonte del hombre se ha reducido, y su vista está limitada a la tierra y a los bienes de la tierra. La lucha por la vida es la fe y la ley de ahora: y ¿qué es la lucha por la vida en los cerebros populares, sino la lucha por el dinero?

La pobreza no es más que un absurdo, un insulto a la Naturaleza y a la razón, y no encuentra ya lugar en la nueva concepción de la vida. El dinero que abre la puerta del paraíso terrestre, es el gran factor de la vida, el árbitro de las existencias, el dispensador de todas las alegrías.

La democracia moderna no ha venido más que para fortificar este estado de cosas, porque lo que constituye su carácter dominante es el predominio de los intereses materiales; esto es, del dinero. Casi en todas partes la democracia llega al reinado del dinero.

Pero la democracia llegada al reinado del dinero se rebela contra él, porque a decir verdad, la aristocracia del dinero, por más que sea la más abierta, es aún con esto detestable. El dinero es un rey cuyos favores se adquieren a menudo de un modo muy extraño; además, no tiene nada noble ni aún cabe hacerse amar.

El dinero tiene necesidad de mostrarse, lo que no deja de molestar al espíritu democrático: la existencia de ciertos ricos parece un desafío a la multitud de los pobres, y más que ninguna otra, la aristocracia del dinero subleva en torno suyo el espíritu en rebelión. Atacando a los reyes del dinero, la democracia ataca menos a la riqueza que a los ricos, no pretende destruir la riqueza, sino apoderarse de ella.

¿Cómo curar el gran mal que está en nosotros, al rededor de nosotros? Para defendernos de él sería inútil establecer lazaretos en las puertas de nuestras ciudades. Nuestro mal, ante todo, es un mal moral, y a un mal moral no hay más que remedios morales. Tolstoi y los místicos tienen razón al través de todas sus exageraciones: ni el Estado, ni la ley, ni aun la ciencia, ofrecen con que cerrar las llagas de nuestras sociedades. El remedio eficaz está en nosotros, en la renovación moral. Purifiquémonos, elevemos nuestras almas, apartemos de nuestro lado todo lo que es vil, despreciemos las vanas delicadezas de los sentidos, y el reinado del dinero tocará a su fin. Pero no solo no tenemos la fuerza de corregirnos, sino que nos falta aun para confesar nuestros pecados. Y los que se erigen en sacerdotes, en denunciadores de la corrupción del dinero, nos impiden dejarnos acusar a nosotros mismos. ¿No nos invitan a buscar un cordero a quien cargar con nuestros pecados? Sucede que esta aparente reacción contra el materialismo práctico de nuestros días excita todos los malos instintos. Si el antisemitismo ha crecido tan de prisa, es que ha sembrado en el terreno de la envidia, que no falta en ninguna parte.

Los pueblos tienen necesidad de personificarlo todo en un hombre; debían personificar el dinero en el judío. Poco les importa que la mayoría de los judíos sean pobres; la hacienda es vaga, el capital es abstracto; el judío parece preciso, da un cuerpo a los odios y un blanco a los dardos.

Hay otra razón para esta identificación del judío y del dinero: por el hecho de su religión y de su aislamiento secular, forman entre las naciones una especie de clase, de casta aparte, contra la que es tanto más fácil azuzar las antipatías populares, cuanto que se puede representarlos como extranjeros, como intrusos de otra sangre.

Los reyes, en tiempo de revolución, son víctimas de su realeza; y para la multitud de la gente menuda, los judíos son los reyes del dinero.

Imaginase aquella que, destronándolos como hemos hecho con los reyes, se libraría de la soberanía del dinero. Error eterno del vulgo, que para conquistar la libertad cree que no hay más que asesinar a Cesar.

Por este medio no se librará del reino del dinero, que no es de esa fecha reciente.

Lo que es nuevo es el predominio de la *riqueza mobiliaria*, ó como se dice, del capitalismo. La riqueza ha tomado otras formas, se ha liquidado y fluye y circula al través de todos los países, con una rapidez desconocida a las edades anteriores.

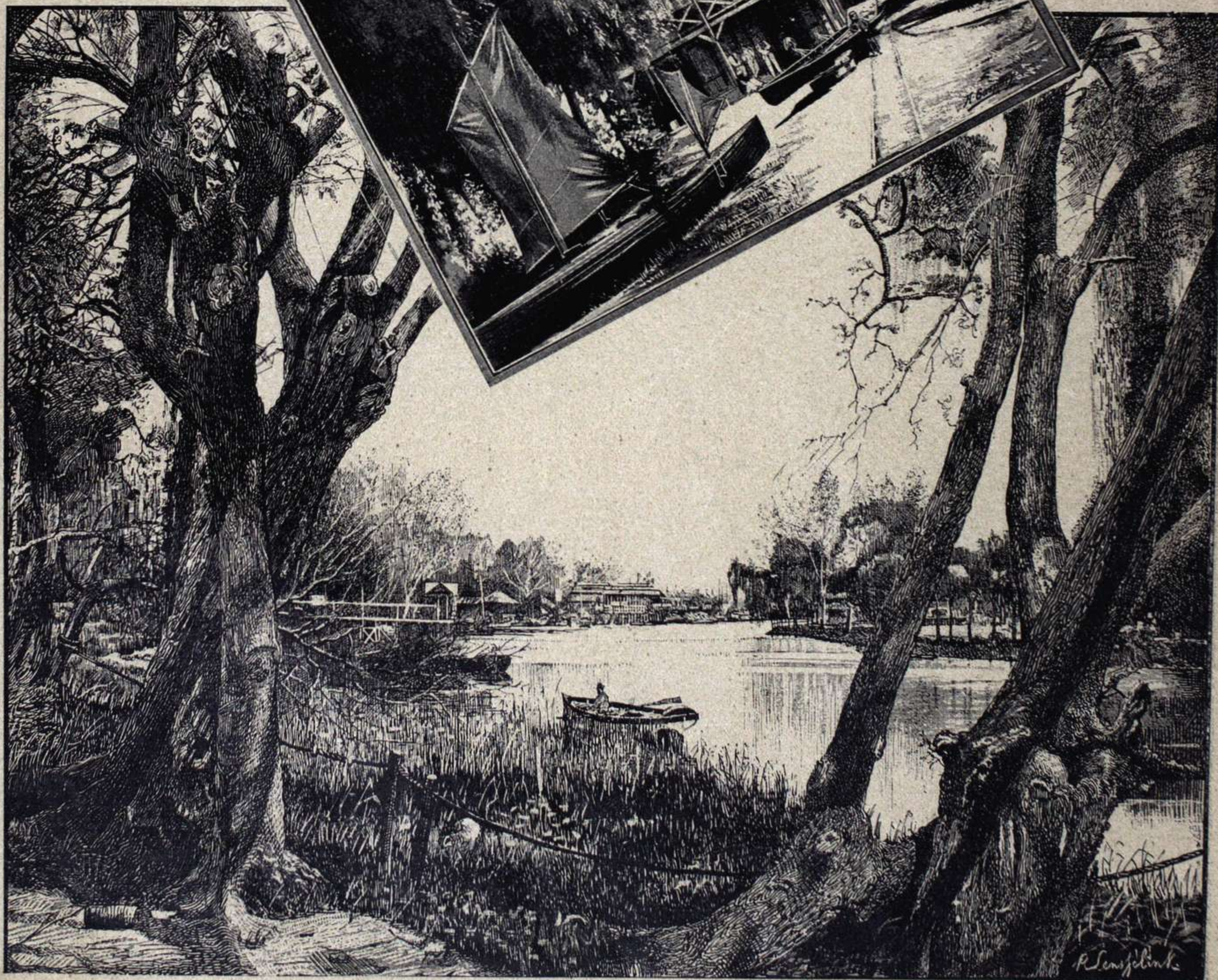
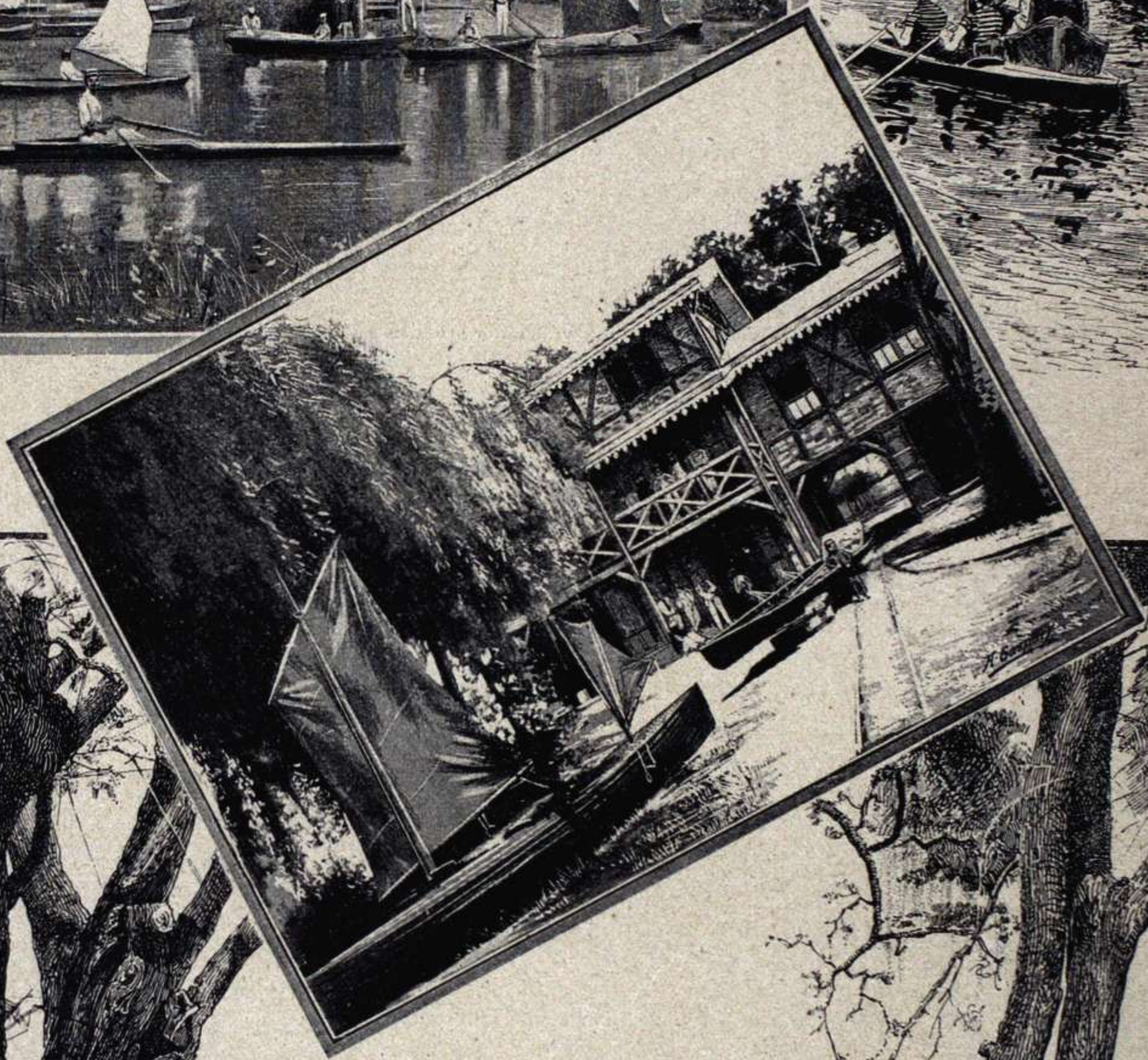
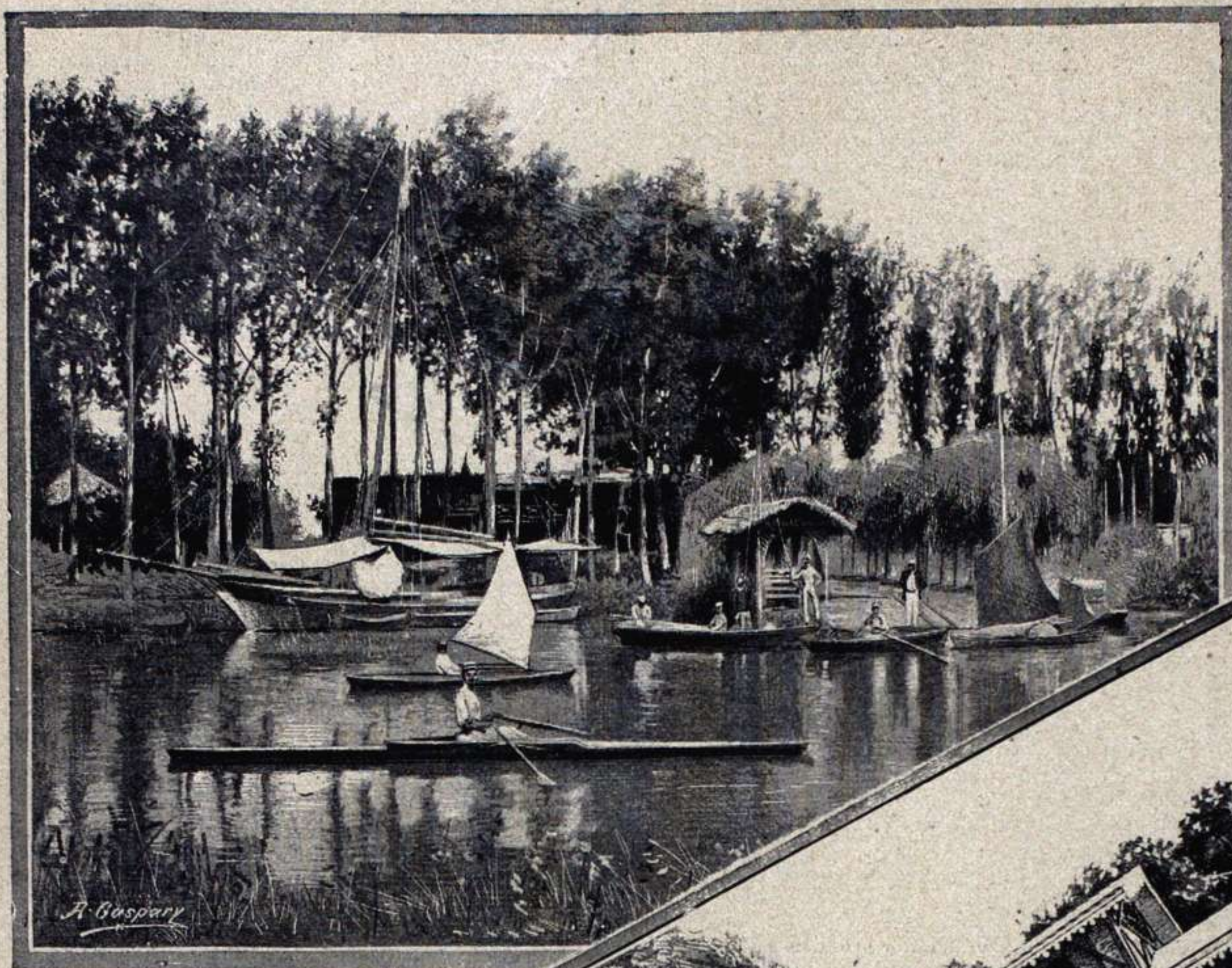
En el siglo XVIII la tierra era todavía en todas partes, hasta en Inglaterra, la fuente principal de la riqueza; en el XIX, el valor de la tierra y el de los capitales se equilibran en muchas regiones de Occidente; en el XX, la proporción se encontrará invertida con detrimento de la tierra en todos los países ricos. Ya en la Gran Bretaña el suelo en cultivo no representa más que la sexta ó la séptima parte de la fortuna nacional; en Francia sobre la riqueza nacional, avaluada en 200.000 millones, las tierras solo figuran por 80.000 millones. Pero el capitalismo, de tal manera execrado por los socialistas, no es ese ogro hambriento que devora a todos los pequeños que se encuentran a su alcance; antes bien los alimenta con su sustancia, mucho más que lo que engorda con la de aquéllos.

Claudio Janet en su *Capital, la speculation et la France au XIX siècle* nos enseña que el aumento de la fortuna de las clases altas y medias, lejos de haber deprimido la condición del pueblo, es la causa directa de la mejora de la suerte de las clases populares.

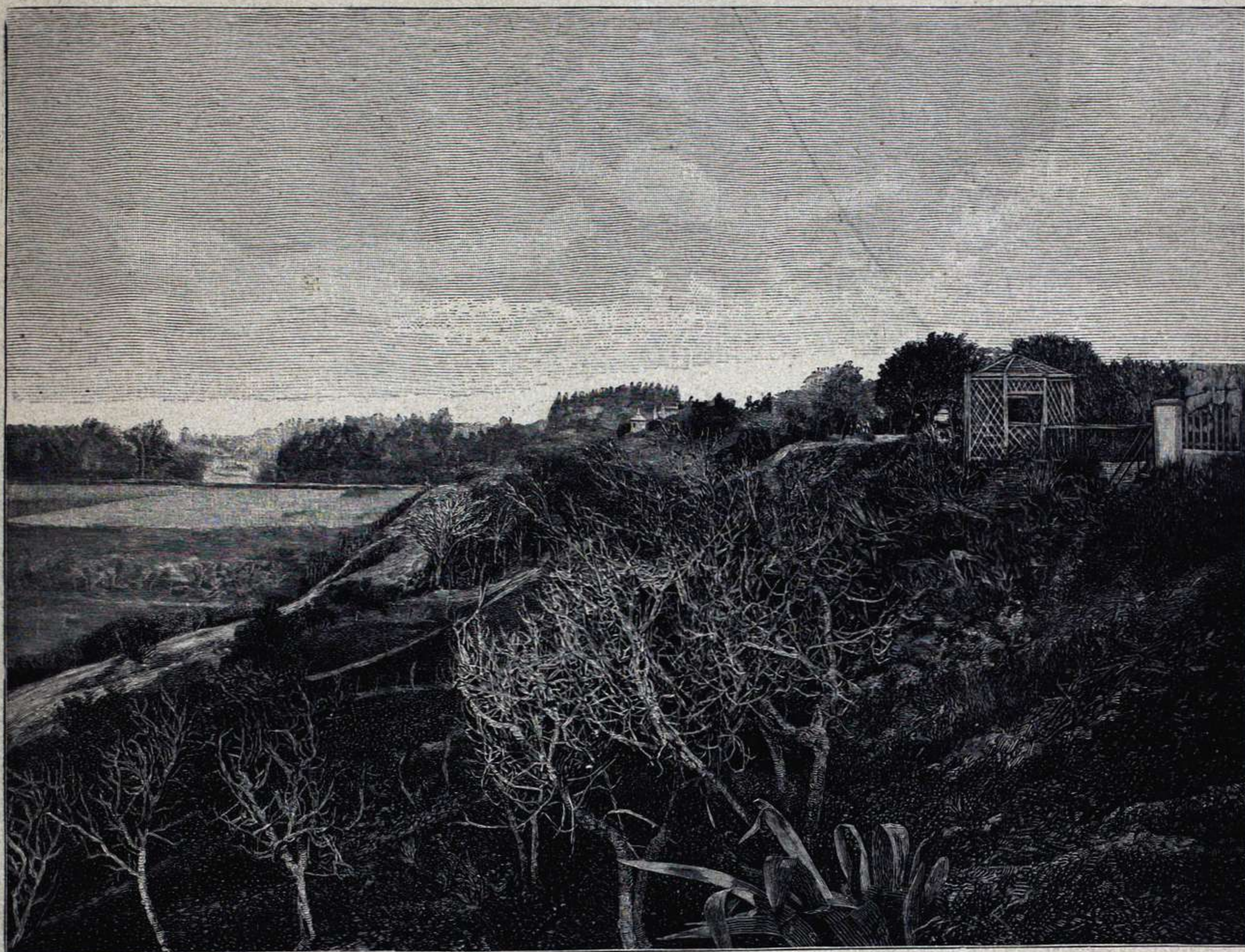
Equívocase los que nos presentan la sociedad dividida en dos: los ricos y los pobres. El verdadero peligro no está más que en la división de las almas. A pesar del peso siempre en aumento de las cargas públicas, hay en nuestras clases populares una ascensión progresiva hacia el bienestar.

Finalmente, para emancipar, lo que se llama bastante impropriadamente el cuarto estado, no hay necesidad de un 1789, puesto que no hay ni feudalismo que derrocar, ni derechos feudales que suprimir, ni castillos que demoler, ni conventos que incendiar.

A. L. B.



ALREDEDORES DE BUENOS AIRES — VISTAS DEL TIGRE



ALREDEDORES DE BUENOS AIRES — VISTA DE SAN ISIDRO



REPUBLICA ARGENTINA — MENDOZA — CALLE UNION Y PLAZA INDEPENDENCIA

DRAMA DEL DIA

La escena se desarrolla junto a la puerta de un baile público.

Dos jóvenes costureras que se retiran del taller, sostienen animada conversación, presenciando la entrada de los que van a divertirse.

Una de ellas, Mercedes, tiene modales desenvueltos y sonríe muy a menudo con picaresca expresión. La otra, Julia, habla y acciona con encantadora sencillez, y no se atreve a mirar a los hombres que la dirigen chicleos.

Mercedes—Tu timidez es ridícula.... ¡Anda, vamos a entrar....!

Julia—Mamá está esperándome....

Mercedes—Le dices que hemos tenido que hacer un trabajo extraordinario.

Julia—No, no.... Podría ir a enterarse....

Mercedes—No seas tonta, criatura. Cómo ha de sospechar de una cosa tan natural y tan corriente....

Julia—Además.... con este traje....

Mercedes—Estás muy bien.... ¿Crees que este es un baile de etiqueta? ¡Anda; nos marcharemos pronto! Unas cuantas vueltas por el salón y a casa.

Julia—Si sólo tardáramos media hora....

Mercedes—No tardaremos más, te lo prometo.

Julia—Pero....

Mercedes—No seas tonta. Estamos perdiendo un tiempo precioso....

Julia vacila aun; Mercedes, cogiendo el brazo de su amiga, la arrastra suavemente hasta el vestíbulo.

Entran.

ACTO PRIMERO

Interior de una habitación amueblada con sencillez y extraordinario gusto. Sobre una mesa y en completo desorden, varios libros por cuyos títulos es fácil comprender que pertenecen a un estudiante de derecho. El poseedor de los libros y del corazón de Julia, habla con ésta. El tema de la conversación es conocidísimo.

—¿Es verdad que me quieres mucho?

—Más que tú a mí.

—¡Imposible!

—¿Acaso no te he dado pruebas?

—Te les he dado yo mayores y te las daré mientras viva.

—¿No me engañas?

—No pongas en duda mi cariño, porque me haces mucho daño.

—¡Luciano mío!

—¡Julia de mi alma!

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior. Un hombre llama a la puerta.

—¿La señorita Julia?

—Yo soy. ¿Qué desea?

—Entregar esta carta.

El hombre se va, Julia rasga el sobre precipitadamente y lee:

«Mi querida Julia: Voy a ocasionarte un disgusto; las circunstancias me obligan a ello.

Ya sabes que he terminado mi carrera.... Pues bien; mi familia me llama y yo ¡ay de mí! no tengo más remedio que acudir a ese llamamiento.

Te juro que ese ¡ay de mí! ha sido acompañado de un suspiro, arrancado por la pena que me causa nuestra separación.

Pero el deber es ante todo.... como dicen en las comedias.

Adiós, querida Julia.... Ten la seguridad de que siempre recordaré con mezcla de alegría y sentimiento las horas de felicidad que has proporcionado a tu

LUCIANO.»

«Postdata—El alquiler del cuarto está pagado hasta fin del mes próximo. Todo lo que hay en él es tuyo. ¡Adiós!»

Al terminar la lectura de la carta, Julia se tambalea, extiende los brazos y cae al suelo sin conocimiento.

ACTO TERCERO

Cinco años después. La gente se agolpa a la entrada de una casa de humilde apariencia. Oyense diálogos por el estilo del siguiente:

—Pero ¿qué ocurre?

—Pues, que una costurera jovencita que vive en el segundo interior, ha ahogado a su hijo.

—¿Qué horror!.... ¡Merece que la lleven a la guillotina!

—No lo crea usted. Parece que la infeliz cometió ese crimen sin darse cuenta de lo que hacía.... abrazando a su hijo loco de desesperación porque el pobrecito se estaba muriendo de frío y de hambre.

—Disculpas y nada más que disculpas.

—Vivía en la mayor miseria por no encontrar trabajo.... Dicen que ha sufrido mucho desde que la abandonó un tunante después de engañarla.

—¡Bah!

—Y desde que vive en esta casa no ha dado el más leve motivo para que duden de su honradez.

Las conversaciones quedan de pronto interrumpidas. Todas las miradas se dirigen a la puerta, en la cual aparecen dos polizontes, llevando casi en brazos a una joven delgada y pálida que no puede tenerse en pie.

Los curiosos se dividen en dos bandos. Unos lanzan sobre la joven exclamaciones hostiles; otros la contemplan con lástima.

ACTO CUARTO

En una Sala de lo criminal de la Audiencia. Está en el uso de la palabra el representante del ministerio público.

Señores jurados.... El crimen que vais a juzgar es uno de esos que cometen con lamentable frecuencia los seres que no tienen suficiente fuerza moral para dominar sus pasiones, sus malos instintos.

La conciencia nos impone el deber de ser inflexibles con los autores de hechos tan monstruosos.

¿Qué circunstancias reúne la culpable para ser acreedora a vuestra compasión? ¡Ninguna! Es una vagabunda, cuyo verdadero estado civil no conocemos por haberse negado obstinadamente a revelar su nombre.... Declara llamarse Luisa Muller, pero no presenta documentos que acrediten su personalidad....

Esta obstinación es, desde luego, una prueba de la falta de sentido moral de la acusada.

Habéis tenido ocasión de observar también, señores jurados, que la culpable no ha querido responder a las preguntas que el dignísimo señor presidente le dirigió hace pocos minutos, con el fin de averiguar los móviles que la impulsaron a la realización del espantoso crimen.... A esas preguntas ha contestado con sollozos, hijos de la vergüenza y del remordimiento.

Señores jurados: No pienso molestar mucho vuestra atención, porque estoy seguro de que impondréis a la acusada el severísimo castigo que merece.

Pero antes de terminar mi breve discurso he de hacer algunas consideraciones acerca del infanticidio en general y del caso concreto que hoy me obliga a cumplir mi penoso deber.

El infanticidio, señores, ataca a la sociedad y a la familia en su misma base....

Etcétera, etc.

ACTO QUINTO

En casa de D. Luciano de Verdiere fiscal sustituto.

—¡Hola, Sr. Hardi! ¿A qué debo el placer que me proporciona su visita?

—Vengo a dos cosas: en primer lugar a darle la más cordial enhorabuena por su discurso de ayer... Estuvo usted admirable.

—Dispense usted, amigo mío; soy yo quien quedé admirado de su oración forense. En esto reconozco siempre su superioridad.

—No hay tal cosa. Y la prueba es que ha salido condenada mi defendida.... En nombre de ella vengo precisamente, y este es el segundo objeto que me trae a esta casa.

—En la cual se le recibe y se le recibirá siempre con cariño.

—Mil gracias.... He aquí la carta que esa pobre joven me ha entregado, suplicándome con lágrimas en los ojos que la hiciera llegar a manos de usted.

—Si usted me permite....

—Le dejo a usted entregado a su lectura.... Tengo una vista dentro de media hora y no puedo detenerme.

Se despiden: sale el Sr. Hardi, y el fiscal sustituto lee lo siguiente.

«Señor fiscal: La mujer que—gracias a usted—fué condenada, ha sufrido tanto que no es ya ni sombra de lo que era hace cinco años y algunos meses... No es extraño que no reconociera en ella a

JULIA DUMAS.»



OUTRE MER

No pudiendo reproducir íntegro el estudio de Paul Bourget sobre los Estados Unidos, que actualmente publica el *Herald* de Nueva York, nos contentamos con pescar, al acaso, para traducirlos en obsequio de nuestros lectores, algunos párrafos. Vayan por ahora esos que se refieren a la mujer norteamericana, en los cuales, si bien reconoce el ilustre escritor francés rasgos recomendables en el carácter de las bellas hijas de Uncle Sam, saca a relucir otros muy originales que para el criterio latino resultan curiosos, por decir lo menos.

Oigamos al literato francés:

«Entre nosotros el extranjero puede ser visto como hombre de buen tono, cuando se establece definitivamente y nos hace la galantería de preferir nuestro país al suyo propio. El que de paso nos visita, necesita algún tiempo para vencer en nosotros cierta desconfianza, pues sólo el completo conocimiento de la persona nos hace pasar de la estricta etiqueta a la intimidad. El americano, por el contrario, os franquea su casa sin reservas, una vez que le habéis sido debidamente presentado. El os hace conocer sus amigos, y quiere que éstos os traten como él os trata. Sus detractores dicen que en esto no hay mérito alguno: que él está acostumbrado a esa grande escala de la vida de todo el país anglo-sajón, en donde los niños son numerosos, las necesidades complicadas, la renta en proporción, y en donde la economía no se conoce. Un huésped de más ó de menos en tales hogares no es cosa en que nadie repara. Esta es la verdad.

«Aquí, sin embargo, yo percibo más complejos sentimientos que esa suerte de opulenta é indiferente apertura del hogar, propia del rico señor oriental. El americano, que vive tan aprisa, tiene a lo menos el placer de verse vivir así. Parece considerarse a sí mismo y a cuanto le rodea, como un experimento singular de la naturaleza social, de la cual él no sabe qué pensar. El desea que el europeo pueda informarse bien antes de juzgar de ese su experimento, y le facilita para ello todos los datos necesarios».

«Flaubert escribió a uno de sus discípulos: «Si usted no puede construir el Parthenon, levante una pirámide».

«Este consejo, brutal, pero enérgico, parece que los americanos lo repiten instintivamente con otras palabras; así en el puerto y calles de Nueva York, en donde tanta actividad abruma, como en las calles de Newport, en donde tanta riqueza asombra. Esto nos choca ó nos deleita. Se encuentra uno tan cerca del socialismo como del *snobbism*. El naturalista que contempla una ciudad como se contempla un hormiguero, reconoce desde el primer momento el hecho de algo indefinible, desapoderado é irrefrenable.

«El génio americano parece no conocer medida. Los edificios de utilidad que este pueblo construye, cuando deben ser altos, son demasiado altos; sus habitaciones de recreo son demasiado lujosas; sus trenes cuando deben correr, vuelan; sus periódicos tienen demasiadas páginas, demasiadas noticias, y cuando estas gentes comienzan a gastar dinero deben gastar demasiado, con el objeto de experimentar la sensación de que han gastado lo suficiente!»

«¿Cómo se divierten los americanos? Para darme una respuesta a esta pregunta, con cierto grado de precisión, me he divertido siguiendo casi hora por hora y durante varios días, el uso que de su tiempo hacen algunas de las damas que aquí dan la norma en sociedad. Transcribiré uno de los bocetos que he obtenido, tomado entre otros veinte. Ellas son casi todas semejantes por la fuerza fisiológica que despliegan, el gusto por la vida y ejercicios al aire libre, y este modo de divertirse explica por qué las damas de sociedad, en vez de una naturaleza débil y de un cutis marchito, con apariencia de «guante viejo», como un humorista cruel lo nombró refiriéndose a las mujeres de igual clase en las grandes ciudades de Europa, conservan, por el contrario, la frescura de la tez, la elasticidad de los movimientos y la fuerza vital. Ellas se aperiben y se enorgullecen de esto. «Lo que me complace, al considerarme americana,—decía una de ellas,—es saber que pertenezco a una raza hermosa y sana».

Refiriéndose al juego del *lawn tennis*, y al modo de vestirse que para el caso adoptan las norteamericanas, dice Paul Bourget:

«Una francesa, queriendo explicar su carácter, ha escrito lo siguiente:—«Nunca me visto para un baile sin saber por quién voy allá.»—Las mujeres americanas, por el contrario, parecen vestirse con el objeto de parecer bellas, porque ellas son mujeres «hermosas y sanas» como su raza, y en aquel momento ninguna piensa en el *firting*, absorbidas como están en seguir el juego, en que cada recién llegado se interesa inmediatamente al igual de los otros. Aleccionadas por cursos de cultura física, comprenden el *athleticismo* en donde quiera que lo encuentran, con la misma semiprofesional inteligencia que en un asalto de esgrima un espadachín mide con una mirada la agilidad de los combatientes y su juego».

«En cierto momento, uno de los jóvenes jugadores que acaba de herir la bola, llama a su asistente para que le limpie la suela de su zapato de caucho llena de lodo. Durante esa plebeya operación, el joven logra asumir una postura tan gallarda, que oigo a una muchacha exclamar:—¡Oh, cuánto desearía que ganase! ¡Es tan buen mozo! Ingenua exclamación en que se revela la profunda admiración de la mujer americana por la belleza física, considerada al modo pagano. Va tan lejos esta admiración, que uno de los más celebrados atletas de los Estados Unidos reúne en su palco, después de la representación en que ha tomado parte, a las

mujeres de la mejor sociedad, y con el torso desnudo, les da una disertación sobre su cuerpo, una conferencia sobre musculatura. La fotografía de ese torso, realmente muscular, como aquel del Museo del Vaticano que las manos del viejo Miguel Ángel acariciaban, se vende en todas las tiendas, y más de una de esas bellezas espectadoras del *lawn tennis* posee una de ellas en su sala. «Hay gentes que consideran esto indecente», — decía una de las mencionadas damas mostrándome ese singular documento de su independencia de ideas. — «Yo no lo creo», añadía ella. «Esto es algo griego, y he ahí todo».

«Generalmente, en las conversaciones, el «punto de vista» es menos severo. Las insinuaciones equívocas están totalmente eliminadas, y la murmuración de cruel especie es muy rara. La burla es constante, pero es la burla que no destroza; y por lo general se ejercita por medio de festivas anécdotas. Los rasgos individuales de un carácter son sus principales objetos. Luego vienen los errores sociales, las faltas de buen gusto en los actos de las celebridades o gente titulada. Estas, por lo general, vienen de Europa, y prueban que el pasaje del Nuevo Mundo al Viejo da el resultado habitual de poner de manifiesto los defectos de los americanos en lugar de corregirlos. En sus casas, en sus ciudades nativas, los americanos son más sencillos, más cordiales, y teniendo todo en cuenta, cuando les oís hablar, les respetáis, les encontráis de buen natural, como ellos dicen, sin mucho odio, sin mucha envidia, y fáciles para divertirse. Mi amigo Forain me decía, después de haber pasado unos días en Newport: — Son unos niños!»

«Los autores franceses desde el tiempo de Balzac han pintado con frecuencia el tipo del pobre y ambicioso joven que se ha mantenido sobre la corriente del *high life* en una posición mucho más elevada que la que pudieran justificar sus humildes recursos. Aquí en los Estados Unidos un traje de etiqueta, de apariencia decente, cuesta \$ 120, un coche en que ir a comer cobra \$ 3, y si ha de regresar exige \$ 5. Por un traje de señora, hecho en París, hay que pagar, por derechos aduaneros, de cincuenta hasta ciento por ciento. Los precios de las modistas en Nueva York se mantienen a la misma altura. Además, aquí la imitación de los modelos de moda, copiados por una costurera que trabaje a domicilio, ese recurso de las económicas parisienses, resultaría de poquísima ventaja en un país en donde una camarera gana \$ 30 al mes y una costurera hábil \$ 3 por día. Este género de exceso de riqueza, común no sólo en Newport sino en todo el país, es, al mismo tiempo, una locura y una purificación. Uno puede embestir contra la frivolidad de esa vida y condenar su suntuosidad. Puede ella también merecer sátiras. Y sin embargo, es por lo menos muy recta y muy saludable.

«Así resulta en este lugar balneario, por la supresión de un elemento que en Europa pudre tantos sitios veraniegos: me refiero al *demi-monde*. Como quiera que esta sociedad está antes que todo, reclutada en las filas de los hombres de negocios, los hombres disponen de poco tiempo para el placer. Todos están ausentes por varios días en la semana, ocupados en ganar ese dinero que la mujer tiene el deber de ostentar. De donde se sigue que si ellos tienen sus intrigas fuera de casa, no las traen aquí».

Refiriéndose Paul Bourget al tipo de la *Bella profesional*, en los Estados Unidos, dice lo siguiente:

«Una vez que está bien conocida, entra en una especie de oficial y casi cívica existencia. Su nombre se imprime por sí solo en las columnas de los periódicos de chismografía social; tantas veces lo han compuesto los cajistas. Ella forma parte de los grandes bailes y grandes comidas, como las rosas de a *dollar* la pieza y el champagne seco. Su ciudad nativa no es bastante para ella, ó mejor dicho, ella no llena su misión si no va a representar su pueblo en Nueva York, en Washington, en Newport, en todas las ferias hípias, en todas las regatas, en todas las carreras en que la sociedad americana desfila como en un teatro. Ella es, en verdad, una actriz del mundo, y en esa línea es un *champion*, tanto como lo es un maestro en billar, ó en ajedrez: ó seamos más nobles: como un pugilista, como Jim Corbett, el californiano. Y para que su éxito sea completo, le es necesario competir en el extranjero, mantener el primer puesto en los salones de París, de Londres, de Roma.

«Cuando ella regresa de su misión cubierta de laureles, no por ello se desarma. Hay algo de fastos gloriosos en sus triunfos, y el día en que ella sea incontestablemente sobrepasada por una rival en belleza, ese día será para ella como para el boxeador de Boston, ese desdichado John L. Sullivan, a quien ya no se nombra, desde que fué vencido, ó como el *Teutonic* ó el *Magesic*, desde que el *Campania* hizo el viaje de Europa aquí, en cinco días, doce horas y siete minutos».



Notas Teatrales

OPERA

Ha quedado organizada la compañía lírica que funcionará el próximo invierno:

Maestro concertador y director de orquesta, Eduardo Mascheroni.

Primeras damas sopranos absolutas: Carmen Bonaplata, Emilia Corsi, Regina Pinkert.

Primeras damas medio sopranos y contraltos: Virginia Guerrini, Tilde Carottini Zauchi.

Tenores absolutos: Emilio Demarchi y Francisco Signorini.

Baritonos: Eduardo Camera y Cesar Cioni.

Bajos: Remo Ercolani y José De Gracia.

Como se ve, tenemos ya, conocidos, a Mascheroni, Demarchi y Ercolani. Los demás gozan de reputación en los principales teatros líricos europeos y es probable sea confirmada aquí.

ONRUBIA

La compañía de zarzuela sería que actúa en este teatro a intervalos, indicando así su poca vitalidad a pesar de los precios modestos de sus localidades, ha ido resucitando las zarzuelas del antiguo repertorio, nuevas muchas de ellas para la actual generación y que constituyeron la edad de oro de este género, hoy tan decaído, en que brillaron como astros de primera magnitud, Galtambide, Barbieri, Arrieta y otros.

La idea hubiera tenido sus frutos, a haberse apoyado en elementos más valiosos de los que constituyen esta compañía. Para los números musicales de estos autores, escritos muchos de ellos con amplitud de ideas melódicas tratadas con giros dificultosos en su instrumentación, se requieren artistas de medios vocales suficientes y con conocimientos declamatorios propios de las tiradas de versos con que se complacían diluir sus ideas los autores dramáticos de antaño.

No sucede así, por desgracia, en el Onrubia, y debido a esta circunstancia, el público ha acudido numeroso, más por el aliciente de los anuncios del *Sargento Federico*, *Catalina*, *El Diablo en el poder* que por su ejecución medianamente esmerada. De todos modos hay que agradecer a estos artistas que nos hayan transportado a los tiempos de la niñez con los recuerdos de color de rosa de aquella época.

RIVADAVIA

Mientras llegan los fantoches mejicanos anunciados que hacen, según se dice, verdaderas diabluras en cuestión gimnástica, ha sentado sus reales en este teatro de la Plaza Lorea, una compañía cómica italiana, de la que es primer actor el señor Cavalli, de condiciones bastante apreciables.

Cuando se le oye por primera vez, viene al momento a la mente el recuerdo del incomparable Novelli. A tal punto lleva Cavalli su imitación del célebre actor que admiramos poco ha en el Politeama, que creemos verle en escena. El mismo modo indolente de andar, doblándose las piernas, las mismas transiciones y la misma seriedad. Le falta la movilidad de facciones de aquél y la voz clara y penetrante.

Su repertorio no es muy vasto, porque el teatro italiano no se ha dedicado, como el español, a hacer piezas ó zarzuelas en un acto, destinadas a saciar la afición del público a los espectáculos por secciones.

La compañía Cavalli ha querido seguir este ejemplo provechoso y las secciones han quedado implantadas por ella en esta ciudad. Las comedias más notables y en que luce su vis cómica Cavalli, son: *La estatua de Suor Inchoda*, *La clase de los burros* ó sea el *Maestro de escuela* en que tanto brillaba Valero y *La luna de miel del señor Pancrazi*. Tienen intercaladas algunas de ellas, pues son más bien vaudevilles que zarzuelas, algunos trozos de canto interpretados con gusto por la señorita Alegiani.

COMEDIA

Esta vez no han salido infundados los elogios tributados por la prensa madrileña a la comedia de Vital Aza *Chifladuras*. El argumento no puede ser más sencillo: Una viuda joven y linda que se casa con un chiflado, y un portero florón, también chiflado, que piensa siempre en su mujer y cuenta sus cuitas a todo el mundo. Pero el diálogo es tan chispeante que logra mantener siempre el interés del público.

Mesejo y Sara Ortiz bordaron sus papeles.

El esclavo, propósito zarzuelesco en dos actos, de Navidad, continúa dando entradas, más por los chistes chavacanos recargados por Mesejo, que por la importancia intrínseca de esta obra. *La noche de San Juan*, aunque no nueva entre nosotros, ha tenido su aliciente por la vida que da Mesejo a su papel y por el baile popular que la termina, con música brillante y animada.

ZARZUELA

La compañía que antes estaba en el Olimpo, ha pasado a este teatro y a su frente Juárez que ha conseguido reavivar la animación que ya faltaba.

Además de las obritas del repertorio corriente, atraen concurrencia los escéntricos Macks y Dickson con sus porrazos y puntapiés; la elegante serpentina Thompson con sus vistosos trajes y el notable velocipedista Morris con sus arriesgados ejercicios.

Pocas noches han trabajado, pues el interés que movían ya estaba agotado por lo mucho que se han exhibido en diferentes teatros.

Se ha estrenado un arreglo de Santero, sobre un incidente de una de las novelas de Paul de Kock, titulado *La primera escapatoria* en que no falta animación y donde hay pasajes cómicos en un restaurant, propios del apayasado vaudeville francés, en que se luce Juárez.

También este teatro está dando con éxito *Chifladuras*, que ha conseguido el privilegio de ser representada en la Comedia, Zarzuela y Olimpo, con igual éxito. El público acude a uno y otro teatro para establecer comparaciones, como lo hizo con la *Verbena*, y de ellas parecen salir triunfantes la Ortiz y Mesejo.

MAYO

Signe este teatro con su repertorio de costumbre y la única novedad que ha ofrecido, ha sido la presentación de Emilio Orejón, desprendido de la compañía de su padre, que actuó en la Comedia y después en el Politeama de Montevideo, aunque con escaso éxito.

El público ha acudido en gran número a volverlo a ver en *Ya somos tres*, *La gran vía*, y en en el D. Hilarión de *La verbena*. Los aplausos no le han faltado.

OLIMPO

Este teatro ha recibido desde el 1º de Enero a la compañía que antes estaba en la Zarzuela, llevando a su cabeza al simpático Gil. Le acompañan la Alcalde, la Lamanía y la Aced.

Con este contingente se ponen en escena zarzuelitas ya conocidas pero puestas con esmero, entre ellas *El Húsar*, zarzuela en dos actos, arreglo de la opereta francesa, *Les 28 jours de Clarette*, *La leyenda del monje*, *El mismo demonio*, una de las mejores de Chapi y también *Chifladuras*.

CASINO

Aquí el espectáculo es un kaleidoscopio. Hay allí para todos los gustos: cantantes franceses de correcta dicción y más picaresca intención, como la Diana Eckert; cantantes inglesas, como la Clyve, de fisonomía cándida y más pífidos hechos, con entonaciones lánguidas en su poco sonoro idioma y ademanes, mareadoras cantantes alemanas como la Helm a quien se la aplaude estrepitosamente haciendo un gomoso teutónico semejante a los nuestros, y cantantes danzarines, como la Myrta, que levanta la pierna con tanta facilidad como el brazo, y Penard, saltarin incansable.

Agréguese a esto los ejercicios equilibristas de la pareja Bellac Aouda que cada vez gustan más y se tendrá así explicado el secreto de la mucha concurrencia que asiste y sólo deseosa de recrear más la vista que el oído.

DORIA

Las sociedades de protección mutua, Orquestal y Coral, se han unido para explotar este teatro con una compañía modesta de ópera seria, cuyos intérpretes Magni, Minervini, Sartori, Baracchi, etc. nos son ya conocidos, sino por su mérito excepcional a lo menos por su laboriosidad.

Como se supone, Verdi y Mascagni hacen el gasto de sus inspiraciones populares y el repertorio se compone de *La forsa*, *El Trovador*, *Cavalleria*, *Ruy Blas* y otras por el estilo.

Hay bastantes aplausos.

Realzan el espectáculo una numerosa orquesta dirigida por Bocalari y un cuerpo nutrido de coros, ya que ellos son a la vez artistas y empresarios y es natural que se luzcan en la parte que a ellos toca.

PABELLON

La clase de atractivos de este lugar de recreo, no permite extenderse en la crónica de sus espectáculos que no pueden ser muy variados.

Los conciertos de Furlotti al aire libre, cuando el tiempo lo permite, ó en el salón bajo a poco que el viento haga de las suyas en aquel paraje y lo hace con frecuencia.



CHILE — LOS BAÑOS DE CHILLAN

El teatrillo se abre pocas veces, y en las fiestas de año nuevo ha levantado sus telones para la interpretación exclusivamente femenina del *Barbero*, en que se han distinguido la Grapi (Figaro) Lanzini (Conde de Almaviva) y Mancini (Rosina).

Sólo han podido admitirse estas representaciones por la novedad del caso y no por su atractivo, ya que la igualdad de voces femeninas en partes y coros, prestaba monotonía al conjunto.

Después han vuelto a aparecer la serpentina Thompson, el velocipidista Morris y los escétricos Max y Dixon.

ARCADIA

Lo dicho para el Pabellón, puede repetirse para este Jardín de la calle Florida, ya que ambos ofrecen al público el mismo género de distracción al aire libre.

La Arcadia cuenta, además de conciertos, las representaciones diarias del teatro, (algo parecido al Casino), con sus dúos, chanzonettes, ejercicios gimnásticos, sombras mágicas, etc., y los viajes rápidos del Tobogan.

Lo mismo que su congénere, se ve favorecido cuando el tiempo es caluroso y casi solitario en caso contrario.

PASATIEMPO

De la misma clase que el Casino, es este local de la calle Paraná, café más que teatro. Pero el público de éste es más bullicioso: acompaña al cantante en sus estribillos y se desahoga en aquel ambiente, más propio de los templos de Venus Citerrea que de los de Talía.

P. GIL.

LA KERMESSE DEL ATENEO

BAJO LA PRESIDENCIA DE LOS SRES. DON ANTONIO D. LUSSICH Y DOCTOR DON GONZALO RAMIREZ

(De una crónica de José G. del Busto)

EL PABELLÓN CENTRAL

ENGALANAMOS hoy nuestras columnas con el *facsimil* del pabellón central de la Kermesse. El Ateneo, que tiene por programa la difusión de la ciencia, la literatura y el arte en todas sus manifestaciones, no podía exhibirse plásticamente en una plaza pública sin que esa exhibición constituyese una lección de buen gusto que contribuyese a refinar la cultura artística de nuestro pueblo. Es la primera vez que en nuestras fiestas se hace

BELLAS ARTES



¡QUE DESGRACIA! — Cuadro de Margarete Pleifer

una aplicación tan hermosa de las leyes de la estética: es la primera vez que en nuestras plazas se levanta una construcción de formas esbeltas y elegantes, de ornamentación primorosa, que responde a un estilo y a una escuela de las que más han ilustrado la historia de la arquitectura, escuela y estilo que han dejado la Alhambra de Granada, la mezquita de Córdoba y el alcázar de Sevilla, como grandiosas huellas de la raza árabe por el continente europeo.

¡Qué hermoso sueño el de las civilizaciones orientales! Duran poco, la hoguera que las alimenta se apaga tanto más pronto cuanto más intensa es su llama; pero mientras duran, deslumbran y embriagan con sus desbordes imaginativos y el refinamiento de sus voluptuosidades que se encarnan en la piedra.

La arquitectura árabe no emplea figuras de hombres ó animales para sus obras: está terminantemente prohibido por el Korán: pero en sus arcos de herradura y en sus ajimeces de primorosos calados, en sus ábsides cuajados de estalactitas y en sus torres coronadas por la media naranja, la imaginación sensual que ha caracterizado siempre á su raza no ha podido menos de reproducir esas líneas ondulantes y mórbidas que hacen del cuerpo de la mujer el modelo más bello de la forma plástica que podamos admirar en el mundo.

No hay arquitectura como la árabe, que haya sabido traducir en piedra los sueños más vagos y misteriosos de la imaginación. Cuando se pasea bajo las arcadas de sus patios en que los calados forman en la arcilla cintas interminables de encajes, escuchando el ruido del agua que cae del sur-

tidor sobre los azulejos de caprichosos dibujos; ó cuando se discurre en sus amplios salones descifrando aquellas leyendas del Korán, que no se sabe donde empiezan ni donde acaban, que forman con las letras de la escritura árabe, destacándose sobre fondo dorado, azul ó rojo, el adorno más elegante que se pueda desear, se cree estar en un palacio de hadas y se comprende que no podría ser de otra manera el paraíso de huries soñado por Mahoma.

NUESTRA ALHAMBRA

El pabellón que Félix Elena, dando verdaderas pruebas de espíritu artístico, competencia, habilidad y buen gusto, ha proyectado y construido para la Kermesse del Ateneo, no sigue al pie de la letra el estilo árabe puro, el que sin mezcla ni concesión de ninguna especie brilla en todo su esplendor en

la Alhambra de Granada; pero lo toma por base y lo adopta en los principales detalles de la ornamentación.

En general, es de un efecto de conjunto admirable. Los arcos de herradura, los adornos que los rematan, el friso y el cornisón forman una combinación delicada que impresiona agradablemente el espíritu. Cuando la luz eléctrica ilumine el pabellón, dando relieve a las curvas de los arcos, cuando bajo ellos y con los brazos apoyados en el antepecho de los improvisados ajimeces, se yergan los bustos de nuestras mujeres, rubias ó morenas, pero siempre encantadoras, y en el fondo se destaquen sobre los estantes tapizados los cien mil objetos y chucherías de la rifa, dando a la evocación de la luz, todas las notas del color,—el que vague por los jardines de la Kermesse ó por la Plaza, por poca inclinación que tenga a la poesía, va a sentirse fascinado ante esa visión fantástica, y rindiendo culto a esa ley de las atracciones misteriosas que el arte y la belleza tienen el don de imponer al espíritu, no va a tener otro remedio que acercarse y quemar sus alas, sus naves y sus monedas, en aquel palacio de la luz, del color y de la forma.

¡Hermosas van a ser las noches de la Kermesse. La sociedad de Montevideo va a marcarlas con piedra blanca y a grabarlas en su memoria como una de las fiestas más simpáticas y brillantes que se hayan verificado en nuestra ciudad; y en el fondo de todos los recuerdos y de todos los sueños se alzará siempre el pabellón árabe, como manifestación de la cultura artística del Ateneo y del prestigio indisputable que tiene en nuestro país.



Siluetas americanas—Tipos chilenos—Sra. E. L. de H.—Santiago de Chile

El culto de la belleza será eterno, y por más que se diga, y por mucho que de gustos se pretenda establecer, no hay quien pueda concretar la inmensa variedad de lo bello a concretos y determinados tipos que sirvan de patrón en tales casos. ¿Y por qué? Porque sobre gustos no hay nada escrito y hay ejemplares de soberana hermosura que encantan, arrebatan y seducen, sin razones estéticas ni de otro género, porque sí, porque lo hermoso cautiva.

El tipo chileno que nuestro grabado representa lo dice todo con esos negrismos ojos en que parecen combinarse el fuego intenso de un alma ardiente y apasionada que deja entrever solo un chispazo, un punto brillante, brillantísimo, intenso, en su mirada, punto rodeado de obscurísimas sombras en la negra pupila, como si ocultara con tupido velo ensueños de loca pasión, sólo manifestas en la intimidad de un amor enloquecedor. ¡Feliz el mortal que sepa animar la intensísima mirada de la hermosa! El marco es encantador: el traje popular, el manto oscuro que envuelve el ovalado rostro, da realce a la belleza singular, que hoy ofrecemos a nuestros lectores.

Alrededores de Buenos Aires—Vista del Tigre

El encantador pueblecito veraniego despierta inmensas ideas de fiestas y regocijos en la caliginosa temporada por que atravesamos. Festoneadas sus riberas deliciosas por verde enramada cuyos oscuros tonos se reflejan en las transparentes aguas que serpean por aquellas islas, poblada de caprichosas y originales quintas y chalets, que armonizan el animado paisaje, bajo un cielo azulado cuyo tono turquí se refleja y se descompone en la masa líquida agitada por botes y esquifes que la cruzan en todas direcciones, no acierta el grabado a representar con precisión la impresión gratísima del viajero que por primera vez visita las islas, ni la dulce placidez en que el fresco ambiente deja deslizarse los días en esta época estival en la más concurrida de nuestras estaciones veraniegas, lejos del bullicioso movimiento de la capital, sin el animado tráfico ni el ensordecedor ruido de nuestra activa ciudad. Pero nos la recuerda el silbido de la locomotora que va cargada de pasajeros que buscan tranquila vida de temporada, ó de ocupados comerciantes que, al terminar sus tareas del día, buscan su descanso en el fresco sitio que ofrece todos los encantos apetecibles con sus hoteles, sus regatas y festejos, en estos meses calurosos.

Alrededores de Buenos Aires—Vista de San Isidro

En accidentado terreno, la verde campiña solaza los ojos del curioso espectador: a dulce placidez convida la tupida enramada del primer término de

nuestro grabado, ofreciendo sombra que incita al reposo, antes de llegar a la colina enhiesta en que un elegante kiosco permite dominar el risueño paisaje, aspirando el perfume singular del campo, gozando de dilatado horizonte bajo un purísimo cielo azul, mientras cantan las aves al cruzar en variadas direcciones, y los pajarillos pian en la enramada en duo extraño con el chirriar inacabable de la cigarra voladora.

Mendoza—Calle Unión y Plaza Independencia

Muy ajenos estábamos al reproducir las vistas que representan nuestros grabados, de la inmensa catástrofe que hoy enluta a la capital de una de las provincias vinícolas de la República. Esta desdichada oportunidad nos permite presentar la animada calle de árboles en cuyo fondo se encuentra la plaza cuadrangular, y en último término las montañas de los Andes, antes de la inundación.

Como todas las calles de la población, y especialmente las que daban acceso a la sierra como la de nuestro dibujo, presentará hoy el triste y desolador aspecto de edificios en ruinas, árboles derribados, amontonados escombros y deterioros sin número producidos por la avalancha de las aguas que en grandes aluviones venían de la montaña, uniendo su caudal al que una lluvia torrencial, no recordada por su abundancia en otra fecha, por los actuales y más ancianos habitantes, depositó en las calles animadas por el activo tráfico de su producción importante vinícola.

Ayer risueña y feliz, hoy deplora Mendoza pérdidas enormes en los valiosos intereses de su comercio y su agricultura, y llora enlutada las víctimas inesperadas que la catástrofe ha ocasionado, destruyendo en breves horas la dicha y el porvenir de numerosas familias y de activos y laboriosos habitantes de su vieja ciudad y encantadores contornos y alrededores. San Juan y Rioja no hacen mucho, Mendoza hoy ¡qué triste trinidad de desdichadas ciudades! solicitan el óbolo caritativo de todos: ¡no les negará la compasión y el afecto el bálsamo dulcificador de una obra generosa!

Chile—Los baños de Chillán

Estas célebres termas están situadas a 75 kilómetros al E. de la ciudad de Chillán, en una quebrada de la falda noroeste del Nevado de Chillán, a 1.861 metros sobre el nivel del Pacífico, por la cual corre un arroyo alimentado por los bancos de hielo de ese monte; termina en estos baños el manto de bosques que se extiende al O., y contrastan con los áridos escarpados contrafuertes del mismo monte.

Su descubrimiento se atribuye a un religioso de la antigua ciudad de Chillán, que los visitó en 1795, según Asta-Buruaga; pero sólo han comenzado a llamar la atención desde principios de 1848, en que un tal Zúñiga preparaba allí casuchas y tinajas para el aprovechamiento de las aguas.

Estas brotan de los flancos de la quebrada por varios manantiales; son claras y de un olor de huevos podridos que desaparece, así como la transparencia, al rato de recogidas. Contienen en su composición, sulfatos de sosa y de magnesia, azufre y cloruro de sodio, carbonatos de sosa y de cal, hierro, ácido carbónico libre, etc.

Su temperatura llega, según los manantiales, de 36 a 60 grados-centígrados.

¡Qué desgracia!

Intermitencias y bruscas transiciones del sentimiento van constituyendo el relieve encantador de los niños: sin grandes pasiones, sin hipócrita compostura ni veladas intenciones, sienten, y lo dicen y lo manifiestan, con expansión cariñosa ó ensordecedor lloriqueo, según se reflejan en su alma tierna los sucesos que le impresionan.

No le habléis al pequeñuelo de cuidados y observaciones: no le digáis que el juguete es delicado, que puede romperse y es preciso tratarlo con afectuosa solicitud; quiere la sensación completa, y mientras sus ágiles miembros no se cansen, pide al inanimado caballo de cartón resistencias en que no soñó el ingenioso fabricante; haría falta un juguete de hierro para soportar el incesante vapuleo a que le somete el travieso muchacho.

¡Y es claro! Primero una pata, después la otra, hasta que sin base ni apoyo quedó solo el cuerpo del jaco derribado por el suelo, no paró la infantil travesura, y ahora, llora la desgracia, y balbuce en su media lengua la querella quejumbrosa, abrazando al caballo roto con cariño entusiasta, mientras observa tendidas en la habitación las rotas patas derribadas. ¡Qué desgracia! No le importan las agitaciones de la vida ni los problemas de la sociedad: su caballo, su caballito, eso es lo que el niño quiere. ¿Quién lo contentará? ¡Bah! un nuevo juguete le hará olvidar en un rincón el destrozado jamelgo que tantas lágrimas le causa ahora.

EL PRIMER BESO

(BECQUERIANA)

¡Qué hermosa memoria deja!
¿Te acuerdas?... Fué una mañana
cuando en aquel primer beso
se encendieron nuestras ansias

Desierto estaba el contorno,
sólo las flores hablaban,
allá en el cielo dos nubes,
acá en la tierra dos almas!

—¿Me das un beso?—te dije
y te pusiste muy pálida,
tus labios dijeron: nunca!
pero tus ojos: aguarda....

Yo sonrei con tristeza
tú suspiraste con ansia,
¡cuántas quejas y reproches!
¡cuántas dudas y esperanzas!

Guerra sublime en tu pecho,
sorda rebelión en mi alma
y lágrimas en tus ojos
y en mis ojos también lágrimas....

Dos aves cantando amores
cruzaron a la distancia
con los picos casi unidos;
yo miraba, tú mirabas...

—¿Me das un beso?—te dije,
y ya no estuviste pálida...
¡nuestros labios se juntaron
como si tuvieran alas...!

1894.

MANUEL B. UGARTE.



VINOS Y LICORES DE LA CASA MARTINI Y ROSSI — LAVALLE 469 — BUENOS AIRES. — La excelencia de los vinos sólo puede certificarse probándolos, y así lo hemos hecho en ocasión de los jamás bastante ponderados obsequios de año nuevo con los de esta acreditada casa que justifica una vez más el renombre que con aplauso general goza.

Sabor excelente, aroma riquísimo, bouquet inmejorable, tres capitales condiciones que recomiendan dichos vinos para toda mesa servida como el gusto, la *gourmandise* moderna reclaman. *All right*.

MÁS ALMANAQUES — Este año ha habido un diluvio de ellos. He aquí los más bonitos que hemos recibido ultimamente y cuyo envío agradecemos.

Drogueria Popular de Emilio Sentous — Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco — Empresa de Publicidad Juan Gay y Cia. (Montevideo) *El Progreso* (E. Burnichon y Cia.) — *Elias Romero y Ca.* — Abajo el 10 por ciento, (La Equitativa).

STAUDT Y C^ª — Nos place tanto alabar lo que merece elogios, que de *motu proprio* y sin que se nos lo pida (que cuando nos lo exija no lo haremos) manifestamos espontáneamente nuestra satisfacción cada vez que un artículo comercial nos parece de calidad superior. Así lo hicimos hace poco con el excelente champagne de la casa Staudt y C^ª, y del mismo modo hoy declaramos inmejorable el vino *Pontet Canet* que introduce la misma casa y del cual descubrimos un cajón sobre el mostrador de nuestras oficinas, procediendo a su inmediata apertura, revisión... y extinción. *Au revoir*.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

ARTÍCULO VIEJO

QUE SIRVE PARA TODAS LAS ÉPOCAS HABIDAS Y POR HABER

U N CLARO rayo de sol que ha franqueado las puertas de mi calabozo esta mañana, me hace saltar bruscamente de la cama. Al asomar la cabeza por un hueco de la burda cortinilla, un soplo de aire cargado de fiebre de albañales me golpea todo el rostro. Esto no obstante, lanzo una rápida ojeada por este raro círculo que tiene algo de hospital y algo de tienda de bohemios: es la Rotunda.

Todo resalta aquí con una brutalidad cínica. Junto un general medio dormido en un sillón, se ve a un olvidado del presidio tirado contra un pilar. Cerca del patio lleno de desperdicios de frutas, de pedazos de papel y de colillas de cigarros, escapadas a la escoba del barrendero, hay una hamaca orillada de flecos blancos, donde se columpia un hombre vestido de harapos. Por los corredores se pasea un joven de altivo continente con el gorro encasquetado hasta las cejas; y detrás va un anciano endeble, de fatigado andar, parándose en cada corrillo de tertulianos ó en cada grupo de

jugadores improvisados. El humo pesado de las pipas flota en el recinto; y allá al fondo, de bruces sobre la barandilla del segundo piso de cuartuchos, alcanzo a ver a un periodista disparándole chinias a un ex-Ministro que se divierte rayando cáscaras de cocos.

La Rotunda es algo así como un país aparte, una ciudad extraña, una ciudad de inválidos, una ciudad de hombres solos, en que á veces la libertad de palabra llega á tomar proporciones colosales: á un dicharachos vulgar, se une un chiste rápido y sentencioso; á una palabrota bronceada, una frase filosófica, que parece vengarse con el desdén de la torpeza de los acontecimientos.

A intervalos casi iguales y desde la reja del «Buzón» (*) la voz del «ordenanza», arroja groseramente al patio los nombres de los dueños de azafates, que los presos en sus momentos de ocio han bautizado con títulos graciosos: *El Nutrias!... La Casualidad!... El San Fernando!... La Santa Capilla!...* Todos ellos, á guisa de nombres de buques, se saludan con murmullos, con aplausos ó

(*) Boquete angosto por donde se hacen entrar, horizontalmente, á los presos políticos en la cárcel de Caracas.

(Nota Editorial.)



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO . . . \$ 169,056,396.00
SOBRANTE . . . 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.

Dulce • Seco • Extra-seco
REPRESENTANTES GENERALES
P. DUPONT & FILS—CHACABUCO 129

PABLO FEUILLAN y Cia. — AVENIDA DE MAYO 583 y 25 DE MAYO 745

"ELEMENT" y "GLADIATOR"

La primera y más importante casa de velocípedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto. Venta, alquiler y compostura—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTORES MIGUEL CRO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent. Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS DOS MUNDOS F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad. El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos. ¡¡¡ Único en toda la América!!!
100 000 ataditos vendidos diariamente.
500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042
CONSTANTINO BOLON y Cia.

Nicolás Mihanovich
EMPRESARIO DE VAPORES
y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S WERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

ARTICULOS GENERALES PARA HOMBRES	GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA — DE — JOSÉ A. MIRÓ 672 - VICTORIA - 676 — BUENOS AIRES	TALLERES ESPECIALES PARA LA CONFECCION DE ENCARGOS
--	---	--



AMYKOS

Agua antiséptica para el Tocado

Recomendada por los más eminentes médicos europeos; entre ellos el doctor MOSETIC MOORHOFS, primer cirujano y profesor de la Universidad de Viena, dice:

«El AMYKOS merece una recomendación especial como Agua de Tocado, como medicina doméstica para las heridas, como Agua dentífrica y contra las enfermedades de la garganta y de la piel».

El AMYKOS es uno de los mejores preservativos, poseyendo cualidades antisépticas muy efectivas.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc.

Únicos Agentes: BRUNN & Cia.

Depósito: LIMA 1686

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



con sonrisas al «arribar á Puerto.» Ocurre que al tardarse alguna «viandera», el preso se desazona y entonces empiezan los compañeros á punzarle:— Su navio se fué á pique, compadre!—Hum!—exclama otro:—eso fué que trajo *contrabando*, y lo detuvieron en la Aduana. Si á la sazón entra el azafate con alguna fuente rota ó la cafetera dañada, observan:—Lo dije! lo alcanzó el ciclón: mire cómo trae la arboladura rota!—Y entonces la explosión de carcajadas se hace general, menudea la jovialidad y se llena el redondel de vida momentánea. Es la risa de la desesperación, la risa enferma de los mártires, pues de ordinario los días se cargan aquí de un aburrimiento doloroso, ingrato, atroz. Se entra y se sale de los calabozos con apresuramiento de perseguido; se corre al patio en busca de expansión, y allí se queda uno como abrumado analizando el lúgubre edificio con sus puertecillas cubiertas de colchas y de telas grisáceas; y se vive desahucándose y retorciéndose sobre algún tosco sajón; ó metido en el lecho gruñendo como de fiera amenazada; ó hundido en lo obscuro de la celda, maldiciendo las horas eternamente largas, llamando en auxilio de la tranquilidad una torturante esperanza que no llega nunca: una esperanza que se lleva como marca de pena en el arrugado entrecejo, en la mirada biliosa, en los labios lívidos, como labios de enfermo.

A menudo se arma cada bronca en estos corredores, capaz de sacar de quicio al hombre más formal. Y vaya usted á ver por qué fué la polémica:

ca: por una majadería cualquiera. ¡Claro! como que aquí se vive en una irritación constante! Las palabras se disparan como balas y las frases tienen vibraciones de odio. A lo mejor se pierde una bofetada y le ponen al menos listo un ojo tamaño como un higo.

Siempre recordaré que en mi primera prisión, allá por los años de ochenta y cinco, entablamos yo no sé que disputa Seijas García, *Paolo* y yo, y cuando menos se esperaba, caíamos los tres sobre un colchón, enredados como racimo de plátanos.... Pero éramos tan jóvenes para entonces y había tanta unión entre compañeros, que, á raíz de la «marimorena», andábamos repartiéndonos la merienda como hermanos.....

Cuando la noche entenebrece cae pesadamente sobre la Rotunda, y prenden aquel mechero de petróleo resguardado por opacos vidrios y hojas de lata pintarreadas de azul, el redondel se pone más sombrío; los calabozos antojáanse á uno covachas espantosas; y la pestilencia de las letrinas se hace atómosfera extravagante. Entonces la imaginación se sacude como protestando contra aquella tiranía de sombras; y obedeciendo á yo no sé qué dolor infinito, brotan del más oculto seno de la memoria las impresiones de los días plácidos; pasan como fantasmas informes los placeres de la ciudad que llama con sus latidos de mar; se imponen dolientes remembranzas de familia; y surge envuelta en los

últimos resplandores del recuerdo como una visión aérea, una vaporosa silueta de virgen, unos ojos azules que alumbran, una mano amante que asoma para estrechar la nuestra con efusión de novia. Ah! esta es la hora hartamente triste; la hora en que fluye de los labios del preso como un sarcasmo doloroso, como una encarnizada ironía del destino, la palabra «libertad»!.....

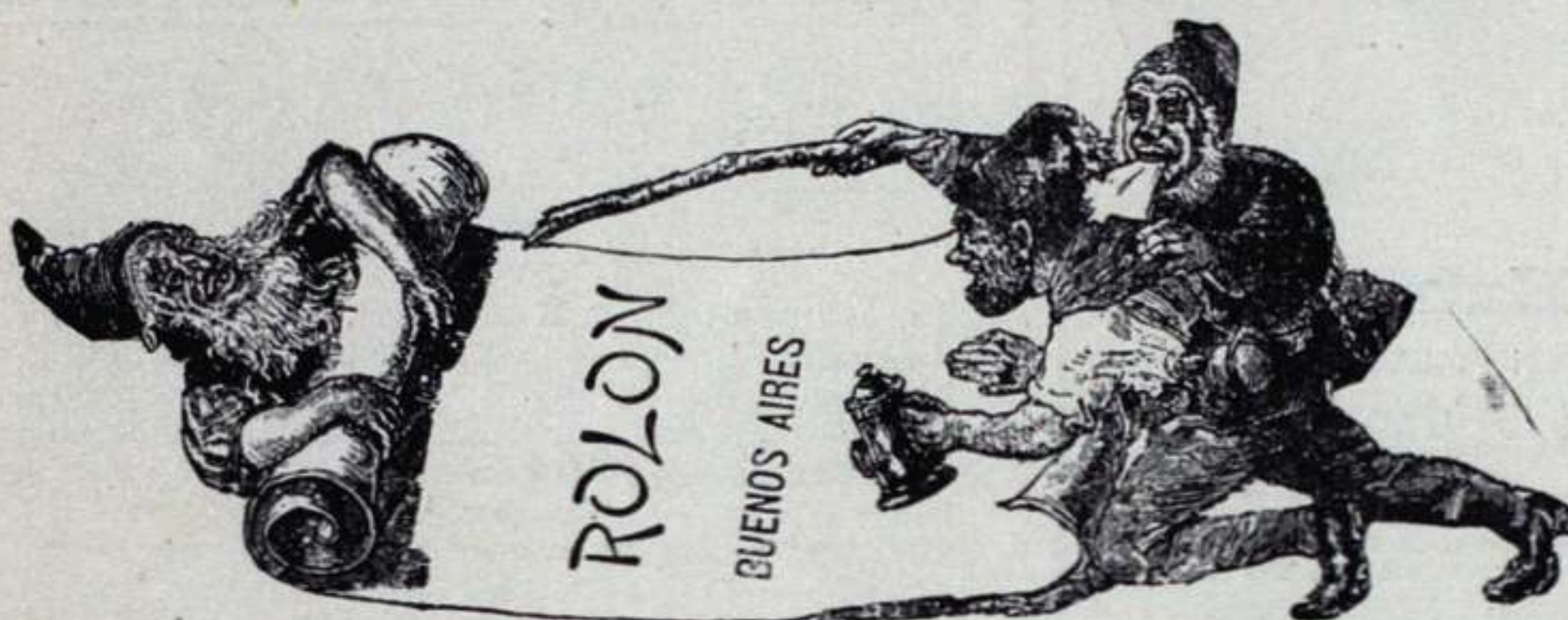
Empero, todo tiene sus compensaciones. Pues no faltaba más! Como que una noche soñé yo que era jefe de una tribu de caníbales y habiendo decretado irrevocablemente la muerte de ciertos queridos amigos míos, á quienes hice prisioneros en yo no sé qué refriega, los tenía ensartados por los ombligos con un enorme asador, y me divertía tostándolos á la parrilla. Figúrense ustedes las caras estrafalarias y angustiosas que tendrían los condenados, y cómo estaría yo lamiéndome los dedos del gustazo que me iba á dar!..... Si en algo creo yo, es en los sueños; y éste resulta; ya lo verán ustedes: de que los aso á la parrilla, los aso. Vaya que si los aso!.....

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Cárcel de Caracas, 1893.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso
APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha le EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Ca.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.



GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA
BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 6 de Febrero se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 4.000 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 10, son \$ 220.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 55.000

Setenta y cinco por ciento en premios. » 165.000

PREMIOS

1 de	\$ 50.000	21 Termin. de 3 cifras á \$ 150.	\$ 3.150
1	10.000	2178 Ter-in. para la última cifra igual á la del p. m á \$ 15.....	32.670
5	5.000		
20	1.000	4000 premios	\$ 165.000
42	500		
77	200		
1654	100		
	20		
	33.080		

Con e mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

Lo absolutamente indispensable en Verano

SON LOS

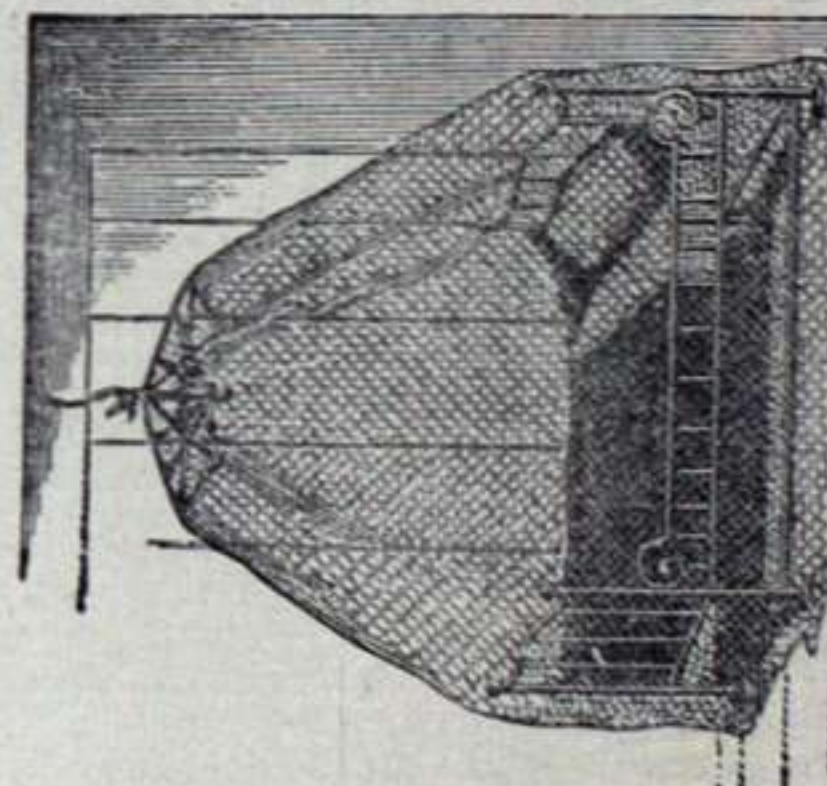
MOSQUITEROS

PORTÁTIL Y JOYA (únicos privilegiados)

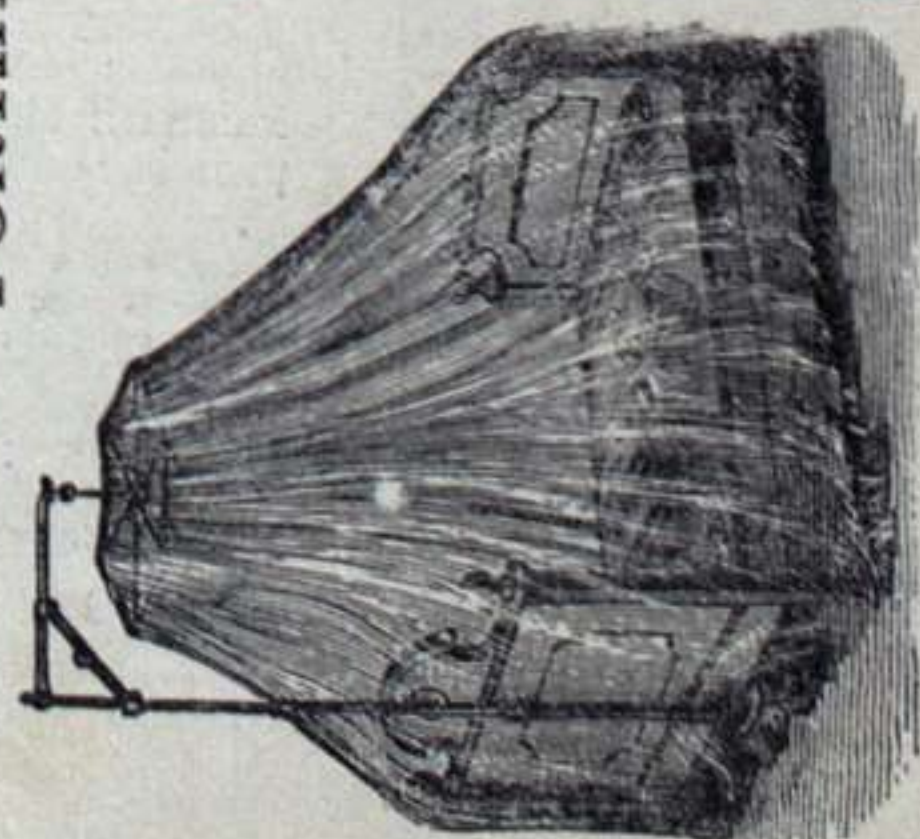
Los mas Cómodos

Los mas Solidos y Baratos.

Se hacen en tul Especial blanco y de color, en todos los tamaños. - Se expenden en Buenos Aires únicamente en nuestro Establecimiento.



MOSQUITERO PORTÁTIL.



MOSQUITERO JOYA.

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria - BUENOS AIRES
Á LA CIUDAD DE LONDRES

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
"	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	"	AGAPITO LAPUENTE
"	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- \$ 2063029.32
servas.....
riesgos en curso. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FE: S. Martín 279

SEGUROS - INCENDIOS - MARITIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pidase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Rio de la
Plata.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

CLARAC FRÈRES

DESTILADORES LICORISTAS

Escritorio: — 1129 - CALLE CORRIENTES - 1129 - Buenos Aires
FÁBRICA Á VAPOR EN VILLA CATALINAS, F. C. B. A. Y R.

Ajenjo Clarac, Apétital Clarac, Bitter Anostura Clarac, Bitter Basco
Clarac, Bitter Clarac, Bitter Suizo Clarac, Fernet Clarac y Fernet bebé;
Coñac, Ginebra y Ron varias clases; licores superfinos de Anisette, Cu-
raçao, Cacao, Moka, Carabanchel y Peppermint; Vermouth francés, Ver-
mouth Torino, Porto, etc.—Vinos finos tintos y blancos de Burdeos en bor-
dalesas y botellas.

Medalla de oro, Exposición Provincial, Rosario 1888. — Médaille d'or Exposition Universelle Paris, 1889.
DE LOS PRIMEROS PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO 1893.

Unicas exposiciones donde han concurrido

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios
La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 22 de Enero
DE 1895

Del Puerto Madero a las
10 1/2 a. m.

ORENOQUE

Comandante: BURDON

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Rio, Bahía, Pernambuco,
Dackar y Lisboa.



Salida del 5 de Febrero
DE 1895

Del Puerto de La Plata

BRESIL

Comand nte: MINIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Rio, Dackar y Lisboa.

El tren especial sale a las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.
Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.
Para informes dirigirse en Buenos Aires a la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, a la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, a los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto a modificación)

PARA EUROPA

GALICIA 20 de ENERO

Capitan COOPER

Para Rio, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

LIGURIA 2 de FEBRERO

Capitan HAMILTON

Para Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool

PARA EL PACÍFICO

POTOSÍ 25 de ENERO

Capitan —

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

BRITANNIA 10 de ENERO

Capitan BROWN

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

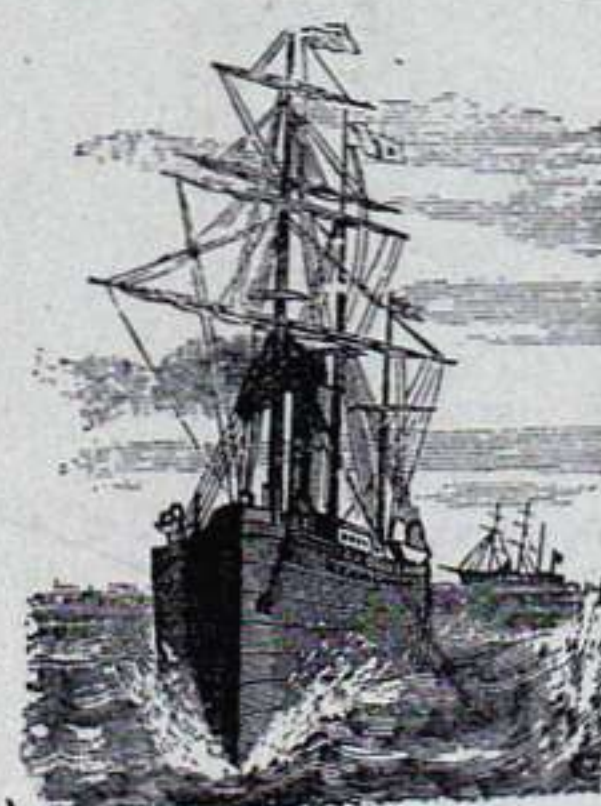
COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRÁ DE BUENOS AIRES EL 2 DE FEBRERO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

Confitería Labourdette

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

LABOURDETTE & CIA

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

Buenos Aires, 602 AVENIDA DE MAYO Esq. PERÚ, Buenos Aires

BANCO BRITÁNICO DE LA AMERICA DEL SUD

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva £ 320.000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARÁ

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.	Oro
Depósitos en cuenta corriente	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000	4 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo	Conventional	Conventional

CAJA DE AHORROS

Depósitos 3 % 1 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente 10 % 10 %
Buenos Aires, Enero 1° de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

Por depósitos en cuenta corriente a la vista 1 % 1 %

Depósitos a plazo fijo de 30 días 3 % 2 %

Depósitos a plazo fijo de 60 días 4 % 3 %

Depósitos a plazo fijo de 90 días 5 % 4 %

Depósitos a plazo fijo a 180 días convencional

Depósitos a premio - Caja Ahorros desde 20 pesos a 500 después de 60 días 5 % -

SE COBRA

En cuenta corriente 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 - Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 - RECONQUISTA - 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente	1	sin int.
• a 30 días	3	3
• a 60 días	4	4
• a 90 días	5	5
• a mayor plazo	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente 9 % 9 %
Descuentos de letras y pagares conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Noviembre, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ

AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARÍS

FRANCISCO SEMPÉ



Confort

Esmerado servicio

Bodega superior

BANQUETES Y SOIRÉE

(PRIMICIAS)

CASA DE PRIMER ORDEN

Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑIAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía - 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.